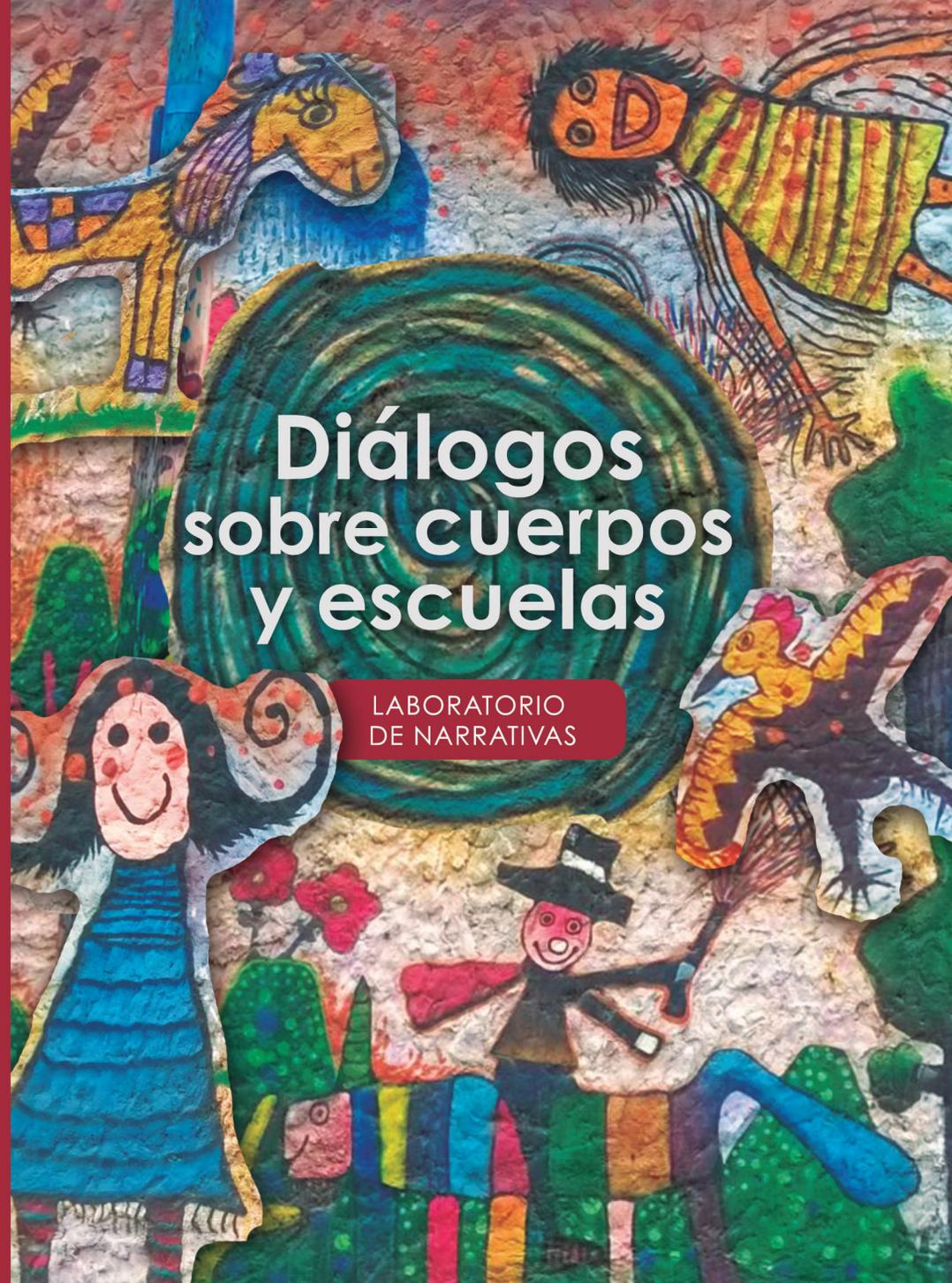


Durante tres meses, maestros, maestras, investigadores/as, talleristas discutimos y compartimos nuestras vivencias alrededor del disciplinamiento del cuerpo, el bullying y el estrés docente. En nuestras charlas nos dimos cuenta que a la escuela se le ama y se le odia al mismo tiempo, esa mezcla de emociones reafirma lo necesario que es pensarla y pensarnos al interior de ella.



Diálogos sobre cuerpos y escuelas • LABORATORIO DE NARRATIVAS



Diálogos sobre cuerpos y escuelas

LABORATORIO DE NARRATIVAS

**DIÁLOGOS
SOBRE CUERPOS
Y ESCUELAS
Laboratorio de
Narrativas**



ÍNDICE

DIÁLOGOS SOBRE CUERPOS Y ESCUELA. Es una publicación de Casa de las Preguntas Editorial, Centro Intradisciplinar para la Investigación del Ocio, Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca AC y Servicios Universitarios y Redes de Conocimiento en Oaxaca AC.

Claudia E. Arriaga Rodríguez, Nallely Guadalupe Tello Méndez,
Oliver Fröhling, Ricardo Peralta Antiga
COORDINACIÓN

Lindsey Funke, Gildardo Juárez
APOYO TÉCNICO

Lourdes Josefina García Barranca
Roberto Fernando Ramírez Alcántara
DISEÑO

Laura Escobar Colmenares
IMÁGENES

Baltazar Castellanos Melo
IMAGEN DE PORTADA

Este libro se publica con el apoyo financiero de Global Fund for Women. Se permite la reproducción total o parcial de este material siempre y cuando se cite la fuente. Agosto, 2017.

INTRODUCCIÓN	5
DISCIPLINAMIENTO DEL CUERPO	11
El cuerpo enseñado Claudia E. Arriaga Rodríguez/Ricardo Peralta Antiga	13
Las páginas antiguas de Tata-Chii Diana Marcela Molano Vera/Laura Escobar Colmenares/Irais Elizabeth García Avendaño/Marcela Vera Esperanza	23
¿Te atreves a saltar? Claudia Luz Jiménez Cruz	33
Memorias de recreo. Canción a dos voces Marcela Vera Esperanza	38
Monólogo de un alma Diana Marcela Molano Vera	44
Aprendiendo a corazonar Laura Escobar Colmenares	47
BULLYING	49
Conversando con estudiantes sobre bullying Nallely Guadalupe Tello Méndez/Claudia E. Arriaga Rodríguez	51
Convivencia en la escuela: una mirada más allá del bullying Claudia Luz Jiménez Cruz/Leticia Ventura Soriano	64

La hora del recreo	69
Irais Elizabeth García Avendaño	
Caminito de la escuela, apurándose a llegar...	73
Marco Antonio Juárez	
Aportaciones del género y el feminismo crítico a la convivencia en las escuelas	78
Leticia Ventura Soriano	
ESTRÉS DOCENTE	83
Estrés docente: entre la demanda y la posibilidad	85
Ana María Hernández Cárdenas/Nallely Guadalupe Tello Méndez	
Las voces de las maestras oaxaqueñas	95
Massiel Mendoza López/Guille Edith Juárez Leyva/ Aitza Miroslava Calixto Rojas	
Ocúltese usted	112
Aitza Miroslava Calixto Rojas	
Diario de escuela	117
Massiel Mendoza López	
Hilando el recorrido	120
Guille Edith Juárez Leyva	
MICROCUEENTOS	123
SOBRE LAS Y LOS AUTORES	132

INTRODUCCIÓN

Hay un dicho popular que dice que todo llega a su debido tiempo y este libro lo confirma. En el primer ejercicio del Laboratorio de Narrativas (2015) quisimos discutir con un grupo de amistades cercanas el tema de la educación en Oaxaca, trabajamos dos meses en encuentros y diálogos pero no pudimos concretar una publicación.

Por azares del destino, ese mismo año nos conocimos quienes editamos este material: Servicios Universitarios y Redes de Conocimiento en Oaxaca AC (SURCO), Centro Intradisciplinar para la Investigación del Ocio (CIIO), Colectivo Casa de las Preguntas y Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca AC (Consorcio Oaxaca), cuatro organizaciones que desde nuestro quehacer cotidiano tenemos como punto en común el trabajo con y para jóvenes en escuelas oaxaqueñas.

A principios de 2017 decidimos conjuntar nuestros saberes y sentires para hacer posible un diálogo virtual y presencial sobre un interés común: las diferentes relaciones que se establecen entre el cuerpo y la escuela, los significados que desde este espacio se construyen y las principales afectaciones al cuerpo de quienes habitan las instituciones educativas.

Durante tres meses, maestros, maestras, investigadores/as, talleristas discutimos y compartimos nuestras vivencias alrededor del disciplinamiento del cuerpo, el bullying y el estrés docente. En nuestras charlas nos dimos cuenta que a la escuela se le ama y se le odia al mismo tiempo, esa mezcla de emociones reafirma lo necesario que es pensarla y pensarnos al interior de ella.

En el caminar del Laboratorio, un sinfín de experiencias fueron brotando, algunas veces de forma armónica y otras simplemente a borbotones. Hablar y escribir desde nuestras vivencias, emociones y sensaciones – nuestros cuerpos- fue una tarea compleja que nos permitió dar cuenta de un contexto específico, de una realidad compartida en la que hemos estado inmersas, pudimos pasar de nuestras vivencias personales casi ocultas a identificarnos con la otra y el otro, que en tiempos y espacios diferentes pasó por la experiencia escolar. La escuela no parece cambiar demasiado.



En ese sentido, la construcción de este Laboratorio, se permeó de un esfuerzo constante por reconocer y, de alguna manera liberarse, de conceptos, creencias, acciones y posturas preconcebidas en virtud de las determinaciones institucionales y normativas que la escuela nos ha impuesto, por ejemplo, por mucho tiempo se nos ha hecho pensar que los únicos que deben escribir son los intelectuales, investigadores, académicos, con planteamientos sustentados y fundamentados, pero por qué no escribir desde los propios saberes que nos constituyen.

El narrador, plantea Benjamin(1998)¹, toma lo que narra de la experiencia, la que el mismo ha vivido, o bien lo contado por otros y otras, y es el momento en que esta experiencia vuelve a ser transmitida. Si la experiencia no fuera comunicable, sino se transmitiera, la narración no sería posible.

El resultado de nuestra lucha interna y colectiva por des-aprender y re-aprender la escuela es este libro, permeado de esos sentires y momentos en los que cada participante de este Laboratorio retornó a la memoria y plasmó en estas narrativas esos momentos alegres, tristes, de goce, de miedo, de disfrute, de incertidumbre, de dolor y de otras tantas emociones que están inmersas en estas narrativas, que nos permiten conocer una realidad en la que estuvimos nosotr@s y que otr@s están atravesando.

Los temas abordados

Disciplinamiento del cuerpo

Existen varios estudios sobre cómo la escuela disciplina los cuerpos de las y los estudiantes para ser “funcionales a la sociedad”, dichos disciplinamientos pueden pasar en ocasiones desapercibidos pues se instituyen principalmente a través del curriculum oculto (formas de sentarse, formarse, vestir, saludar, etc.). Por ello, centramos nuestro interés en cuestionar los impactos de este disciplinamiento en la vida del estudiantado y de la sociedad, ¿cómo lo reproducimos? ¿Por qué? ¿Qué pasa si nos pensamos en una libertad de

1 Benjamin, W. (1998). El narrador. En *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*, Madrid: Taurus, p. 115.



movimiento, de conocimiento? ¿Qué pasa si rompemos con los límites que nos impone el disciplinarnos? Nuestros cuerpos, en ese sentido, también son un espacio de resistencia ante las normas sociales que se nos intentan enseñar para ser “funcionales”. Entonces otras preguntas nos surgieron ¿reproducimos cómo profesores o profesoras lo que resistimos como estudiantes? ¿Por qué? ¿Para qué?

Bullying

Otra de las realidades en torno a la escuela que abordamos fue el bullying, Para ello, nos propusimos recuperar las experiencias, sentires y propuestas de jóvenes –hombres y mujeres- que se encuentran cursando sus estudios de bachillerato. Al escucharles nos dimos cuenta de la naturalización de la violencia como una forma de relación, en la que la intervención de el o la docente para el estudiantado es fundamental, ya sea para prevenir o para reproducir el bullying.

Este diálogo con las y los estudiantes nos permitió tener un acercamiento a esta problemática y corroborar algunos de los datos arrojados por el Centro de Información Estadística y Documental para el Desarrollo (CIEDD)², quien destaca que el 84% de la población encuestada (jóvenes entre 18 y 29 años) dijo conocer el bullying; 58% respondió que lamentablemente se padece mucho en los centros escolares; 21% señaló haber sufrido maltrato por alguno de sus compañeros en la escuela. Siendo los hombres quienes lo sufrieron con mayor frecuencia que las mujeres. En contraste con lo que nos arrojan los grupos focales, podemos ver que el bullying se practica de manera distinta en hombres y en mujeres. Para los primeros el contacto físico –golpes, empujones, etc.,- es lo preponderante mientras que entre las chicas es común la violencia psicológica y emocional.

Al tratar de identificar el grado escolar donde se presenta de manera reiterada, cerca del 79% subrayó que se padece más en los centros educativos de nivel primaria. Vale la pena señalar que en 2014, México ocupó el primer

2 Centro de Información Estadística y Documental para el Desarrollo.



lugar a nivel internacional de bullying. De 60 a 70% de los estudiantes en educación básica lo padecen.³ Esto en relación con el aumento de violencia en nuestro país nos habla de cómo los jóvenes reproducen en sus relaciones cotidianas, en este caso en la escuela, lo que observan a su alrededor. Por ello, afirmamos que el bullying no es un problema que la escuela deba resolver en soledad sino que la atención a la violencia en cualquiera de sus formas nos implica como sociedad.

Estrés docente

Sin embargo, no son únicamente los cuerpos de las y los estudiantes los que nos preocupan en el ámbito educativo sino también los de sus maestros y maestras pues la docencia pertenece a lo que Ayuso⁴ ha llamado “profesiones asistenciales, es decir, de servicio público” que si bien implican un alto grado de compromiso, implicación, idealismo, etc., pueden derivar en *burnout*, derivado de la atención a un grupo de estudiantes con características y necesidades particulares. El profesorado es, en ese sentido, un “sujeto demandado” por decirlo de alguna manera, un “ser para otr@s”, que además de su función frente a grupo en el contexto oaxaqueño realiza también actividades administrativas, sindicales, de gestión, de acompañamiento y apoyo psicológico a padres, madres y estudiantes, entre otras. ¿Qué implica esta diversidad de acciones en su papel como docente? ¿Qué le genera la particularidad de cada estudiante? ¿A qué retos se enfrenta para cumplir con su función social?

Las respuestas a éstas y otras preguntas que surgieron en el proceso, contrario a lo que esperábamos no son sólo ensayos exhaustivos, pero sí relatos, cuentos e historias que nos llevan a reflexionar sobre esas formas en las que la escuela nos marca. Soltamos la certeza y fluimos con lo que

³ México, primer lugar a escala internacional en bullying, http://www.milenio.com/politica/Mexico-primer-bullying-escala-internacional_0_304169593.html

⁴ Ayuso, José, Profesión docente y estrés laboral: Una aproximación a los conceptos de estrés laboral y burnout, Universidad de Cádiz, España.



este grupo de narrativistas nos propuso: el arte es una forma de habitar la escuela.

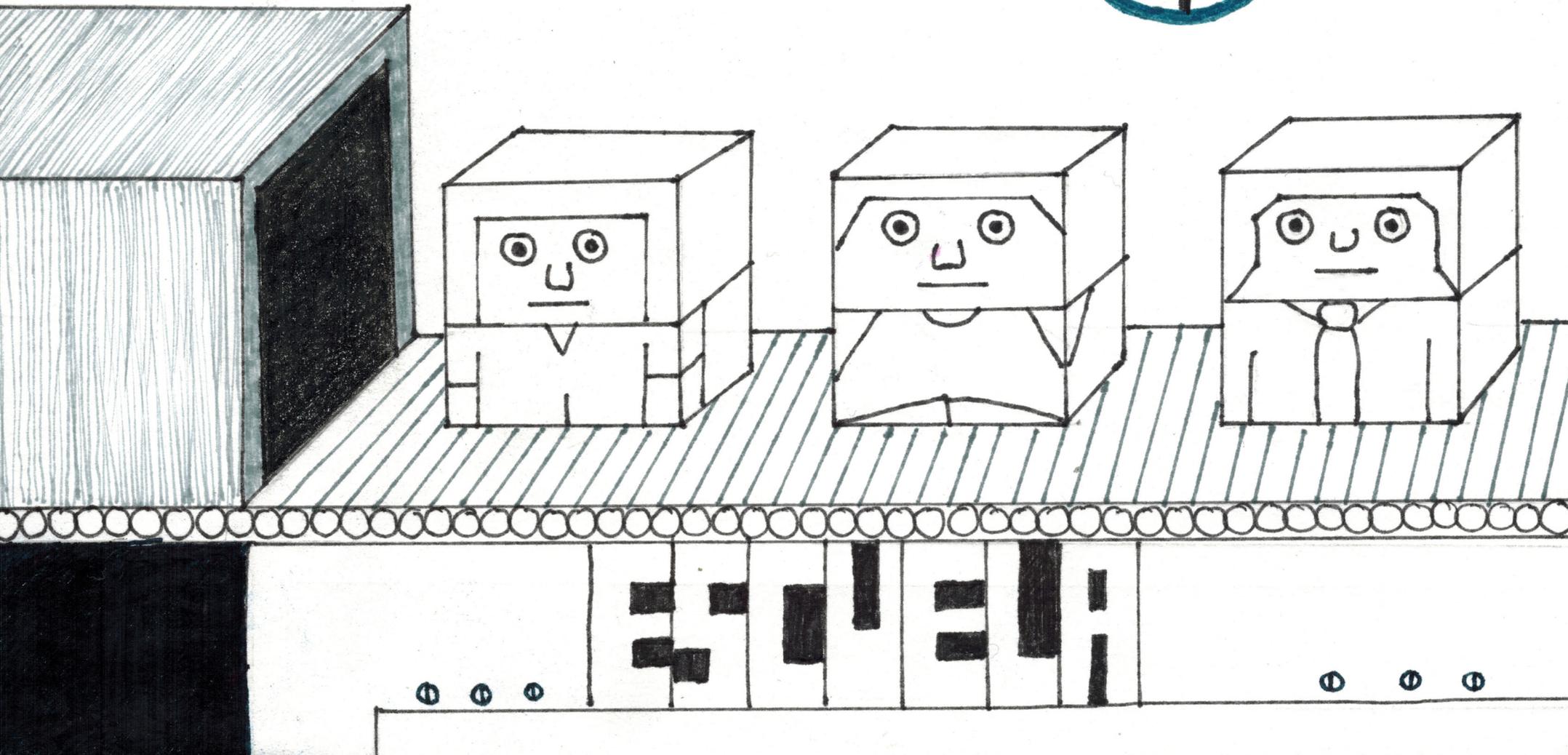
Invitamos a quienes lean este libro, a que se dejen tocar por lo que las palabras nos dicen, por los dolores que se cuelan en ellas, por las esperanzas que vibran en algunos textos, por los recuerdos y los retos que se expresan en las siguientes páginas y, sobretodo, a que desde ese sentipensar podamos seguir construyendo este libro en el que encontrarán espacios para escribir sus propias reflexiones sobre cómo podemos reinterpretar la vivencia escolar. Estamos convencidas y convencidos de que aun con todas las críticas habidas y por haber hacia la escuela, ésta sigue siendo un lugar para el diálogo, la construcción, el aprendizaje y la convivencia y que hay que seguirla pensando. Esa es nuestra invitación.

Agradecemos profundamente a cada narrativista su valentía para compartir su experiencia escolar y también a quienes nos fueron llevando a lo más profundo de nosotras y nosotros mismos, a través de su colaboración: Yeni Saldaña Rodríguez, Carlos Camarillo y Mayra Callejas Pérez, quienes desde la danza y el teatro nos hicieron vivenciar las potencialidades de nuestros cuerpos a través del movimiento.

Nota del equipo coordinador: a lo largo de este libro se encontrarán diversos esfuerzos por hacer uso de un lenguaje no sexista por lo que hallarán el uso de la e, x o @ con la intención de nombrar diversos géneros posibles; es común también el uso de los pronombres las y los con la intención de nombrar a hombres y mujeres. Esto se debe a que se respetó la redacción original de cada texto y que aún no se tiene una estandarización al respecto.

DISCIPLINAMIENTO

DEL CUERPO





EL CUERPO ENSEÑADO

Claudia E. Arriaga Rodríguez

Ricardo Peralta Antiga

La función disciplinadora de la escuela

Un día le insisto a la maestra que me permita salir al baño que es urgente, la maestra me responde “no” y me manda a sentarme, insisto nuevamente, me niega el permiso, pienso y ¿si me salgo? ¿qué pasara? ¿no me volverá a dejar salir? Y ¿si me castiga? Vuelvo a intentarlo, pido permiso para salir, ella se niega, regreso a mi pupitre pero es inevitable, ya no puedo contenerlo, mis compañeros se empiezan a burlar, soy el hazmerreír de todos, se alejan de mi por oler mal, por estar mojada, la maestra se da cuenta y no hace nada, tengo que esperar a que sea la hora de la salida para poder retirarme de la escuela, a mis seis años me pasa y es fecha que tengo tan claro ese recuerdo...⁵

El cuerpo enseñado

La relación que cada individuo establece con su cuerpo se rige por un conjunto de normas de elaboración social que son establecidas y reguladas en el marco de una matriz cultural específica. Más allá de la tendencia a pensar que cada uno “habitamos” nuestro cuerpo como queremos, son las instituciones sociales a través de su praxis cotidiana las que determinan en gran medida los patrones de comportamiento, movimiento, emocionalidad, percepción, etc., que tenemos sobre ese cuerpo que se supone propio. En este contexto, si pensamos que cada cultura no solo establece los parámetros

⁵ Anécdota contada por participante del Laboratorio de Narrativas.



(de libertad y/o prohibición) para un lugar y tiempo determinado, sino que además promueve instituciones y normas sociales que posibilitan su construcción, podemos comprender de mejor manera el rol modelador de la escuela en tanto institución social que coadyuva a la construcción de un tipo de cuerpo determinado y la percepción que tenemos sobre el mismo.

Sentarse de forma “correcta” mientras se está en clase, pararse adecuadamente al realizar “honorés” a la bandera, pedir autorización para salir al baño, aprender a regular el apetito hasta la hora del recreo, participar de los festivales escolares y la clase de educación física, promover la práctica deportiva, utilizar el uniforme escolar, guardar silencio mientras se hace la tarea, levantar la mano para pedir la palabra, “tomar distancia por tiempos” y un largo etcétera forman parte de las prácticas modeladoras de un cuerpo que a veces de manera sutil y otras de forma violenta se va disciplinando para poder tener un *lugar* en un entorno sociocultural determinado.

Pero... ¿cómo se origina el rol modelador de cuerpos por parte de la escuela? ¿Cómo incorpora la escuela categorías de percepción sobre el cuerpo? ¿Qué tipo de cuerpo se forja en el entorno escolar? ¿Cómo es ese cuerpo enseñado?

¿Pienso, luego existo?

Recuerdo la ventana del salón de clase, mi lugar favorito cuando la clase resultaba aburrida, era poder ver los rayos del sol pasar por las hojas de los árboles, era encontrar figura en las nubes o simplemente empezar a soñar despierta, hoy los salones de clase tienen cortinas.

Si bien la escuela es solo una de las instituciones sociales modeladoras del cuerpo y sus prácticas específicas de disciplinamiento dependen de diversos factores (tipo de modelo educativo, contexto sociocultural específico, nivel escolar, etc.) en general, la escuela occidental contemporánea tiene una genealogía común. La primera raíz la podemos encontrar en los principios



del método racional propuestos por René Descartes. En *El Discurso del Método* (1637) este pensador holandés señala que la razón es la facultad de juzgar y distinguir lo verdadero de lo falso, pero no se podría hablar de la “razón” propia a todos los individuos, sino aquella que se origina a partir de una *duda concreta* que solo puede ser resuelta si se sigue de manera ordenada una serie de pasos: método cartesiano.

El primer impacto del método cartesiano en la educación contemporánea es que privilegia la racionalidad sobre áreas de lo humano, como lo relativo a lo social, emocional y/o lo corporal. La escuela, en tanto “encargada de la formación del individuo” históricamente se ha enfocado en la formación intelectual que es acompañada, en tiempos mucho más recientes, por una formación física, artística y social. Sin embargo, es la propia formación intelectual la que dicta pautas de comportamiento corporal para alcanzar su máximo desempeño; formas ergonómicas para sentarse, tiempo de estudio y otras que con frecuencia incluyen en dejar de realizar actividades lúdicas, deportivas, artísticas u de otra índole que no favorezcan, al menos en primera instancia, el desempeño académico sustancial. El segundo impacto del método cartesiano es que para alcanzar el “conocimiento verdadero” es necesario, precisamente seguir un método. En el contexto del disciplinamiento del cuerpo mediante acciones propuestas desde la cultura física, en general se hacen a un lado las especificidades de la persona y contexto particular en donde habita para adentrarse en un sistema de medición/evaluación de las capacidades físicas que permitan establecer un plan adecuado –y hegemónico- para alcanzar el máximo desempeño físico.

Estas ideas las vemos reforzadas en el Tratado del Mundo o de la Luz, donde Descartes expresa que la composición del cuerpo humano es similar a la composición del cuerpo de otros animales o a la composición del universo. Sin embargo, al estar los animales desprovistos de “razón” no pueden realizar acciones intelectuales complejas que, en último de los casos, es lo que nos define como humanos: la capacidad de pensar. ¿Cómo afecta esta noción de superioridad de lo humano sobre todo lo demás?,



¿Qué tipo de cuerpo es necesario formar en este “ser superior”?⁶

Para cerrar con Descartes haremos una referencia sustancial a la parte quinta de su Discurso en donde hace una descripción minuciosa de las características anatómicas y fisiológicas de los principales órganos humanos. Quizá sea ésta la influencia más grande sobre nuestra percepción del cuerpo, suponer que está fragmentado en órganos y sistemas y que no solo puede, sino que debe ser estudiado por separado, mediante un método riguroso y a la luz de la razón. Más allá de su célebre frase “pienso, luego existo”, Descartes ha proporcionado históricamente elementos sobre la percepción, formación y disciplinamiento corporal en pos de alcanzar “la verdad” desde la supuesta superioridad que nuestra *capacidad de pensar* nos da sobre todo lo demás existente.

La segunda raíz la encontramos en la Didáctica Magna (1658) de Juan Amós Comenio. Contemporáneo de Galileo y Descartes, este teólogo y educador checo postula dos principios básicos para comprender la educación occidental contemporánea:

- a. Todo debe ser enseñado a todos. Supone que para alcanzar el máximo desarrollo, todos los seres humanos deben ser “educados en todas y cada una de las áreas del saber. Con esta premisa surge la figura del docente encargado de la educación que centra su actividad en la enseñanza basada en un método y organizada sistemáticamente a diferencia del “maestro” de oficios o de la persona de conocimiento de quien uno aprende de forma libre.

Cuando el “todo debe ser enseñado a todos” alcanzó al cuerpo y

6 En “De animales a dioses” (2013) Yuval Noah Harari establece que hasta hace unos 70 000 años, el *Homo Sapiens* no tuvo una ventaja notable sobre otras especies humanas o animales. En general nuestra biología establece los parámetros básicos de comportamiento y capacidades, mismas que nos mantuvieron en equidad de circunstancias con el resto de las especies que habitaban la tierra. Fue hasta que el *Homo Sapiens* desarrolló otras capacidades lingüísticas y cognitivas (en el periodo comprendido entre 70 000 y 30 000 años) que empezó a pensarse como una especie superior a otras especies humanas, animales y de cualquier otro tipo.



su movimiento comenzaron a surgir profesionales especializados en la cultura física: educadores físicos, entrenadores deportivos, metodólogos deportivos, etc., que, aparentemente de forma neutral y a-política, nos enseñan como “cuidar y mantener sano nuestro cuerpo” a través de una serie de prácticas validadas “científicamente” para alcanzar el desarrollo óptimo del ser humano.

- b. Sin escuela no hay salvación. A diferencia de la *Skolé* griega (de donde se origina en castellano la palabra escuela al mismo tiempo que la palabra ocio) más relacionada con el “aprendizaje en libertad”⁷, Comenio establece las bases para la escuela que hoy conocemos, un espacio físico con aulas, grados escolares, maestros y personas carentes de luz: alumnos. Esta organización social ha permitido, con diferencias y especificidades según la época y el contexto específico, crear una institución productora de subjetividades, formas de mirar y entender la realidad y por ende, formas de habitarla, movernos y percibirnos al interior de ella.

El cuerpo que habitamos hoy en día es buena parte resultado de nuestro tránsito por la institución escolar que nos ha dotado de sentidos y sinsentidos sobre nuestro cuerpo y la percepción que tenemos del mismo. Sería ingenuo pensar que contamos con un cuerpo propio sobre el cual cada uno decidimos, más allá de eso, son la institución escolar en colaboración con otras instituciones sociales, las encargadas de formarnos de maneras determinadas que atiendan las necesidades específicas de un tiempo-lugar específico. Tomar conciencia de nuestra formación corporal en el paso por la escuela es también tomar conciencia del grado de libertad y/o disciplinamiento que tenemos, los miedos corporales que habitamos y los movimientos cotidianos que ejecutamos. Desde amarrarnos las agujetas del calzado o tomar un cuchillo y tenedor hasta bailar, correr o saltar, el cuerpo disciplinado se hace presente.

7 Hecho que se puede poner en duda a partir del sistema de esclavitud griego.



Escuela, capital y poder

Dicen que es una buena maestra porque es muy exigente, que sus niños salen bien preparados porque deja mucha tarea, que lo único malo es que es muy enojona.⁸

La escuela nos muestra nuevas cotidianidades que se traslapan con prácticas y costumbres anteriores para imponer miradas distintas a un cuerpo que reclama ser reflexionado, ese cuerpo que es tanto blanco de las técnicas disciplinarias y que a la par puede volverse sitio de resistencia; cuerpos disciplinados por normas sociales para ser funcionales a la sociedad, en donde la escuela se encarga de realizar los anclajes culturales necesarios para la construcción de un territorio que se habita, se mueve y se desarrolla de una forma determinada.

Así, el disciplinamiento del cuerpo suele pasar desapercibido pues se instituye principalmente a través del currículum oculto, a través de prácticas cotidianas expresadas lo mismo con consignas que con silencios. Los impactos en la vida de la persona y de la sociedad son trascendentales pues el cuerpo como primer espacio habitado, es un lugar de desarrollo propio dependiendo de su capacidad de interacción, libertad de movimiento, conocimiento, el cuerpo es a su vez territorio, límite y frontera.

Dentro de este planteamiento ¿dónde queda el estudiante? ¿qué rol juega el maestro? ¿qué tan conscientes somos de nuestro disciplinamiento corporal? En un modelo educativo que privilegia la formación de “competencias” donde pareciera que el fin es la producción de “capital humano” que se sume a las filas de producción, ¿Qué tipo de cuerpos se requieren? ¿Cómo coadyuva la escuela a configurar ese cuerpo necesario? ¿Cómo nos afecta en otras dimensiones humanas el trato que se da al cuerpo en las instituciones educativas? ¿Cuál es la memoria de nuestros cuerpos a partir del trato dado en las escuelas? ¿Cuáles podrían ser otras maneras de mirar al cuerpo en las aulas?

⁸ Experiencia compartida por participante del Laboratorio de Narrativas.



La escuela, en tanto institución social hegemónica, nos ha enseñado a ser, pensar y estar de una misma forma, la cual, en general, a partir del predominio del capitalismo como forma dominante de organización social, se ha enfocado en la producción directiva-empresarial en medio de la cultura del “emprendimiento” principalmente en instituciones privadas y su necesaria contraparte, preparar mano de obra fabril, desde las instituciones públicas.⁹

Si pensamos en la antigua fábrica o las “modernas” formas virtuales de producción en donde se establece un parámetro de control que nos exige puntualidad, orden, limpieza, estar alineados en la producción, no salirse de la línea marcada, cumplir con los tiempos, etc., vemos que es la escuela la encargada de preparar al alumno no solo desde el quehacer intelectual sino y, ante todo, en el modelamiento de un cuerpo para tal fin.¹⁰

Como dice Jeremy Rifkin: “Se supone que el aula de clase es un área de entrenamiento para el “hábito de la industria”, en donde los niños a la edad más temprana posible, son habituados, para no decir naturalizados, al trabajo y a la fatiga” (Rifkin, 1989:106. Cit. En Gronemeyer, *op.cit.*: 15)

El cuerpo gradualmente va forjándose en esta dinámica de un conjunto de movimientos precisos que la mente le ordena realizar, de modo que empieza a reproducir primero con torpeza, y luego con soltura los ejercicios que el proceso fabril le obliga a ejecutar (sea como directivo o trabajador) durante el tiempo que dura el trabajo. La reiteración del proceso garantiza el uso eficiente de la fuerza laboral y lo que fue en un momento fatiga se vuelca en costumbre, en algo tan interiorizado como necesario y útil.¹¹ La escuela

⁹ Aspecto que podemos observar tanto desde la Teoría curricular dominante en México (Díaz Barriga (2011), Casarini (2010), Pansza (2005)) que establece como punto de partida el análisis del entorno laboral para la construcción de un perfil profesional determinado, como desde la política pública vigente en educación que solicita hacer un Estudio de Factibilidad estructurado en gran medida por el mismo análisis del entorno laboral.

¹⁰ Una crítica a la escuela en tanto símil de las fábricas y las cárceles la podemos encontrar en Ivan Illich (1970) *La Sociedad Desescolarizada*.

¹¹ Para ampliar estas ideas es importante revisar la conformación de la ética protestante europea y su desarrollo histórico en América.



moderna está pensada a imagen y semejanza de la fábrica. Este no sólo es un tema de arquitectura, de construir escuelas similares a los hangares, sino que la pauta pedagógica en cada momento de la vida escolar se organiza bajo la misión de lo que Foucault llama “ortopedia social” en su libro *Vigilar y Castigar*, lo que se aplica reiteradamente hasta lograr un cuerpo domesticado y una mente que ocupa el lugar del vigilante estableciéndose con el cuerpo una relación de colonización y dominio (Rengifo, 2008).

Situándonos en nuestro contexto

Recuerdo que yo sufría cada que había clase de educación física. Nunca fui hábil para los deportes, buscaba cualquier excusa para no asistir y me funcionaba, pero reprobé la asignatura. Yo disfrutaba dibujar.¹²

El sojuzgamiento del cuerpo por la mente cruza otras áreas de la enseñanza como la geografía, la biología y la misma educación física, de modo que el juego y la distracción dejan de ser esparcimiento para volverse competencia entre hombre-mujer y naturaleza, sea ésta la propia como la externa. La capacitación docente que el Estado y otras instituciones o institutos realizan para mejorar la calidad educativa reproduce este esquema que luego será multiplicado por el docente en el aula con niños y niñas (Rengifo 2008).

Ancladas quizá a percepciones de mayor libertad y disfrute, tanto la clase de educación física como la de educación artística parecieran ser los espacios propicios para tomar conciencia corporal y, ante todo, liberarnos del disciplinamiento del cuerpo a que la escuela nos sujeta, sin embargo, parece ser que es, desde éstas mismas, que se realizan los mayores anclajes culturales relativos al cuerpo y sus posibilidades de movimiento. A partir de la formación de educadores especializados en la cultura física a mediados del siglo XX¹³ (y sus múltiples antecedentes a partir del

¹² Experiencia compartida por participante del Laboratorio de Narrativas

¹³ Con la entonces Escuela Nacional de Educación Física que posteriormente cambiaría de nombre a la actual Escuela Superior de Educación Física.



México Independiente), la Educación Física ha modelado el cuerpo de los mexicanos (al menos aquellos que han formado parte de la educación obligatoria) de acuerdo al tipo de política pública vigente que determina el tipo de enfoque que prevalece en las clases que se brindan en el entorno escolar. Desde un enfoque militar en los años 40's propio del perfil de los Presidentes de la República en turno, el deportivo de los años 60's ligado a la organización de los juegos olímpicos de 1968 y el mundial de fútbol del 70, el vuelco a enfoques más “pedagógicos” como el psicomotriz iniciado en 1974, el orgánico funcional de 1988, el motriz de integración dinámica en 1993 y el enfoque global de motricidad del 2011 hasta la actual propuesta del Nuevo Modelo Educativo supuestamente centrado en el “aprender a aprender” propuesto en el 2017, es decir, la Educación Física ha modelado explícitamente formas y percepciones corporales a partir de la mirada del Estado.

Es en esta realidad concreta en donde se utiliza aquel pantaloncillo corto que exhibe esas piernas delgadas con las que alguno no se ha sentido cómodo, se muestran públicamente las habilidades y deficiencias en el manejo corporal institucionalizado, se prepara el cuerpo para la competencia o la demostración y se aprende a “trabajar en equipo”, es también el espacio en donde *el gordito* es el portero, el más hábil escoge a su equipo y el menos hábil hace “changuitos” para no ser el último en ser seleccionado.

¿Por qué seguir las mismas lógicas? ¿es necesario encasillar al cuerpo según tus habilidades o aptitudes para una actividad física? ¿son el gozo y el disfrute de la práctica de actividades físicas otra forma de domesticar al cuerpo?, ¿es consciente el docente de aula sobre su función hegemónica y normalizadora de la construcción corporal y la percepción que genera del mismo? En un estado como Oaxaca con grandes diferencias culturales entre grupos mestizos, indígenas, afrodescendientes y extranjeros ¿Cómo se invisibilizan las prácticas corporales propias?



PREGUNTA DE REFLEXIÓN

Y si tu cuerpo no hubiera sido disciplinado por la escuela y otras instituciones sociales, ¿qué tipo de cuerpo sería?

Bibliografía

- Comenio, Juan (2009) *Didáctica Magna*. Editorial Porrúa, México.
- Descartes, René (2014) *El Discurso del Método*. Editorial Porrúa, México.
- Grenomayer, Marianne. (1996) *Ayuda*. En: Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder. Editorial Pratec. Lima
- Harari, Yuval (2014) *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*. Editorial Debate, México.
- Rengifo, Grimaldo 2008. *Epistemologías en la Educación Intercultural*. Memorias del taller sobre Educación Indígena y Epistemologías Emergentes Cusco Perú. Editorial Pratec. Lima



LAS PÁGINAS ANTIGUAS DE TATA-CHII

Diana Marcela Molano Vera

Laura Escobar Colmenares

Irais Elizabeth García Avendaño

Marcela Vera Esperanza

Hoy que celebramos otro ciclo de experiencias que nos han unido y nos han permitido dar forma a esta comunidad donde estamos logrando ser felices y vincularnos de manera tan amorosa entre todos¹⁴ y con todo; hoy cuando hemos dejado atrás los tiempos de devastación y de esclavitud, hoy que nuestros cuerpos y espíritus por fin son libres y sanados de las heridas del viejo sistema.

Hoy, quienes formamos parte de este universo de corazones danzantes, reconstruido desde nuestra línea matrilineal, nos encontramos alrededor del viejo fuego, para redescubrir lo que atesoran los diarios de aquellas generaciones que nos antecedieron; hemos dialogado mil veces con cada una de sus páginas, hemos tejido los hilos para generar los cambios que ahora vivimos; por esas voces, —dijeron al unísono *Tata-Chii*¹⁵, la pareja de abuelos, mientras pasaban la *totuma* con aguamiel para que todos tomaran— por esas historias, por esos niños y niñas, por esas mujeres y hombres que las vivieron, seguimos caminando en nuestro empeño de crear experiencias vitales, liberadoras, en armonía con nuestra vida en comunidad, maravillosas en su diversidad y su unidad.

Se escapó de las gargantas de todos un *Ajhom*¹⁶ y los ojos se posaron en las llamas y en *Tata-Chii*, quienes se levantaron y tomaron con delicadeza las páginas. Se miraron con ternura. Entre sus almas las palabras sobran,

14 La palabra incorpora al género femenino y masculino.

15 *Tata*, nombre con el cual se le conoce al fuego en algunos pueblos de América del Sur. *Chii* significa abuela en idioma maya. Ambos representan la dualidad en el mundo.

16 Expresión indígena para mostrar acuerdo con lo que se dice.



con un gesto dulce *Chii* empezó a leer, su voz se escuchó fuerte y envolvió a todes con un halo de dulzura. Los versos que pronunció con sentimiento amoroso, fueron arrullo que llegó de corazones pasados, que fluyeron para sanarse al hacerse presentes.

I

*El silencio doloroso de los poros de la piel,
enmudecen el corazón,
prohíben la risa, el llanto.
Calan los pies para no moverse;
Pero ¿Quién ha dejado este silencio, esta quietud impregnada
hasta las huellas que dejamos en el espacio?*

II

*Cuerpo rígido, quieto,
boca cosida, muda,
en el oído resuena:
¡no te muevas! ¡no me muevo!,
¡no grites! ¡no grito!,
¡no sientas! ¡no siento!,
en la cóclea ha quedado fijado
por años de escolarización y de poder;
cuerpo erizado.*

Así fueron las palabras con las que iniciamos el ritual de Luna y Memoria que se realiza cada vez que en el cielo, la Luna y el Sol se encuentran. Algunas lágrimas de emoción se escaparon de los arrugados pero vivos ojos de la anciana que se sentó y volvió a tomar su tamborcito. Las páginas seguían brotando de las cestas en las que cada núcleo-comuna ha ido resguardando nuestra historia a lo largo de generaciones. Las páginas seguían brotando y *Tata* las mostró diciendo: estos escritos acongojan mi corazón. Imagino a una mujer sentada, inexpresiva y tensa, con su cabello recogido, con su vestido blanco y con la mirada enmarcada en unos pequeños lentes, debatiéndose entre el agobio y la culpa, preguntándose:



¿De dónde le salió la desesperación? ¿Acaso porque era una niña ingobernable? La amenaza, el regaño, nada funcionaba con esa pequeña inquieta que le recordaba un pasado muy lejano. Con esa risa fuera de lugar, regresaba corriendo hacia su pupitre para que, en diez minutos, al volverse al pizarrón, de nuevo saltara a otra banca diciendo algo que no alcanzaba a escuchar pero que hacía reír a sus compañeros, distrayendo, restándole autoridad... Tal vez la desesperación le vino del miedo a su inminente divorcio. Sola con su imaginación, de todas formas, señalada por lo que nunca fue, para tristeza de su anhelante cuerpo. Tal vez le llegó de la irritación que le provocaba ver a alguien hacer lo que le viniera en gana... Una niña no puede andar del tingo al tango provocando indisciplina, pensaba al ritmo del rechinado seco del gis... si tan sólo ella lo hubiera hecho... si se hubiera atrevido... las mariposas riéndose en su vientre, ingenuidad de enamorada... Harta de los modos y tiempos de los verbos... Y al final de todo, acusada de ser "La mala esposa"... La conjugación del verbo, el verbo encarnado que todo lo prohíbe... la tonta inocente que no se atrevió.

Entonces no pudo más, tomó a la niña bruscamente de las muñecas, la arrastró hacia su banca y con el cinturón de imitación piel que llevaba puesto, la amarró a la banca. Dándose la vuelta de nuevo al amplio verde garabateado por las mismas palabras en blanco, verde pasto que no le recordaba ninguna pradera recorrida. Ignoró el ruido de las patadas al pupitre de enfrente, el escándalo de la silla que se arrastra, el golpe, el niño llorando, la pata filosa, el olor a sangre, los gritos de todos al verla resbalar por las escaleras en su intento por zafarse... Nunca tuvo tiempo para atenderse esa desesperanza; ahora, sólo unos ojos húmedos, los pies fundidos al piso, un espasmo que no se iba. Y al pie de la escalera, la libertad ganada salió como flecha al patio entre risas de pájaros, perdiéndose en las sombras de los grandes laureles que le susurraban... ven a jugar en nuestras ramas.



Niña, mujer, dos seres o quizás el mismo en tiempos distintos.

Tata-Chii dijeron: hay historias aparentemente sencillas y apacibles pero que encierran eso que antes llamaron tristeza, generadas por la soledad del rechazo, ese que hace encoger los hombros, bajar la mirada y ahogar la voz.

Quienes relataron sus historias de vida conocieron en su propia piel los estigmas de ser diferente, así lo dicen estos diarios:

21 de marzo

... no sé porque sigo haciendo esto del diario. Soy el único hombre del salón que lo hace. Siento que mis compañeros lo ven como algo femenino, en ocasiones han insinuado que soy gay.

Me molesta que tengan que cuestionar mi sexualidad solamente por encontrar gustos en otras cosas. La danza, por ejemplo, me gusta mucho bailar, si hubiera un club de danza en la escuela me metería; o dividir mis días, unos en fut y otros en danza. Pero es complicado, porque no existe una apertura o respaldo de los profesores y profesoras para incursionar en otros ámbitos. Me gustaría hacer una intervención de danza y fut para el 20 de noviembre o para la clausura de fin de curso, pero no creo que me dejen pues ya tienen preparados sus números. Cada año es lo mismo y no se atreven a hacer algo nuevo y menos si tiene como línea mezclar o fusionar cosas que nos han dicho son de hombres o específicamente para mujeres, creo le llaman roles de género. Sí, así le dicen, revisé mis apuntes de las pláticas que nos han dado.

Hoy pasó algo bien extraño en la escuela. Llegó un alumno nuevo. Los compañeros más inquietos le buscaban bronca, él los ignoraba, a varias compañeras les gustó. Al parecer lo expulsaron de su otra escuela, hasta el momento todo es un misterio.

La maestra nos pidió hacer una improvisación de teatro con el tema de la violencia, todo iba muy bien, pero me di cuenta que el chico nuevo se puso a llorar, se salió del salón para que nadie lo viera. Decidí seguirlo para saber si estaba bien o necesitaba algo. Admito que iba con un poco de miedo, pero tuvimos la confianza de conversar. Me comentó que la improvisación le recordó muchas cosas, sobre todo la razón por la



cual lo expulsaron de la escuela. Se me hizo muy gacho todo el asunto, pues siento que la escuela es un espacio en donde te debes de sentir a gusto, donde nos educan o forman (estas palabras me causan ruido), sin embargo, es donde más vulnerable te sientes, donde más violencia sufres. Resulta que este niño defendió a su mejor amigo, su amigo es gay. Él comenta que en su otra escuela todo el tiempo molestaban a su amigo, que los maestros no hacían gran cosa, que le decían palabras como “eres hombre, aguántate” “arregla las cosas como hombre y pelea”.

Él me dijo que todo el tiempo permaneció en silencio, hasta que estalló y se peleó con sus compañeros. Para mí, la violencia no es la manera de solucionar problemas, pero me pone a pensar en muchas cosas, entre ellas, que en la escuela no siempre eres libre, no siempre estás seguro, que nos van amoldando para pensar y comportarnos todos igual.

Aunque no conocían la tristeza, gruesas gotas de agua surcaban los rostros de quienes escuchaban.

Chii al ver esto, cambió el ritmo que llevaba en su tambor y *Tata* se unió a su música con los vibrantes sonidos de una flauta: “Dancemos hermanas y hermanos para que los espíritus ancestrales se unan a nosotros y vean cómo hoy celebramos la diferencia y nos nutrimos de ella, al complementarnos”. Muchos se dejaron llevar por el alegre sonido de aquella música que se esparcía como aire fresco, empezaron a danzar al ritmo que sus propios cuerpos les susurraban en una sinfonía de seres que se mueven a plenitud, se encuentran, se acarician; entre sonrisas y abrazos, acariciaron la tierra con sus pies descalzos.

Tú también puedes unirse a esta celebración, muévete con libertad, canta, abraza a quien tienes al lado sin otra intención que hacerle saber que existimos. Abraza tu ser. Si lo deseas, puedes acompañar este abrazo de vida con la pieza *Conga de Fuego* y contagiarte con la energía de los y las jóvenes que están encontrando otras formas de ser cuerpo, de vivir danzando la música que llevamos en nuestro interior.¹⁷

¹⁷ <https://open.spotify.com/track/0UbyYfjUgbB4baKWtIKTvK>



Los oídos atentos, nuevamente sentados con *Tata-Chii* que continuaban sosteniendo las páginas, con el fulgor de las llamas en sus ojos, *Chii* tomó un par. Ella había heredado de su abuela la palabra medicinal, la palabra sanadora que transportaba, haciéndoles sentir lo que contaba:

Un salón, un grito.

Un salón, un aplauso.

Un salón, un reglazo.

Un salón, una risa.

Un salón, un manotazo.

Un salón, lleno de flores,

Hojarasca revoloteando entre cabellos cortos, largos, chinos, lacios, manos en el aire danzan para alcanzarlas,

ojos llenos de luz, de esperanza.

...pero donde hay niños y niñas hay esperanza, eso sentían quienes alrededor del fuego escuchaban los relatos que como cogollos de flores, emergían para seguir dando vida a su andar:

Hoy no quiero satanizar a la escuela, hoy quiero recordar todo lo lindo y maravilloso que me brindó y lo que me enseñó a descubrir.

Fue uno de los espacios en los cuales pasaba el mayor tiempo de mi vida, junto con la casa y la calle. En el preescolar viví por primera vez muchas cosas; ahí usé por primera vez colores, aprendí a recortar, a embarrarme de pegamento, a escribir el nombre de mi mejor amiga (Maura, Maura, Maura, escribía por todos lados), me enamoré por primera vez, hice mi primer "campamento", me disfrazaba, jugaba hasta reventar, era muy feliz con el libro gigante que usábamos, lleno de historias y de animales.

En la escuela primaria aprendí a leer, a escribir, dos cosas que ahora disfruto y que me gusta hacer —si esto no hubiera sucedido,



no estaría escribiendo estas palabras- , aprendí a sumar, a restar, a convivir... conocí a niñas increíbles que admiraba en secreto, aprendí a esforzarme, a intentar tomar mis propias decisiones al resolver con quienes establecía una amistad, conocí las otras realidades de mis amigas y compañeras, de Isabel que tenía sordera, de Christian que se pasaba el tiempo sola porque su mamá trabajaba todo el día, de la otra Isabel que vivía en una vecindad, de Rosita que tenía una discapacidad física y era pequeñita pequeñita, de Lili que eternamente tenía piojos, de Imelda que era dicharachera, de María que era mucho mayor que todas y que vendía tortillas, de Karla que vivía en una inmensa casa en pleno centro de la ciudad, de Berenice que era grandota grandota, de Janet que no dejaba de hablar de su hermanito, del niño chiapaneco que era bolero y llegaba con las manos llenas de grasa a la escuela. Por todas estas realidades y estos aprendizajes me fui haciendo, me fui conformando, inevitablemente. Sin esto, no sería la persona que soy ahora. Todo esto sucedió en la escuela.

Pasos ligeros,

Soltura del cuerpo,

pluma de ave volando,

cantos, grito de libertad;

un pedazo de tierra, un laurel,

una torta, un balón rebotando,

carcajada llena de arcoíris,

un patio.

Un trocito de mi vida.

Tata-Chii avivan el fuego, mojan la palabra con aguamiel y sin esconder su alegría, dicen al unísono: aquí está, en esta hoja raída, casi invisible, nos encontramos con el sentir colectivo de esas generaciones que en el umbral de la revolución con la que se puso fin a ese sistema, nos regalan el aliento para continuar; es un acróstico sin firma ni fecha



*Cruel ha sido el sistema patriarcal con tu carne y sentipensar, al
Urdir toda suerte de mecanismos de control, te han alejado de la realidad
¡Eras como una máquina! Un producto al servicio de los poderosos. Ahora,
respira, sonríe, abraza y
Resiste cuerpo-tierra, con mirada crítica al poder y la norma; vacíate de
conceptos y teorías, ¡suéltalas! al final son solo
Palabras que confunden, uniforman y desdibujan al SER que eres,
desconócelas. Levántate. Celebra la diferencia
Olvida el castigo, la nota y la desaprobación con las que te enseñaron el
miedo, la tristeza y la angustia de percibirte fragmentado y enmarañado
¡Vive! así sea prohibido, desnúdate de los prejuicios y valora tu experiencia,
conserva tu
Identidad y autonomía, que en tu mente-corazón resuenen preguntas
propias y vitales con las que puedas recrear la
Vida desde lo más interno; trasciende la falsa realidad, muévete, suelta,
danza, juega y ama. Encuentra en el
Ocio refugio para tu espíritu, hazlo, tiempo-espacio de encuentro,
compartencia y fiesta, que es ahí donde realmente aprendemos.*

Con esas palabras como bálsamo, *Tata-Chii* callaron, se miraron acariciándose, con una sonrisa juntaron sus frentes y después recorrieron con su mirada plena de paz los rostros de quienes hacían el círculo, amadas caras con las que se unían por lazos más allá de la sangre. El fuego central ardía aun con fuerza en el corazón de la *maloka*¹⁸, rodeado de niñas, niños, jóvenes, hombres, mujeres, abuelos y abuelas que con un largo y entonado *Yolotl*¹⁹ agradecieron las historias compartidas. Poco a poco fueron saliendo, cobijados por las ramas de los inmensos árboles.

Tata-Chii se quedaron junto al calor de las brasas un rato más, despidiendo los espíritus de los ancestros y los recuerdos de esa época en que el mundo no era como ahora. Esa noche durmieron bajo el arrullo del viento limpio y del sonido del arroyo lejano.

18 Una *Maloca* es una casa comunal ancestral, utilizada por los indígenas del Amazonas (especialmente denominada así en Colombia).

19 Corazón.



PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

1. Como docente o facilitador(a) ¿qué tan frecuentemente realizo actividades que promuevan el movimiento para la adquisición de aprendizajes?

2. ¿Qué actos he realizado como docente o facilitador para provocar la mecanización de los otros y de mí mismo(a) dentro del área de trabajo?



3. Considerando que hay otras posibilidades de expresión aparte de hablar y escribir ¿doy oportunidad a las diversas formas de expresarse de mis estudiantes? Si lo he hecho, ¿cómo enfrento los desafíos que ello implica? Si aún no lo he hecho, ¿qué necesito para empezar a dar los primeros pasos en este sentido?

4. ¿Cómo ha influido el rol docente en la configuración de mi cuerpo, en cuanto a la postura, movimientos, ideas y sentires frente a la corporalidad propia y del estudiantado?



¿TE ATREVES A SALTAR?

Claudia Luz Jiménez Cruz

¿Qué pasa por ese espacio llamado aula? ¿Quién configura su orden? ¿Quién decide el color con que se pintan? ¿Quién decide los saberes que se pueden escuchar en éstas? ¿Quién configura la forma correcta en que los cuerpos de los estudiantes deben acomodarse en cada clase? Quiero pensar que todos hemos construido las respuestas a estas preguntas, que estudiantes y maestros afirmamos y reproducimos estas formas; a veces con algunas resistencias y dudas que nos llevan a explorar nuevos caminos para comprender de manera más profunda eso que se ha llamado proceso educativo.

Aquí se presenta el pasaje de Leticia; se narra un momento de su vida donde sufre un quiebre académico que la lleva a pensar que era necesario cambiar la mirada, cuestionar los conocimientos ya instituidos y las formas de relacionarse en esos espacios en que todos hemos dejado parte de nuestra historia: un aula.

Las preguntas...

Recién integrada a un nuevo proceso educativo, quizás el último que pensó tendría en su vida, Leti ingresó al posgrado llena de ideas y ganas de formarse como científica social; sin pensar que este proceso le llevaría a plantearse algunas preguntas que quizás eran incómodas para los demás. Leti comenzaba a preguntarse ¿Será posible que exista otra forma de aprender? ¿Otra que sea menos vacía, tediosa y que se acerque con más sentido a la realidad de las personas? Pero ella prefería pensar estas preguntas hacia adentro, callar y por momentos simular aprender en su aula de posgrado reproduciendo todo aquello señalado como científico.

Un día decidió compartirle estas preguntas a su compañero de clase llamado Juan, pero la respuesta que obtuvo fue contundente: “tranquila Leti, mira no sé por qué eres tan preguntona ¡ya, por Dios, confómate! has llegado a



esta gran aula del saber a la que pocos pueden acceder, muy pocos ¿cómo puedes pensar que existen otras formas de aprendizaje? ¡No! ni siquiera lo pienses, es lógico. Tus preguntas son poco científicas y sustentadas”, y afirmaba con tono irónico: “es mejor que acomodes tu mentecita y tu cuerpecito aquí para aprobar todas las materias y demostrar que sí mereces estar en este lugar”.

Leti luchaba internamente con esas preguntas y trataba de convencerse todas las mañanas diciendo: “quizás debo de callar, quizás Juan tenga razón, debo ser una buena estudiante y disciplinarme como lo he hecho desde la primaria. No me puede ser tan difícil ¡por favor! en los últimos dieciséis años en los que he pasado por la escuela eso he hecho: repetir lo que dicen otros y repetirlo bien”.

Pero una tarde Leti, después de escribir un largo ensayo y un tanto harta de ser una estudiante pasiva decidió salir en búsqueda de nuevos saberes, nuevas aulas y nuevos sentires y ¿por qué no? nuevas formas de acomodar su cuerpo frente a sus maestros. Y es que, su cuerpo en aquella aula se había mecanizado, ya no recordaba la creatividad, poco conocía del diálogo entre compañeros y más bien se mostraba como un cuerpo y mente en constante competencia por ser la mejor estudiante de clase.

Un lugar que se parece, pero no es un aula. Leti quería encontrar algo nuevo, algo motivante y fue así que una larga noche de insomnio recordó que alguna vez había escuchado en una conversación algo que le hacía sentido: ¡Ya sé que es lo que quiero encontrar, quiero encontrar un aula para desaprender! Si desaprender era despojarse y cuestionar los conocimientos vistos y aprendidos en libros y autores acerca de materias como la historia, el arte, la cultura, la economía, estaba sedienta de ese proceso.

Sin esperar más, la siguiente tarde un tanto gris y un tanto extraña e impulsada por el deseo de dar respuesta a sus preguntas; esas a las que Juan tachaba de locas, llegó a un nuevo lugar a las afueras de la ciudad donde vivía y quizá donde nadie imaginaba que podía existir algo interesante. Al llegar encontró en la entrada un gran letrero que decía: “Bienvenid@s al lugar donde se construye el saber y el aprendizaje y todos desaprendemos”.



El nombre de aquel misterioso lugar no le importaba tanto a Leti. Lo importante para ella es lo que sentía su cuerpo cuando ponía los pies en ese lugar, cuando entraba a ese espacio pintado con más de un color, con paredes construidas con tierra de las montañas y cortinas pequeñas que cubrían de manera diferente la vista hacia la calle. Pero esto último no importaba porque Leti estaba segura ¿Quién querría ver hacia afuera de las ventanas si ahí adentro estaba todo lo que necesitaba saber?

Leticia analizaba si aquel lugar donde había llegado podría ser un aula. Parecía que sí lo era pues tenía ciertos rasgos, pero quizás había que dudarlo, pues las sillas no se acomodaban de atrás hacia adelante, no había maestro, todos eran maestros, no había tiempo límite para opinar; todo fluía en un ir y venir de ideas pero, entonces ¿Cómo podía llamarse a eso? si no es un aula ¿qué es lo que hacen en un espacio hombres y mujeres hablando sobre lo que dijeron renombrados autores sobre la historia, la economía y la filosofía? Leti pensaba: ¡Tiene que ser un aula!

Libros, capítulos, autores y más artículos para estudiar. Para Leti todo era fácil de leer, todo era sencillo y apasionante porque estaba en proceso de desaprender. Así pasaron algunos meses y descubrir la otra cara del conocimiento para Leti no fue sencillo, al contrario, fue un asunto contradictorio. Por un lado, vivía algo dramático, doloroso, ella diría que triste casi como despertar de un sueño quizá de terror y que por título podía tener “La educación sin corazón”. Y es que se daba cuenta que el conocimiento había sido tomado en manos de unos pocos que habían transmitido las historias y los saberes solo de algunas personas, de aquéllas que habían estudiado en el primer mundo, el conocimiento de los pueblos no aparecía en ningún lado. Parecía que se había dado un conocimiento a medias, sin controversias y sin posibilidades alternas. Leti sentía que ella y muchos más estaban con los ojos cerrados, que lo que había aprendido hasta ahora no era del todo verdad.

Por otro lado, ella sentía una alegría intensa al conocer en aquel lugar un diálogo lleno de experiencias entre quienes asistían ahí, que todos estaban dispuestos a cuestionar lo dicho, a tomar en cuenta la palabra y voz de quienes tenían algo que decir, nadie podía quedarse callado ante un



tema. Se decía que para eso estaba la educación: para crear, para desarmar lo aprendido, para crecer. Eso le hacía sentir a Leti más animada y más cercana a ese maravilloso proceso de aprendizaje, se daba cuenta que no solo se trataba de tener un cuerpo presente en el aula sino un alma y un corazón vivo para compartir y construir. Ahora comprendía que nadie tenía la verdad, que había otras “verdades”, sabía que ahora sus maestros, desde la primaria hasta el posgrado, solo tenían una de muchas formas de explicar el mundo.

Hacia el salto...

Una, dos, tres horas ¿qué tanto aprendes ahí? Le preguntaba su madre después de regresar a casa, ella respondía: “mamá aprendo nuevas palabras, ideas, problemas; quizás si te explico no lo comprendas”. Pero, solo bastó una tarde para que Leti se animara a preguntarle: “Oye ¿sabías que llegará un momento en que la economía se caerá y el dinero ya no nos servirá? ¿Que nadie estará dispuesto a la escuela porque no habrá dinero, ni trabajos para ingresar?” Sí lo sé -le respondió su madre-, lo sé desde el tiempo de tu bisabuela pues muchas tardes nos contaba que llegaría una época en que nadie en ningún pueblo iba a poder comprar ni siquiera un huevo para comer porque todo sería muy caro, la gente se pelearía por tener qué comer, solo quienes hubieran cultivado su tierra tendrían alimentos. Su madre agregaba con tono irónico: ¡Ay hija, tu abuela no necesitaba de teorías, ni de aprendizajes, ni de ir a las aulas! Todo lo que ella sabía era porque así se lo dejaron dicho sus abuelos y abuelas.

Leti realmente estaba sorprendida de escuchar aquellas palabras de su madre, cuánta razón tenía ¡no se necesitaba de espacios cerrados y aislados como un aula para llegar a saber! ¡Que tranquilidad le dieron las palabras de su madre esa tarde! Ahora las dudas eran nuevas para Leti y pasaba varias noches en vela pensando: “Si solo algunas personas se despertaran un día haciéndose preguntas sobre la educación, si creyeran que pueden existir otras formas de aprender desde el corazón, desde las dudas, creo que pensarían en buscar formarse no solo en un aula que les limita, que les



encuadra, más bien buscarían una educación fuera de éstas que les hiciera libres y felices”.

Sí, felices. Como cuando Leti llegó a aquel lugar que le obligó a desmontar sus ideas preconcebidas de la educación, que la obligó a dar un salto, un salto lleno de incertidumbre en una escuela que no era escuela, con maestros que no eran maestros, en aulas que no eran aulas, pero con personas que compartían miradas y esperanza, esa esperanza utópica que sueña que algún día nuestra educación pasará por el cuerpo y por el corazón de una manera natural, armoniosa, que nadie se resistirá y será aquella que soñaron los abuelos y abuelas con una única meta: la realización plena de nuestras vidas.

El salto que logró Leti para buscar desaprender me ha perseguido varias noches y he de confesar que me susurra insistentemente a la distancia preguntándome: ¿Te atreves a saltar?



MEMORIAS DE RECREO. CANCIÓN A DOS VOCES

Marcela Vera Esperanza

Me llamo Edgardo y me gusta nadar, llevar la música por dentro y leer, tanto que mi bisabuela dice que hablo muy “leguleyo”. Me conocen por Lalo, bueno, cuando a alguien de la escuela no se le ocurre llamarme “lalombriz” o “lalocura”, apodo que yo mismo me encargué de esparcir discretamente porque se me hacía menos ridículo. Eso hizo un niño de mi edad, lo leí en un libro perdido en la caja de películas de mi papá, quien, por cierto, siempre andaba preocupado por lo “femenino” de mi educación... lo diría porque vivo con mi mamá y a él solo lo veo un día y medio, no tiene tiempo de atenderme en la semana. Sábados y domingos a veces *chidos*, a veces no tanto (lo cual me ocupo muy bien de manifestarle, poniendo mi mejor cara de aburrimiento, alegrándome secretamente de sacarlo de su *zona de confort*).

¿Cuándo te comenzaste a preguntar sobre el tiempo? ¿Acaso fueron Momo y Casiopea las que te hablaron del valor de algo tan propio? Algo que al igual que el cuerpo y sus capacidades, son nuestra más valiosa pertenencia.

Así que, en automático, con mi mamá hacía todo lo demás. Ella iba y venía de su trabajo, subía y bajaba por la ciudad llevándome a clases, paseos y casas de amigos y al final, decía, tiempo para ella.

Parece que Momo te enseñó que algún valor muy grande debía tener, pues los hombres grises siempre estaban al acecho de robártelo. ¿Quién te enseñará ahora que también el tiempo de ellas, las que cuidan, las que acompañan, las que luchan en el pequeño mundo que te rodea, tiene que ser cuidado de ese atraco?

¿Cuándo comenzaste a desentrañar que el tiempo de ella estaba siendo robado? Como pequeños fuegos fatuos apareciendo por instantes, te fueron llegando las preguntas ¿quién reparte el tiempo? ¿Por qué algunos tienen tanto y ella tan poco? Y los sentipensares: Un día intuiste la trascendencia de no ser cómplice de esos hombres desdibujados que te exigían ser como ellos, ladrones de tiempo, de sueños y de esperanzas.



Decía también que quién sabe dónde había escuchado que la mejor escuela era la que estaba más cerca, así que siguiendo esa filosofía me metió a la que quedaba a una cuadra de donde vivíamos en ese año, la Primaria Vespertina Mariano Matamoros. Lo hizo a pesar de la mala fama que tenía, porque según decía la gente “allí iban los más pobres” y que ahí “no había calidad educativa”. A ella no le importó eso porque también decía que la mejor escuela era la que tenía pocos alumnos y que en la vida también se aprende.

Porque tú, como toda persona pequeña, sabías amar tu tiempo, conocías la importancia de ocuparlo para ti, en tus juegos con las niñas y niños que te eran entrañables, en las horas en que te sumergías en la lectura de aventuras sin fin, en las mañanas que se iban veloces al ritmo de cada nueva historia narrada con figuras que salían de las bolas de plastilina o con los dibujos que iban apareciendo en las largas tiras de papel que como magia brotaban del plumón movido por la energía de tu apenas inaugurada vida de dos años.

Y pues sí, mi grupo no pasaba de quince. Yo me llevaba bien con varios de mis compañeros, con otros me relacionaba en una cómoda indiferencia; con los *buleadores* era complicado aplicar esta sana manera de alternar. Y con las niñas, aunque algunas me caían bien, me daba pena hablar mucho con ellas, ahí estaba difícil tener amigas, había que aguantar un buen de burlas, a veces hasta de los maestros, pues no faltaba el *chavorrucio* que se quería hacer el buena onda, dizque para caer bien con sus chistecitos de “galanes” y “conquistadores”. Aunque fuera de la escuela, sí las tenía y bien *chidas*. Pero como esta es la historia de mi insignificante paso por la primaria, diré que muchos de los mejores amigos que tuve estaban ahí, en ese turno de la tarde. Y Roberto, que no era precisamente mejor amigo, pero me acuerdo de él porque me tuve que pelear un día para que parara de molestarme con eso de que yo era un riquillo estudioso; y aunque sí le bajó, vi que lo mío no eran las peleas, eso de que te quedas todo mallugado y con moretones no estaba nada *chido*; así que tuve que inventarme otras formas de defenderme yo solo, porque con los maestros no se cuenta para eso, a veces hasta de ellos se tiene uno que cuidar. Y pues sí, aunque siempre me sacaban en el mentado cuadro de honor, la verdad es que yo a lo que



iba a la escuela era a jugar, porque eso de hacer tareas era solo para que no me molestaran los adultos.

Me la pasaba bien en la Mariano, como le decíamos a la escuela; claro, nadando de muertito en clase y siempre y cuando me las arreglara para aguantar los ratos en que a la maestra le daba por fomentar la amistad obligándonos a darnos abrazos con los demás. Se echaba un rollo de la belleza de la bondad humana y ¡chale! lanzaba una mirada amenazadora y señalaba a uno y luego a otro (¡o a otra!) y a pararse los dos en medio del salón y tú nada más oías las risitas burlonas de los demás y en voz baja el típico “puto” si eran dos niños o los ¡eeeeeh! si te tocaba con niña, y encima, los gritos y llamadas de atención de la maestra que sólo tenían efecto un segundo, mientras caminabas hacia el centro del salón, soñando con volverte invisible en ese instante. Y luego la pantomima del abrazo, y nada más lanzabas miradas a todos como diciendo “aguas güey, ni te burles ¿eh? porque a la salida lo arreglamos, güey”. Y la vergüenza que parecía que no se te iba a quitar en todo el mes. Pero como decía, la escuela tenía lo suyo, porque para grandes males grandes remedios, así que un día se nos ocurrió a varios, juntarnos una hora antes de la entrada, haciendo un primer recreo por nuestra cuenta. A pesar de que era una escuela chiquita con un solo patio, nos alcanzaba bastante bien para correr, siempre andábamos junto a dos árboles grandes que en cierta temporada tiraban unas bolitas amarillas ¡por miles! Era como si lo hicieran a propósito para reírse de nuestras ocurrencias pues nos dedicábamos a juntarlas para hacer figuras o para resbarnos a propósito en una especie de patinaje sobre bolitas. Con esas semillas también hacíamos una combinación de quemados y guerritas por todo el patio, que era súper divertida. Definitivamente los pre-recreos que hacíamos eran lo mejor.

Y en la vida ¿cómo dibujarás tus propias líneas, ¿cómo te dibujarás a ti mismo? Si el lienzo está repleto de manchas hechas de colores mal puestos que se diluyen entre grises y vuelven a aparecer cada vez que intentas borrarlas. Cómo no ser una mancha mimetizada al tapiz de esos rostros acechantes, guardianes de la gran cofradía de los onvrez²⁰. Mimesis letal.

²⁰ Término ideado por Frida Cartas como postura contestataria y como deconstrucción



También había niñas en esos recreos de antes de clases. Pero siempre traíamos un como pleito-juego con ellas que era de puro hablar y en el que nunca faltaba que alguien terminara enojado, pero ahí estábamos de nuevo al otro día, intentando agradecerles, pero sin atinarle a nada, volviendo a disgustarnos con ellas y ellas con nosotros. Todo esto cambió después del fracaso de los abrazos, cuando la directora llevó a una maestra que nos dijo que no era maestra y que nos daría unas clases especiales. Hicimos muchas cosas diferentes en el salón y también salidas en grupo. Nos leyó unos cuentos bien chidos que ni sabíamos que tenía la escuela; los sacó de unas cajas que estaban en la Dirección desde quién sabe cuándo, lo sé porque me tocó ayudar a cargar. Escribíamos con unos juegos que hacían que las palabras salieran volando, no importaba ni mi letra, que estaba bien *gacha*, ni la mala ortografía de los demás. No teníamos que seguir un tema aburrido como el día de la bandera o el clásico “*lo que hice en vacaciones*”; recuerdo la emoción que me daba inventar personajes, describirlos y contar sus aventuras, luego pasar a leer todo eso a mis compañeros, eso sí que no me daba pena. También vimos películas diferentes a las de la tele y con todo eso me dio por escribir cuentos hasta en mi casa.

En ese año, el patio del recreo crecía y crecía extendiéndose hasta salirse de la escuela. Algo así pasó el día en que fuimos a un vivero en el que había muchas plantas de todo tipo, allí nos recibió un señor que se parecía a mi abuelo, el que vive en el pueblo, nos dijo muchos nombres de flores y hojas, pero lo mejor fue que nos enseñó cómo se siembra un árbol. Recuerdo el grato olor de la tierra, su humedad, y el aire que soplaba y nos refrescaba del sol de la tarde. Otro rollo la convivencia, tan diferente de lo que teníamos en el salón, pues resultó que salieron quienes le sabían re bien a eso de la siembra y nos ayudaron a hacerlo mejor; algo difícil de ver en el salón. A todos nos dieron un arbolito para que lo plantáramos en algún lugar cercano a nosotros, para cuidarlo y verlo crecer; fue muy especial tocar y sentir a esos seres tan vivos como yo, ver su pequeñez y

de los significados patriarcales de la palabra “hombre” a partir de la perspectiva de género, argumentada por la autora de manera coloquial en su artículo “Sobre el término “onvrez”, aquí la etimología” publicado en redes sociales.



fragilidad, imaginar cuán alto pueden llegar. Ya para irnos, nos moríamos de la risa porque Miguel se regresó como tres veces a pedirle más plantas al señor, quien pacientemente se las dio, lo bueno fue que la maestra nueva no se enojó y nosotros menos, porque estar lejos del salón era divertido.

Pero lo que sí nos gustó mucho hacer en el salón de clases fue cocinar un espagueti ¡con brócoli! que nos quedó bien sabroso. Después de todo el trabajo de organizarnos por equipos para prepararlo, ante el espanto de la maestra que no entendía cómo de tal desorden podría salir algo, resultó que sí pudimos ponernos de acuerdo; hacerlo y comérmolo a la hora del recreo fue bien *chido* porque además platicamos entre todos; no sé cómo es que con la maestra de juegos (así le decíamos a esas clases especiales) sí podíamos hacerlo sin caer en burlas, tal vez porque en las historias de los demás encontrábamos algo que se parecía a las de cada uno, o tal vez porque algunas eran muy tristes y conocerlas nos acercaba más, como las de Rosa y Sergio que no sabíamos que trabajaban en casas de gente que no era su familia o Chelo, que ahí se descubrió que su tío le pegaba cuando nos mostró su cabeza llena de partes sin pelo y con costras de sangre. Entonces hasta el comité de padres y las maestras fueron con unas autoridades a sacarla de esa casa. Ahora está en su pueblo de vuelta con su familia; ya casi al final del año escolar, le escribimos muchas cartas y hasta a las oficinas de correos fuimos en grupo. Al poco tiempo nos contestó diciéndonos que estaba muy contenta con su mamá y hermanas y aunque no había mucho dinero en su casa, siguió estudiando el quinto en la escuela de su rancho; nos contó que le gusta porque es de un solo grupo con todos los grados y ella se sentía importante al darse cuenta de cuántos conocimientos tenía ya. Fueron tiempos de escuela diferentes, porque no hubo peleas entre niños y encontramos mejores maneras de llevarnos con las niñas.

Pero estás buscando ser un cuerpo liberado...poco a poco, escuchando las otras músicas, volteando a mirar los otros colores, afinando el oído, aunque haya que detenerse un momento, para escuchar con nitidez los bellos latidos de los corazones que te rodean. Escucha: Poemas tonales...suaves susurros como sonatinas de agua, persistentes y profundos...los Magos y las Sabias llamando amorosamente a desobedecer los mandatos de una existencia violenta.



Pero una familia como la mía, con costumbres algo distintas (yo vivo en tres lugares durante la semana, por ejemplo), puede tener cambios de ruta inesperados y un día hubo que reajustar algunas cosas, como ir a una escuela lejos de casa. Ahora que terminé la primaria estoy en una secundaria viendo por la puerta abierta del salón un gran patio de recreo, sin saber si todo eso que viví en *la Mariano* pueda volver a repetirse. Tampoco sé muy bien qué hacer en este grupo donde somos más de cuarenta y donde tampoco sé si habrá maestros que no son maestros con los cuales sentirse cómodos o grupo dónde hablar de uno mismo sin temor; pero lo que sí sé muy bien es qué me ayuda: leer lo que me gusta y defender este derecho, como nos decía la maestra de juegos; escribir, seguir tocando mi sax (aunque prefiero que eso siga quedando en el anonimato), cuidar de mi árbol y buscar con atención, sin tanto ruido, la música de los demás. Mientras pienso en esto y después de una larga y aburrida mañana sin movernos, estamos en un salón diferente, sentados alrededor de una gran mesa, a punto de salir al patio porque a la maestra de mate no se le dan las filas ni los pupitres y dice que se le ocurrió que podríamos hacer un reloj de sol. Esto pinta bien, a pesar de todo.



MONÓLOGO DE UN ALMA

Diana Marcela Molano Vera

Me movía sin sentir el movimiento ¿sería porque no era mi movimiento? los espacios recibían mi cuerpo pero no del todo a mi ser; estaba ausente ¿cuándo me fui, por qué lo hice? intento rumiar estas preguntas y al hacerlo recuerdo los salones, los pupitres y el uniforme en el que con los años se fueron diluyendo la alegría, la curiosidad y las ganas de ver y conocerlo todo, se fue el asombro tras la rutina, las caras serias de los profesores y los gritos de mi padre.

Quedó la nota y el miedo ¡ahora recuerdo porque me fui! Fue para que no me reprobaran, para ya no provocar que me gritaran o golpearan. Me escapé abrumada con esas demandas de la profesora que me señalaba diciendo con voz de mando -Diga rápido la tabla de 9. ¿A ver cuánto es 9 por 7 responda a ver.....mmm si no sabe de matemáticas dígame los ciclos del agua que vimos esta semana? ¿Tampoco? ¿Entonces los países que conforman la Unión Europea? Nada, absolutamente nada ¿no sabe nada? ¿Fue que no estudió? Tiene cero y vamos a llamar a sus padres. Usted no hace nada en clase, no trae tareas ni nada”.

Hubiese querido tener el valor que hoy, poco a poco, ha florecido en mi alma para decirle lo que mi corazón y mente susurraban.

¿Nada maestra? ¿Nada? pero si traigo todos los días mis ojos, pero a ellos les gusta más perderse en el verde cambiante del árbol que está en el patio donde hay un nido de colibrí y donde ha visto también un hada revolotear y canturrear con el colibrí y el árbol.

Es que eso es más interesante que lo que escribe en la pizarra sobre la fotosíntesis y sobre el uso de la madera para hacer papel.

También traigo mis manos y pies, traigo mi cuerpo y todo mi ser porque aun guardo la esperanza de que un día nos deje movernos, danzar, pintar, cantar o correr sin zapatos sobre el pasto y explorar lo que me interesa en vez de entumirnos en el pupitre por horas.



Pero no decía nada, solo bajaba la mirada y me encorbaba como queriendo desaparecer, solo recibía la nota y me sentaba nuevamente en el pupitre mientras la maestra preguntaba a otros niños.

Y es que estaba amordazada, paralizada de terror, como estuve desde el día que papá reviso los cuadernos y al verlos llenos de dibujos y de números en rojo me golpeó con ellos mientras decía “usted no sabe nada, bruta, inútil”.

Los moretones se borraron después de unos días, pero las palabras se quedaron y me desdibujaron por un tiempo.

Miento cuando digo que me fui porque estoy aquí, he estado todo el tiempo escondida, a veces aterrada, otras furiosa cubierta con los harapos que me dieron de niña buena, obediente, amable, callada y dispuesta.

Basta de aguantar y callar, de buscar ganar, sobresalir, tener lo mejor, sacar la buena nota. De ocultarme, de desquitarme con los vulnerables por lo que me hicieron los poderosos, dejé de replicar sus métodos ¿Si esa no era yo, qué hacer para serlo? fue entonces cuando me dediqué a jugar y a recrear la vida, ponerle color y fantasía con los títeres y el teatro, entre rondas y trabalenguas se iba formando el círculo y se endulzó la palabra que ya no era orden, entre risas o monerías se va perdiendo la timidez y se va siendo el que se es, porque al tomarnos de las manos nos vamos sintiendo amados.

Ahora siento que el movimiento de mi cuerpo me representa y me muevo al vaivén de mi respiración, al compás de la música que emerge del palpitar de corazones unidos en el disfrute que sana heridas en el alma, ese que devuelve las ganas de conocer y dialogar, de sonreír y mirar a los ojos sin temor.

A pesar de las marcas que han quedado grabadas en mi piel, a pesar de que aún me tiembla la voz y el pensamiento ante los otros, ya no quiero huir. Quiero estar, ser y hacer; un hacer desde el amor, un hacer como el que me mostraron los que desnudos de superioridad me provocaron a sentipensar, a poner en duda todo, ellos con la calidez de sus miradas y palabras son más que maestros, amigos.

Gracias a su escucha y su palabra pero más a su ejemplo sé que es posible devolverle vida al aprendizaje y la enseñanza como compartencia y no



como colonización, es posible encontrarnos en los espacios comunes y volverlos escenarios de goce donde de forma natural el conocimiento fluye como agua clara que recorre la tierra haciéndola fértil y a través de múltiples lenguajes y formas nuestras inquietudes encuentren esa tierra donde sembrar el deseo por aprender y develar la vida y lo que somos acompañados de esos maestros amigos que nos inspiran a hacer, preguntar y vivir.



APRENDIENDO A CORAZONAR

Laura Escobar Colmenares

A sus 29 años era una sombra. No recordaba si alguna vez tuvo un rastro de luz. Ese lugar en el que había estado por más de 20 años le había quitado casi todo. Solo le había dejado un pensamiento agudo y la insoportable insensatez de buscar y pedir siempre argumentos científicos y estadísticas para explicar la vida.

- ¿El corazón siente amor? Por supuesto que no. El corazón bombea sangre, contestaba irritada.

Obsesionada por la ortografía y la gramática, temerosa de mostrar sus dientes que no hacían una fila perfecta, sonreía muy poco.

“Cerebro”, le apodaban en la escuela. Tal vez le quedaba bien ese apodo; para ella no había más que el conocimiento memorizado, el razonamiento, ante todo, junto con portarse bien, hacer las tareas, obtener diez en los exámenes, desempeño excelente y diploma al final del curso por el mejor aprovechamiento escolar. Pasar de grado como quien sube los peldaños de una escalera.

En sus pesadillas, cuando se soñaba perdida, el lugar temido era el edificio marrón, con un letrero grande con las letras:

ESCUELA PRIMARIA

y una escalera enorme, interminable, que se retorció y que iba directo al vacío. En estos sueños recurrentes, se sentía desesperada, confundida, asustada, sin saber a dónde ir ni como encontrar la salida.

Sin embargo, a veces, sin querer, recordaba momentos de alegría en ese edificio marrón, cuando la maestra pedía que dibujaran la historia que quisieran. Colores, colores, colores. Podía inventar pueblos, animales, formas, texturas... *El premio por hacerlo bien*: participar en la pinta de un mural colectivo en la calle del vecindario. Sus dibujos estarían ahí, para que la gente los mirara al pasar y ella los recordaría nítidos, brillantes, vivos.



Después de más y más años en otros edificios marrones y de continuos NO's (no hables, no platiques, no copies, no seas amiga de *esa*, no pienses, no sientas), le costaba atisbar rasgos luminosos en ella. Esos no's se habían implantado en su cuerpo, hasta convertirlo en un ente silente, sesudo, pero sin voz. Un día, emprendió un viaje hacia las montañas, empezó a apreciar el cielo azul, las nubes, a sentir los árboles, la tierra, a escuchar las aves, a mirar al viento; conoció a personas con ideas locuaces, se permitió equivocarse, se quitó el miedo de explorar lo desconocido; recordó el sentir del corazón saltarín ante la alegría de dibujar, de reír, de jugar, de abrazar, de compartir su palabra y de volver a confiar en ella misma. Se dio cuenta que siempre había tenido luz, mucha luz. Esa luz que la mantenía aprendiendo, creando, soñando.

- ¿El corazón siente amor? Por supuesto que sí, cuando sentimos también *corazonamos*, respondió con una amplia sonrisa.

BULLYING





CONVERSANDO CON ESTUDIANTES SOBRE BULLYING

Claudia E. Arriaga Rodríguez

Nallely Tello

Entre los intereses de quienes coordinamos el Laboratorio de Narrativas estaba dialogar sobre el bullying con jóvenes pues nos era fundamental escucharles, conocer sus opiniones, sus aportes, sus modos de co-habitar el aula, la cancha, la escuela.

Para ello, realizamos tres grupos focales con estudiantes entre 14 y 17 años del Colegio de Bachilleres de Oaxaca (COBAO) de San Antonino Castillo Velasco y de Educación Media Superior a Distancia (EMSAD) perteneciente al sistema del Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Oaxaca (CECYTEO) de Santa Ana Zegache; ambos municipios ubicados en el distrito de Ocotlán, Oaxaca. Agradecemos mucho el apoyo que ambos planteles nos brindaron para hacer posible estas conversaciones.

* * *

Esperando que nos designen el espacio para realizar la charla, nos damos la oportunidad de observar el entorno, quiénes están en la cancha, quiénes están en grupos pequeños de amigos o amigas, quién llega solo o sola, cómo se comportan las y los maestros, cómo trata el personal administrativo al alumnado. Una mirada rápida pero reveladora de las dinámicas escolares.

Ya en el aula asignada, vemos que las y los chicos van entrando, toman asiento y van formando el círculo que les pedimos para podernos ver entre tod@s; los chicos y chicas son cautelosos con nuestra presencia, a las preguntas que les vamos formulando sus respuestas son cortas; trabajamos la confianza y empiezan a reír, bromear, recuerdan su tránsito escolar, nadie sale ileso de ahí. Uno de ellos nos dice “en la primaria era más duro”, en su mirada se refleja la experiencia que nos cuenta: lo agarraban de las piernas y los brazos y lo estiraban y alguien saltaba encima de él. Nadie hizo nada



para defenderle, el miedo de ser el próximo agredido o agredida paralizó a sus compañeros/as de clase.

En otro de los grupos con los que tuvimos oportunidad de platicar, alguien se definió como agresor. Otro de los participantes le confiesa que no le gustan los apodosos por los que le llama. Lo evidencia. Una mueca temerosa se dibuja en el joven que agrede. Reconoce que lo hace y sus propuestas para sancionar el bullying son las más tajantes: expulsión y mano dura. Nosotras dudamos si es lo mejor ¿Qué pasa luego con quienes salen de la escuela? En este grupo nos hablan del “bullying de salón”: no hay golpes, pero es una violencia verbal, todo el grupo tiene que ser parte, porque si no lo haces eres el siguiente, cualquier motivo es apenas un pretexto: si te equivocas, por tu manera de vestir, por tu color, por tu forma de hablar, por tu peinado, porque eres hombre y te juntas con mujeres, porque no tienes dinero, por tu preferencia sexual, por cualquier cosa, si te aíslas, si eres parte. Es una rivalidad entre grupos, nos dicen.

Un chico nos comparte: yo fui víctima en la primaria, me golpeaban, yo no podía hacer nada, ahora si veo que alguien lastima a otro, yo lo defiende. Habla mirando al suelo. Nos duele su expresión.

Las y los jóvenes son sabios, generan propuestas de solución: actividades recreativas que permitan conocerse entre ell@s, decirse las cosas de frente, trabajar con aquellos compañeros y compañeras a los que nunca les has hablado, que el maestro tenga un acercamiento y los pueda escuchar, la suspensión definitiva del que genera violencia, que los padres les den tiempo a sus hijos e hijas ¿Cuántas o cuáles de estas propuestas seremos capaces – maestros, maestras, personal administrativo, papás, mamás, amistades- de poner en práctica? ¿Sobre cuál de ellas poner la atención? ¿Cómo definirlo?

En el transcurso de Laboratorio, cuando abordamos el tema del bullying, compartimos los audios de los grupos focales para entrar en la reflexión, entre las primeras inquietudes planteadas está si el bullying es algo actual, las conclusiones nos dicen que siempre ha existido, que simplemente se le nombra ahora de esta manera pero en nuestros recuerdos también habitan violencias varias: físicas, verbales, psicológicas, entre otras; la escuela no es un espacio armónico, es un territorio de conflictos.



Dejamos de llamarle bullying y nos quedamos con el concepto de violencia y, luego, fieles a cuestionarlo todo nos preguntamos ¿Cuál es el límite entre el juego y la violencia en la niñez y/o juventud? ¿Qué origina la violencia? ¿Por qué se naturaliza? ¿Qué formas de relación habitan la escuela? ¿Desde dónde miramos la violencia? ¿Es necesaria? ¿Para qué?

Pusimos en relación la experiencia de quienes participaron en los grupos focales con la nuestra, ponernos en sus zapatos y preguntarnos cómo desde nuestra posición actual perpetuamos la violencia y por qué lo hacemos, de qué violencia fuimos víctimas y qué cicatrices nos dejó.

A continuación compartimos parte de las voces de las y los jóvenes con quienes conversamos y que aún nos tienen pensando.

¿Qué es el bullying?

Para mí el bullying es el daño psicológico, emocional y a veces físico que le puedes hacer a una persona conscientemente y también inconscientemente (C²¹).

[...] Ocasiona daños, o sea a la persona le bajan la autoestima y la verdad como que se siente mal, no? (C).

[...] Para mí es una manera de llamar la atención por parte del agresor y pues muchas personas lo sufren. Creo que va más allá de las palabras -a veces- y se sufre mucho en la escuela. Bueno, a mí no me ha pasado pero he visto que personas que quieren llamar la atención agreden sin pensar que están lastimando a otras personas (C).

Es provocado por una persona mayor, con mayor fuerza o edad, hacia personas más débiles o más pequeñas (E²²).

Es la discriminación por tu forma de ser. Te hacen bullying por cómo eres,

21 Información proporcionada por estudiantes del Colegio de Bachilleres del Estado de Oaxaca.

22 Información proporcionada por estudiantes de Educación Media Superior a Distancia.



tu estatura, si estas gordo, flaco (E).

Es la discriminación por cómo te vistes, por tu color, por tu estatura, también si eres flaco o gordo, alto, chaparro, principalmente por eso (E).

El bullying es una forma de maltrato hacia otra persona, ya que, tal vez el agresor pueda tener problemas en casa o falta de comunicación con sus familiares y pues al no tener atención, lo demuestra maltratando a otra persona, ya sea con palabras o con golpes o cualquier tipo de agresión (C).

¿Pueden compartirnos alguna experiencia sobre bullying en su escuela?

En una ocasión me ha tocado ver que a un compañero le hacen bullying por su orientación sexual, se podría decir. Siempre le reprochan y le dicen malas palabras por esa razón. Yo creo que cada quien puede tomar sus decisiones y hacer de su vida lo que guste porque más que nada son sus gustos. No puedes obligar a nadie a que cambie eso que ha pasado por bastante tiempo (C).

En varias ocasiones he apreciado bullying a amigos que son afeminados o a amigas que tienen cierta masculinidad les gritan cosas como machorras, lesbianas, y a mis amigos como putos, como gays (C).

Bueno, yo creo que las personas a las que les hacen bullying son las que sufren una discapacidad, las echan de menos, las ven feo, las llegan a insultar por no poder caminar o estar mal. Es feo porque yo siento que ellos tienen el mismo valor que nosotros (C).

Creo que existe el bullying por la pobreza. Van discriminando a los pobres, los tratan mal y, por ejemplo, a un alumno que sea medio rico, pues lo tratan bien. Yo digo que por la pobreza existe el bullying (E)

Existe el bullying por la desigualdad entre las personas porque no todas son iguales, y ahí empiezan a discriminar a todas las personas (E)

Existe el bullying por el tipo de color de piel, la forma de vestir, por lo que dijo el compañero, la pobreza (E).



¿Algún ejemplo?

Cuando íbamos en la secundaria, en el tercer grado se solían juntar los más grandes del salón (16, 17 años) agarraban a los que no les caían bien, a los que estaban haciendo ruido o jugando, los abrían de las piernas y las manos y después alguien se les montaba en el estómago y empezaban a brincar y ellos mismos lo empujaban hacia arriba para que les cayera con más peso, y pues ahí lo dejaban medio muerto (E).

¿Qué hacen sus maestros y maestras ante el bullying?

Hay casos en los que los maestros no hacen nada, piensan que es juego, o les da flojera pero si me ha tocado ver a una maestra que sí hizo algo. Mandaron a traer a sus papás y el chavo fue expulsado y sí cambió porque al año siguiente volvió a entrar y ya era diferente (C).

La mayoría de veces los profesores dicen que están para dar clases no para estar metiéndose en la vida de cada quien, que cada uno debe ver o decirle a sus papás. Casi no tienen el interés por ayudar (C).

A veces también los maestros contribuyen al bullying porque hacen diferencias y tratan mejor a un alumno porque tal vez se lo merece, porque creen que aporta más en su clase. A veces no es que no queramos estar más en su clase si no es timidez o así, por eso hay excepciones entre alumnos. Los maestros hacen excepciones. A mi me ha tocado un maestro, que dice: “ahh, ella viene bien uniformada, viene presentable a la escuela y es que ella tiene la razón y aunque hayas dicho lo mismo que esa compañera se la cuenta a la otra, a veces porque son jefes de grupo o tienen a cargo algo pero si tú eres un estudiante común y corriente como todos los demás nada más es así de “ah, pues tú ya participaste” pero a las personas cercanas a ellos les suben puntos, les regalan calificación. Yo lo he vivido, a veces tú alzas la mano primero y dicen no, ella alzó la mano primero aunque tu la hayas alzado primero y a ti no te toma en cuenta y es así como de yo también alce mi mano, yo también quiero participar y el maestro es así de “no, después de ella” y yo siento que ahí se ve mucho la preferencia. Y en



ese momento le tomas el odio a la otra porque dices y por qué ella y no yo. (C)

¿Qué deberían hacer los y las maestras para evitar que haya más bullying?

Pues que los maestros se pongan las pilas también, je je je, porque quién sabe qué hacen, muchos de los maestros se la pasan ahí en su salón y otros golpeándose, o sea, no salen a ver qué *tranza*. Yo, por ejemplo, si fuera director expulsó a todos esos (risa colectiva) expulsó y mando traer a todas sus mamás, a decirles qué los manden a un psicólogo, que están mal, quién sabe qué tienen (risa colectiva). Yo sí haría eso... (E).

Pues yo creo que cada maestro tiene su diferente forma de darse cuenta o de dialogar con los alumnos pero no todos lo hacen. Bueno, yo creo que a algunos pues ni les importa en pocas palabras, a lo mejor porque no son sus hijos o no sé, pero yo creo que lo bueno sería que cada profe agarre como 5 o 10 minutos de cada hora de la materia y poder dialogar aunque sea un poco, conocernos más, conocer temores, no lo sé, algo... o realizar, no sé, una junta entre alumnos o padres de familia, esa sería mi opinión (C).

Pues yo creo que los profesores deberían darnos más información, tratar de conocernos, de alentarnos de no hacerlo y si lo hacemos darnos como ayuda o no sé, consejos tal vez, para dejarlo de hacer o para que ya no lo haga (E).

Una manera podría ser que tengamos pláticas y que nos den información sobre el tema al menos una vez al mes. Por ejemplo, yo tuve una maestra en la secundaria que platicaba uno por uno con sus alumnos para ver qué problemas teníamos, si alguien nos molestaba y, acabando las clases, se quedaba a platicar con nosotros y luego le llamaba la atención a los demás de que no era bueno hacerle maldades a los compañeros. A lo mejor eso sería bueno, no? Que los maestros tengan una buena comunicación con sus alumnos para poder tratar y sobreponerse a este tema (C).

Sería llamando a sus papás así como a ellos dos solos [agresor-agredido], junto con el maestro y el director y ver si se expulsa o no sé, pero tampoco



la expulsión sería buena porque no cambiaría nada, haría lo mismo, no? (C).

¿Qué es lo que tus compañeros o compañeras de clase hacen ante el bullying?

Siempre he visto dos maneras de actuar de las personas: una, o se callan y no dicen nada o, apoyan a quien está agrediendo a alguien, ya sea diciendo el apodo que le hayan inventado o agrediéndonos (C).

Algunos sí tratan de evitarlo o contenerlo. La mayoría de veces si es tu amigo tratas de defenderlo pero si son de las personas más alejadas, digamos hay chavos que se alejan tanto del grupo que son tratados de esa manera por aislamiento se podría decir, al no hablar con los demás las personas nos ven como personas raras y entonces lo que hacen es hasta más ocasionarlo sin importar lo que esa persona pueda sentir. Pero algunas personas, no digo que todas, si lo hacen nada más por molestar o sentirse superiores y algunas tratan de defender porque no les gustaría estar en el lugar de esas personas, tratan de ayudar y de hacer que todo esté mejor porque qué se gana lastimando y ofendiendo a las personas (C).

Amm, mis compañeros son indiferentes. Se forman grupos y cada quien se defiende entre ellos y a veces cuando no tienes amigos lo único que te queda es aislarte y no darle importancia porque a veces es lo que genera más bullying. A veces solo lo ignoras y termina. Yo siento eso (C).

Pues, dentro del grupo, por así decirlo, se pone feo porque la mitad del grupo se separa para un lado y la otra parte para el otro y empieza un tipo debate pero dañino emocionalmente y ya se empiezan a decir cosas y después así y luego empiezan los golpes y cuando ven que viene un profesor cerca entonces se calman (E).

¿Nos pueden compartir un ejemplo?

A veces entre los grupos que se dividen y es porque no te cae bien, no sé, porque mira cómo viene vestida, ahh mira su forma de hablar o porque



a veces ellas mismas inician el problema el caso es que si no le caen bien te echan las indirectas, ahí es donde empieza el conflicto, donde los otros ya te empiezan a decir “ahhh no” y como ya están los grupos, las banditas unidas te defienden y luego los otros dicen “no, que sí” y ahí es donde se arma un rollo porque no te cae bien su forma de ser (E).

¿Qué consecuencias tiene el bullying?

En el bullying de salón ya ni te dan ganas ni de participar porque a veces tienes miedo de que la bolita de allá te empiece a hacer bullying, te empiece a gritar, osea no puedes ni hablar ni siquiera decir lo que piensas porque si te equivocas ya sabes que la bolita de allá se va a burlar de ti (E).

Yo creo que en el ambiente familiar también influye, te sientes menos y creo que depende también de la manera de llevarte con tus padres porque si tus papás también no hablan contigo, no te preguntan ni siquiera cómo estás, cómo te fue pues sientes que ni siquiera le importas a tus papás y si tus papás te hacen eso en tu casa y si llegas a la escuela y también te hacen eso caes en depresión, y creo es el aislamiento lo que causa eso (C).

Yo siento que ya no le dan ganas en la escuela de estudiar y dicen “ahh, es que para qué voy” si ya sabe que nada más va a venir a que lo maltraten, a que lo insulten y, sinceramente, a nadie nos daría ganas de venir así y en la casa es como dice ella ni siquiera te ponen atención, no te preguntan ni cómo te fue ni si te la pasaste bien ni cómo te tratan y no se dan la importancia de preguntarte nada, o sea nada más te dejan así de es lo tuyo y se hacen a un lado (C).

Yo creo que [las personas que sufren bullying] se aíslan de los demás, como que se hacen a un lado ya no demuestran sus sentimientos, si tienen ganas de llorar se hacen a un lado y lloran a parte y se hacen a un lado de la sociedad y ya no es lo mismo de antes de que tenían amigos y como que ya empiezan a sentirse menos y desde ahí ya no demuestran nada de lo que sienten, ya no demuestran su alegría ni cuando están tristes. Se hacen a un lado de todo (C).



En lo físico yo creo que si le afecta porque le cambia el semblante, por ejemplo, hay veces que tú eres una persona alegre, pero por el bullying, porque te hacen de menos tu semblante cambia, incluso cuando estás triste o así tu semblante cambia. Es algo emocional, sí, pero también físicamente porque tú mismo te das cuenta que estas cambiando, a lo mejor no lo quieres aceptar, pero tú realmente te das cuenta que debido a las cosas que te hacen o que te dicen cambias emocionalmente y todo. Incluso con tu familia, a veces el problema no es con tu familia y es en la escuela, pero decides alejarte. La confianza en ti mismo la pierdes porque ya no te sientes como con las ganas o no sientes confianza en ti por el hecho de que te dicen “tú no puedes hacer esto o no puedes hacer lo otro”, entonces te van metiendo esa idea. Te afecta emocionalmente porque tú dices “yo ya no lo puedo hacer, me han demostrado que no lo puedo hacer” aunque tu sepas que sí puedes (C).

[En las calificaciones] Si tiene un impacto porque creo que de tanto pensar, de tanto preocuparse en lo que les están haciendo no se concentran en lo que en realidad vienen a hacer aquí en la escuela sino que le dan demasiada importancia a lo que los agresores les hacen y pues se distraen y ya no ponen todo el desempeño que tienen que poner en la escuela (E).

Una consecuencia de las más notorias está en la forma de comunicarse e interactuar con las demás personas ¿no? Porque, por ejemplo, uno de los apodos que se da más es gordo, gorda, flaco, enano, nopal y cosas así, pues son apodos por los aspectos físicos y todo eso daña su integridad y a la hora de querer socializar con las demás personas piensan que son iguales que sus otros agresores y que se van a reír de su aspecto físico y por eso dañan su integridad y pueden hacer cosas que no deben con tal de cambiar su aspecto, ¿no? (C)

Muchos llegan a suicidarse, yo en una compañera vi de cortarse por el dolor o porque sufren, ya es algo depresivo o exageradamente mal, que ya no buscan otra manera más que hacerse daño para quitarse un dolor (C).

Como dice mi compañera en lo emocional pues sí como que te desanimas bastante si te sucede eso, si te alejas de las personas, como que no quieres hablar con nadie, no dices nada. Dicen algo gracioso y tu así como de “ahhh, sí, como sea, no me importa”. A través de eso emocional te traen



algunas enfermedades porque te pones a pensar “ahh, si me están haciendo bullying y yo no soy así” y te traen enfermedades porque estás todo el tiempo alterado y así (C).

¿Por qué creen que una persona bulea a otra?

A veces, la misma persona que bulea es porque siente que vale menos y busca una manera -y la encuentra- para sentirse superior a los demás, decirse de alguna manera “soy mejor, puedo hacer las cosas y puedo mandar a alguien más”. En ese momento se siente superior, se siente con grandeza, con decir “me tiene que respetar porque yo soy esta persona”. Si él se siente menos porque en su casa tiene algún problema esa persona puede venir y tiene que demostrar que vale y si en su casa no lo valoran que aquí sí lo hagan y es por las buenas o es por las malas. Así de fácil y sencillo (E).

Yo creo que también algo que influye puede ser que el que bulea siente algún tipo de envidia o celos ya sea porque la otra persona tiene dinero, sus papás viven juntos o tiene mejor físico. Ellos se sienten mal con ellos mismos, pero les gusta meterse con otras personas para sentirse mejor (C).

Es una forma de enfrentar lo que el buleador está viviendo o ha vivido. Quiere intimidar y quiere sentirse superior a las otras personas porque en realidad tiene muchísimo miedo. Tiene miedo a que lo sigan maltratando. La mayoría de las personas buleadoras ha sufrido maltrato y al sentirse superiores creen que ya no les harán nada y es como un escudo a lo que están viviendo (E).

Como método de defensa. En ocasiones cuando te agreden buscas la manera de evitar que te agredan y lo haces del mismo modo. Vivimos en una sociedad que el más fuerte o el más inteligente es el que sobresale y a veces hay que aprender a defenderse de un modo u otro y eso a veces es agrediendo para que no crean que puedan agredirte a ti (C).

¿Qué sientes o que haces cuando ves que alguien bulea?

Depende de la persona a la que estén buleando. Si es tu amigo pues automáticamente lo defiendes: “oye, no le hagas nada o fíjate con quien



te estás metiendo” o si es una persona x a la que nunca la has visto pues igual le dices “oye, no te metas con él porque ni lo conoces” pero si es una persona con la que tienes un enfrentamiento tu perspectiva cambia, como que no te metes, que le hagan lo que quieran y es muy su problema (C).

Pues yo cuando lo veo me siento mal porque pues yo también lo viví cuando iba en la primaria, porque a mis compañeros les gustaba golpearme y eso y como yo no hacía nada pues le seguían, pero le decía a la maestra y ella no me hacía caso, entonces un día fueron a hablar y la maestra los favoreció porque les dijo que ellos no tenían la culpa porque era yo quien los provocaba y entonces un día la maestra me quería reprobar y pues me tuvieron que cambiar de grupo para que no pasara eso y sí, a veces me siento mal, y tengo ganas de golpear al que lo está haciendo pero no es bueno (C).

Yo también me siento mal, siento feo porque no soy un animal para no sentir y hasta los animales sienten que estás agrediendo a su compañero. Independiente que te lleves o no con él es un ser humano, es tu amigo, no sé, cualquier cosa, no sé. Tienes que defenderlo. Yo la verdad si defendería a alguien ya viendo algo muy grave (C).

Lo mejor que podría hacer es traer ayuda, ¿no? Por ejemplo, dentro de la escuela traer a un maestro o algo porque si es alguien más grande que yo no me metería, excepto si es un amigo cercano porque entonces, aunque me golpeen es mi amigo y tengo que defenderlo (E).

Es que, siendo sinceros, la mayoría no decimos nada porque pues, lo primero que piensa uno cuando ve un pleito o algo así es: “pues no es de mi familia y como por qué voy a meterme a defender a alguien” bueno, eso es lo que pienso la mayoría de veces, al menos que sea muy mi amigo me meto a defenderlo. Creo que todos esos pensamientos negativos y cerrados que tenemos -hasta yo mismo me incluyo- es lo que perjudica y da auge a este problema ¿no? (E).

¿Qué proponen para que no haya más bullying?

Fomentar el compañerismo que es lo principal que se debe vivir en las aulas



porque a veces hay muchas diferencias entre compañeros. Hay diferentes maneras de pensar pero sí podemos llegar a un acuerdo: Yo no critico lo que tú dices pero tú tampoco hagas lo mismo conmigo y creo que estaría bien tener como que más psicología y tener más parte de los maestros que puedan tener un plan de trabajo que promueva el compañerismo. Hay actividades en las que les dices de frente lo que piensas a los demás y creo que esas funcionan bien porque te das cuenta lo que piensan de ti o que tal que tu pensabas que tú le caías mal a él y te das cuenta que no o que era por cizaña que te decían es que él habla mal de ti pero basta con conocerlos creo yo (C).

Yo creo que para evitar eso deberían dialogar porque si no sabes por qué te cae mal la persona pues por qué lo vas a hacer. Tomo un ejemplo de que yo tenía una compañera que se dejaba guiar por eso de que a mí me dicen de que tú hablas esto y esto de mí y yo ni siquiera hablaba de ella pero se deja guiar por las demás personas y teníamos problemas por eso y creo que desde un principio tienes que dialogar con la persona porque si te vas a los problemas, a pelearte y a hacerle un daño, el día de mañana que te digan por qué le hiciste eso vas a decir “no, no sé o es que a mí me dijeron esto y esto y esto” y tú lo hiciste pero nunca te lo dijo en tu cara y solo te dejaste guiar por chismes o rumores, por eso lo fundamental es tener diálogo con esa persona (C).

Una de la maneras que se puede combatir el bullying es desde los cimientos, desde la familia, porque pues en la familia convives tres cuartas partes de tu vida diaria, desde cómo convives con ellos, la forma de saludarlos, de tratarlos y si no tienes ese afecto como que tratas de buscarlo pero no buscas felicidad buscas satisfacción, o sea, como que hay personas que saludan a sus papás, viven con ellos y así y viven muy alegres, muy felices pero hay personas que no tienen papás, viven solos, sufren abusos sexuales, golpes o esas cosas como que es un odio por dentro. Yo lo vi en el caso de un primo que cada vez que veía a alguien como quien dice “mensito” llegaba y lo empujaba y zapes y esas cosas y tuvieron que hablar con su mamá porque su papá no vive con él y le dijeron que todo debe de ser en base a la comunicación, la comunicación que tengas en tu familia, en tu casa la



vas a expresar con los demás porque la mayoría de las cosas que nosotros venimos a expresar acá desde desarrollarnos, pronunciar palabras, qué palabras utilizar y en qué momento las aprendimos allá en nuestras casas (C).

Como dijo mi compañero para prevenir el bullying todo debería venir desde la casa porque hay casos en que están jugando chavos y se empiezan a golpear y mandan a llamar a sus papás pero si ellos no hacen nada, ahí los chavos piensan “ahh, no les importo” y puede ser que se sientan mal y sigan así (E).



CONVIVENCIA EN LA ESCUELA: UNA MIRADA MÁS ALLÁ DEL BULLYING

Claudia Luz Jiménez Cruz

Leticia Ventura Soriano

La convivencia en las escuelas ha tomado mayor relevancia en los últimos años, entre otras cosas porque se ha dado mayor visibilidad a la violencia que se vive en ellas, y porque en éstas se desarrollan también las problemáticas sociales que se han acrecentado en nuestro país.

Es decir, niñas, niños y jóvenes reproducen a través de prácticas directas y discriminatorias lo que dicen y hacen los adultos con quienes se relacionan. Situaciones intrafamiliares, barriales o comunitarias que se resuelven a golpes, asesinatos o secuestros, les muestra constantemente que la única forma de resolver las diferencias con quienes no coinciden es a golpes o a través de la descalificación. En los medios de comunicación, hemos visto con mayor frecuencia actos de violencia en las escuelas que no solo generan una preocupación, sino que podrían estar normalizando la violencia a través de esos mensajes continuos. Desde programas, noticieros o los propios *youtubers* han difundido videos que atraen la atención de diversos públicos, mostrando actos violentos que se viven en las escuelas.

Centrar la mirada en los actos explosivos ha creado una percepción negativa de la escuela, viéndola como un espacio peligroso y marcando emocionalmente y de manera negativa a quienes sufren directamente las agresiones. Esto pone en tensión una etapa que debería ser de gozo y socialización armoniosa para niñas, niños y jóvenes que asisten a estos espacios.

Por otro lado, con cierta frecuencia cuando se habla de los conflictos y la violencia en las escuelas se utiliza el término de *bullying*, sin embargo, consideramos que es necesario problematizar dicha concepción y evitar las generalizaciones. El bullying o acoso escolar, según algunas organizaciones



dedicadas a su prevención²³, incluye todas las actitudes agresivas, intencionadas y repetidas que ocurren “sin una razón clara” adoptadas por uno o más estudiantes en contra de otro u otros. Su creciente uso ha llevado a clasificarlo en sexual, de exclusión social, psicológico, físico y cibernético, lo que sugiere preguntarnos ¿es necesario seguir sumando “clasificaciones” a las problemáticas ya existentes? ¿el *bullying* es una nueva o mejor propuesta para el abordaje de los conflictos? Encasillar las problemáticas a un solo concepto como el *bullying* resulta limitante.

Más allá de las distintas concepciones, resulta necesario pensar en las consecuencias de esta problemática y dejar de creer que es una situación “normal” propia de la interacción entre estudiantes. Solo para contextualizar, en datos recientes se afirma que 60% aproximadamente de los suicidios entre adolescentes en México está relacionado a prácticas de acoso escolar.²⁴

La pregunta que surge ante este panorama es ¿en qué momento la escuela se sumergió en esta crisis de valores? Quizá son múltiples las respuestas, quizá tiene que ver con una crisis generalizada en nuestra sociedad mexicana que se ha acelerado y hecho visible en los últimos años.

La importancia de fomentar una buena convivencia en las escuelas ha generado distintas estrategias que buscan abordar dicho tema y así disminuir la presencia del bullying o acoso escolar. Solo por mencionar un ejemplo, la Secretaría de Educación Pública creó el PACE (Proyecto a Favor de la Convivencia Escolar)²⁵ que busca favorecer la convivencia escolar en la educación básica y que tiene un carácter preventivo. Para llevarlo a cabo se han creado manuales y guías, sin embargo, no se ha logrado desarrollar en varias escuelas, entre otras cosas porque hay quienes consideran que es

²³ <http://www.bullyinformate.org>

²⁴ Revisar: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2016/05/16/en-mexico-60-de-los-suicidios-en-menores-son-por-bullying-especialista>

²⁵ Algunos materiales del PACE se pueden consultar en: <http://www.gob.mx/sep/acciones-y-programas/materiales-pace>, http://www.consejoscolares.sep.gob.mx/es/conapase/Proyecto_a_Favor_de_la_Convivencia_Escolar



otra carga de trabajo que se suma a la larga lista de actividades burocráticas que hay que cubrir.

Desde nuestra reflexión y experiencia directa con estudiantes consideramos algunos posibles puntos de partida para abordar la convivencia en las escuelas:

a) El potencial positivo del conflicto

El conflicto es inherente a la sociedad por lo que no hay que buscar evitarlo. Aunque es común encontrar docentes que quisieran que su salón de clases esté libre de conflicto, esta es una idea ilusoria, pues negar su presencia genera más problemas, ya que en el afán de controlar lo que sucede en el aula terminan creando ambientes no gratos para los estudiantes.

Una forma de abordar los conflictos en la escuela, es hacerlo de manera positiva y formativa, es decir, hacer del conflicto una herramienta de aprendizaje. Cuando se suscite un conflicto hay que abordarlo mostrando el aprendizaje que de él se pueda recuperar a nivel personal en el estudiante y en el grupo. Aunado a esto para crear mejores ambientes de convivencia desde una perspectiva más amplia, es necesario un trabajo constante que no se centre en la resolución de actos sino continuamente en la vida cotidiana de las escuelas, y que involucre a la comunidad educativa en su conjunto.

b) Una comunidad educativa involucrada

La violencia que se vive en las escuelas es un reto importante de abordar para docentes, padres de familia y los mismos estudiantes. Resulta necesario dejar de creer que la violencia de la escuela es algo que compete solo a los directivos y docentes, y que son ellos quienes deben dar respuestas como figuras de autoridad dentro de las escuelas. Se requiere construir un trabajo colaborativo entre los distintos actores.

Es importante tomar en cuenta que el docente es responsable de una parte de la prevención de la violencia escolar y que los padres deben hacerse presentes moral y afectivamente con sus hijos para hacer un



trabajo integral en esta problemática. Ningún maestro puede suplir totalmente esa labor.

Desde nuestra experiencia, para mejorar la convivencia en las escuelas, no se requiere precisamente de un programa o plan específico, sino de un trabajo en la vida cotidiana, de mucha voluntad dentro de los planteles para crear tiempos y espacios adecuados que permitan reflexionar y practicar alternativas sobre esta temática.

c) Fomentar el diálogo

Un elemento importante para darle una salida positiva al conflicto y transitar a la convivencia respetuosa, es el fomento al diálogo entre generaciones que aligere la imposición de las reglas del deber ser, del deber pensar y el deber comportarse que sujeta las acciones de niños, niñas y adolescentes en edad escolar.

También fomentar el diálogo entre los estudiantes contribuye a aprender a convivir de una mejor manera, apostar a intercambiar opiniones y puntos de vista es un primer paso para llegar a un entendimiento y quizá alcanzar acuerdos, que impidan confrontaciones violentas.

d) Desarrollo y muestra de la afectividad

Si nos preguntamos ¿qué es lo que quieren demostrar niños, niñas y adolescentes al reproducir acciones de violencia y acoso escolar? Quizá algunas de las respuestas serían: ser tomados en cuenta, ser escuchados en sus problemas cotidianos, decepciones y desilusiones, y tener maestrxs que los conozcan más allá de sus calificaciones. Maestrxs que se muestren sin miedo a verse en igualdad de condiciones con lxs estudiantes, a mostrar su vulnerabilidad y sensibilidad y, con ello, mostrarse como parte de una colectividad. Se ha observado que algunos maestrxs tienen miedo a perder poder o autoridad haciéndose más cercanos con lxs estudiantes, sin embargo, hay más posibilidades de lograr respeto y cordialidad bajo un marco de buen trato que beneficie a ambas partes.



e) El arte y el juego como vehículo a nuevas formas de ser y estar en el ambiente escolar

Aprender nuevas formas de convivencia desde el juego es una forma cada vez más viable que debe ser explorada por el personal docente para facilitar los aprendizajes, pero también el buen trato entre los estudiantes. Requiere de especializarse y formarse en el tema, sin embargo, existen diferentes organizaciones de la sociedad civil con quienes se pueden establecer alianzas para lograrlo. La presencia de actividades relacionadas con el teatro, circo social, asambleas por la paz, son recursos que pueden ser implementados con buenos resultados.

Aquí solo mencionamos unas posibles líneas de acción que quizás ya estén en marcha; pero que implican para quienes están interesados en la prevención tener una buena capacidad creativa y de empatía con estudiantes y una actualización constante de las problemáticas que les afectan. Así mismo reafirmamos que la escuela sigue siendo un ámbito de socialización importante para los estudiantes y la convivencia en las escuelas no es un tema que solo compete a la comunidad educativa o que se tenga que abordar sólo con los estudiantes, como ya se ha mencionado los medios de comunicación y la sociedad en su conjunto tienen un papel importante en las formas que los estudiantes construyen la manera de vincularse y relacionarse.



LA HORA DEL RECREO

Irais Elizabeth García Avendaño

Por las noches, su madre llegaba del trabajo, se acercaba a su cama y al oído le decía que era un estorbo. Ella nunca le pegó, ni le faltó comida; sin embargo, la única que lo cuidaba realmente era la vecina.

En la escuela las cosas no iban mejor. A la hora del recreo, en su salón de tercer año de primaria alguien le gritó: ¡quítate, estorbo! La sangre se le subió a la cabeza. Sin darse cuenta de lo que hacía, arrojó al otro niño de ocho años contra la pared con tal fuerza que el sonido de la cabeza en el muro resonó en el aula. Desde aquel día se sintió con poder sobre los demás. Pareciera que ese acto lo llenaba de energía, cosa que antes no tenía. Las niñas y los niños no le hablaban, así que empezó a molestarlos. Una vez puso unas cochinillas en el *lunch* de la maestra y a la niña de lentes simplemente se los arrebató y pisoteó. Todos en su salón tenían miedo de él y cada vez crecía una amargura y rencor en su pecho. Su cuaderno estaba lleno de notas para su madre y de citatorios de la dirección; ella no asistía y él sabía que tampoco le diría nada.

En una reunión de maestros el director de la escuela habló del caso. La maestra de grupo dijo que ella no sabía qué hacer. Alguno de los docentes afirmó que una visita domiciliaria ayudaría mucho. La maestra recordó que el niño decía que su madre trabajaba todo el día, por eso iba solo a la escuela y que la vecina lo cuidaba por las tardes.

La maestra se armó de valor y buscó la casa del niño. Una vez ahí tocó la puerta; nadie contestó. Después de llamar varias veces salió la vecina de a lado. “No hay nadie -le dijo- no está. ¿A quién busca?” “A la madre de Tobías”, contestó. Vio que alguien se escurrió entre la puerta, era él, Tobías, quien le dijo: “mamá no está, nunca está”. En la cabeza del pequeño resonaban las palabras de su madre: “eres un estorbo”. La maestra lo invitó a salir y hablar, pero se negó y cerró la puerta.



Al día siguiente llovía en la escuela y la colonia, por eso nadie salió al recreo, sólo Tobías, quien hecho una sopa y con los zapatos llenos de lodo regresó al salón. Nadie le hablaba porque no tenía amigos. La maestra apenas miró sus grandes ojos de enojo. Tobías empezó a correr por todo el salón salpicando a todos a propósito. La maestra le gritó desesperada: ¡Tobías, salte del salón, eres un estorbo! Al escucharla Tobías sintió un intenso hormigueo en el cuerpo. Enfureció, corrió hacia la maestra y le dio una patada violenta. Ella lo agarró fuertemente, pero él nada más quería golpearla; le mordió la mano y ella tuvo que soltarlo. En ese momento llegó el maestro de segundo año, a quien los niños pidieron ayuda, y lo sometió. Tobías pataleaba fuera de control. El hombre lo sostenía tan fuerte que Tobías sintió que le iban a romper los hombros, aunque creía que tenía más fuerza que ese adulto. Como el profesor no desistió, ambos forcejearon en una lucha de poder. Sus miradas se encontraron y por eso el maestro advirtió que los ojos del niño estaban llenos de miedo, soledad, tristeza, rabia y enojo. Fue cuando Tobías escuchó una voz suave junto a su oído que le decía: “ssshhhh, tranquilo, sssshhhhhh”. Tras unos segundos, la respiración agitada del niño empezó a pausarse.

Tobías no sabía qué le pasaba. Escuchó el latido del corazón de ese adulto y entonces, extrañamente se dio cuenta que ya no tenía fuerzas ni energía. Abrazándolo, el maestro lo sacó del salón. Ya en el patio, a la par de la lluvia, Tobías empezó a llorar, a llorar como la tormenta de ese día. Lloró tanto que no podía respirar. Sentía que se ahogaba, pero abrazado al maestro, el latido de corazón seguía con él. También sentía que le acariciaban los cabellos y a través del odio escuchaba un “shhh, shhhh. Todo estará bien”. Tobías no entendía nada, pero experimentaba alivio en el corazón; era reconfortante.

El maestro lo miró a los ojos y le dijo: “te voy a contar una historia. De niño era parecido a ti, me gustaba molestar a todos los demás en la escuela, les hacía groserías porque así me sentía fuerte y poderoso como un gran oso. No tenía amigos, a veces, me levantaba y decía: hoy será diferente, no molestaré a nadie. Pero siempre pasaba algo y acababa haciéndolo. Mis padres recibían quejas constantes”.

El maestro recuperó el aliento y continuó: “Tuve un padre muy estricto,



todos los días, de seguro, había un cinchazo. Mi madre no me defendía y me sentía solo, muy solo; sentía una gran tristeza en mi corazón. Un día llegó a la escuela un niño nuevo que era igual que yo: molestaba a todos. Empezó una lucha para ver quién molestaba más a los niños y niñas hasta que me echó pleito y yo respondí. Llamaron a nuestros padres y el mío asistió, pero de parte de él nadie acudió. Nos expulsaron tres días de la escuela que fueron los más horribles. Mi padre, como castigo, me pegó con una binza, no me dejó salir y tenía que hacer los deberes de la casa, además se pasaba el día insultándome. Uno de esos días fui al mercado y encontré al otro niño; no me vio. Vi cómo una señora lo agarró de los pelos y tiró al suelo, le dio una patada y ahí se quedó tirado. Con timidez me acerqué y le dije: ¿estás bien?, ¿necesitas ayuda? Él me miró con sus ojos llorosos; no contestó. Lo ayudé a levantarse y se alejó. No dijo nada, pero me di cuenta que ese niño sentía lo mismo que yo. Regresé a la escuela, pero él no; así pasó el tiempo. Un día mi madre fue por mí a la escuela junto con mis hermanitos, y dijo: tenemos que irnos. No entendía nada. Mi madre llevaba las maletas y nos fuimos a otro pueblito a vivir con mi abuela. A partir de ahí todo cambió, mi abuela era amorosa y yo también cambié.

Tobías lo escuchaba con atención y suspiraba. Después de recuperar la calma, al fin le contó al maestro cómo se sentía y las palabras que resonaban en sus oídos diariamente; dijo que su madre era la persona más mala del mundo porque nunca lo miraba. La única que lo atendía era doña Meche, su vecina, quien era una viejita que lo cuidaba; sólo a ella obedecía y ésta le decía que tenía que querer a su madre por ser su madre; sin embargo, ¿cómo se puede querer a alguien así? El maestro escuchó atento, le dijo que él lo entendía y que podría ayudarlo.

Esa noche fue diferente. Acostado en su cama, Tobías escuchó llegar a su madre; oyó sus pasos. La mujer se acercó a él, igual que todas las noches, y le repitió al oído: “eres un estorbo”. Dejó un billete de mil pesos sobre su almohada y le ordenó: “dáselo mañana a doña Meche”, dile que es el pago del mes por cuidarte. Tobías sintió por primera vez en su vida ganas de llorar y reclamarle por qué le decía eso, pero guardó silencio, lloró en silencio. Al día siguiente se levantó muy temprano, se vistió y escuchó cómo su madre azotó la puerta al salir. Desayunó con doña Meche que siempre le



repetía que se portara bien. Se despidió de él dándole un beso en la mejilla. Camino a la escuela, sentía el viento entre sus cabellos. Era un día soleado después de aquella lluvia del día anterior. Entró al salón, que aún estaba vacío. Tomó asiento en su banca. La maestra llegó y le dijo: “Sé lo que pasa”, y lo estrechó entre sus brazos. Tobías se dejó abrazar y de nuevo lloró mucho. Entre lágrimas le pidió perdón por la patada, aunque ella le respondió: “no te preocupes, lo resolveremos de alguna manera, hoy será un día diferente. Los niños comenzaron a llegar. La maestra aprovechó para dar una indicación: “hoy vamos a jugar a los abrazos amorosos”. Sin embargo, nadie abrazó a Tobías, solamente la maestra. El pequeño empezó a sentir crecer ese hormigueo otra vez. La maestra lo tomó de la mano y le dijo: “tú, tranquilo, todo estará bien”. Ocurrió que la niña de los lentes llegó donde Tobías y le trató de dar un abrazo. El niño no sabía qué hacer, no quería que sus compañeros pensaran que era débil y cursi. La maestra lo sostuvo de los brazos suavemente y atrajo a su compañera. Los niños los miraron extrañados. Después la maestra explicó que era un día especial porque iban a escribir historias de vida, de sus propias vidas, y las iban a compartir. Tobías escribió. Al final todos hicieron un círculo y leyeron sus textos. Cuando tocó el turno de Tobías, él se encontraba nervioso, su voz temblaba, pero leyó su historia: “Mi mamá se llama Mónica, no tengo un papá, ella trabaja mucho para tener dinero y pagarle a doña Meche, la señora que me cuida, mi mamá no me quiere, no me abraza, no me ayuda hacer mi tarea, un día me dejó encerrado en el cuarto, se olvidó de mi tenía mucha hambre, mis tripas chillaban...nadie me quiere.” Tobías tomó un respiro, su voz cada vez temblaba más y continuó: “a mí me gusta las matemáticas, y los carritos, me gusta subirme a los árboles, quiero tener amigos, pero los niños no me quieren, por eso me enoja mucho, yo quiero que ellos jueguen conmigo, no me gusta llevar notas malas en mi cuaderno, creo que soy muy tonto, por eso pego, me siento triste”.

Los niños escuchaban en silencio y la niña de los lentes derramó una lágrima. Tobías solo lloraba en silencio. La maestra explicó la situación a los niños, luego se hizo un largo silencio y sonó el timbre. A la hora del recreo, Tobías fue a sentarse solo bajo un árbol y esta vez alguien le gritó: “Tobías, ven acá, vamos a jugar fútbol...”.



CAMINITO DE LA ESCUELA, APURÁNDOSE A LLEGAR...

Marco Antonio Juárez

Desde pequeño y en sus primeros años de escuela, Antonio se emocionaba y cantaba el caminito de la escuela: “*Caminito de la escuela, apurándose a llegar...*”²⁶ Pero con el paso del tiempo, se comenzó a cuestionar: ¿Apurándose a llegar? ¿A dónde? ¿Para qué? ¿Para aprender? ¿Para convivir? ¿Para sufrir? ¿Para ser violentado y humillado? Pese a éstas y otras interrogaciones, Antonio recuerda con mucha alegría su paso por la escuela, en todo momento se sorprendía por aprender cosas nuevas, cosas que se complementaban con lo que aprendía en su casa, en su pueblo, en el campo.

Durante su crecimiento, Antonio siempre estuvo en contacto con el campo. Mientras sus contemporáneos se reunían en las calles, en las canchas para jugar fut, él iba al campo con sus padres, también se la pasaba en su casa trabajando. Eso en parte le ponía en desventaja, puesto que al otro día en la escuela sus compañeros recordaban o seguían jugando lo que jugaron en la tarde y Antonio estaba fuera de contexto, y eso era motivo de burla, de exclusión.

Caminito de la escuela, porque quieren aprender... Ahora Antonio se pregunta ¿Aprender qué? Aprender a violentar, excluir y humillar solamente por ser diferente, ¿por no reproducir las mismas prácticas que sus contemporáneos? A él siempre le gustó participar en bailables, recitar, jugar fut; ser defensa lo disfrutaba mucho, eso y entre otras cosas es lo que aprendió en la escuela. El desfilar en eventos festivos no tanto, ir con uniforme un poco menos. En otros niveles aprendió y disfrutó de hacer experimentos en el laboratorio de ciencias experimentales. Y aprendió muchas cosas, menos el poder externar y compartir lo que sentía, lo que quería, lo que le gustaba, lo que pensaba, lo que no le gustaba, lo que no quería.

²⁶ Canción escrita por Francisco Gabilondo Soler, alias “Cri-Cri”.



Caminito de la escuela... Porque en los libros siempre se aprende cómo vivir mejor. Los libros que estuvieron presentes en su formación académica, le enseñaron cosas, muchas correspondían a contextos urbanos y ajenos a su realidad. Vivir mejor, no creo, a pesar de que los libros mostraban una diversidad social, no indicaba como debían convivir en la realidad, porque en la escuela no se puede vivir mejor cuando eres diferente, cuando eres auténtico, cuando haces las cosas por gusto. Es motivo de burla el tener sobrepeso, usar anteojos, ser chaparro, ser alto, ser delgada.

Van todos los animales encantados de volver. Pero cuando se vive con violencia, que tan encantado puede volver uno a la escuela. Se asiste por ¿compromiso? ¿obligación? ¿Para llegar a ser alguien en la vida? ¿Por qué ya pagaron / invirtieron en la colegiatura, en el uniforme, en los útiles? Pero qué tal si desde que se está en la escuela ya se es alguien. Qué tan encantado de volver puede estar una persona que no se siente plena, segura, libre y feliz en la escuela. Antonio la pasó bien gran parte del tiempo, tuvo excelentes calificaciones, tenía buena amistad con mujeres y con los hombres también, pero con éstos le costaba más trabajo relacionarse porque no le gustaba que todo el tiempo lo molestaban para ver quién era más fuerte.

Ante este panorama, Antonio vivió muchas cosas en silencio. Pasó por un proceso similar al de sus amigas y amigos: el enamoramiento, sin embargo, él se había enamorado de uno de sus profesores. Pero el externarlo era impensable, si de por sí ya se encontraba en una situación de violencia por su condición física, por sus calificaciones, el que se enteraran que le gustaba su profesor, sería motivo para que lo molestaran el doble o el triple durante toda su estancia escolar.

¿Por qué razón o motivo no se trabajan estos temas en la escuela? ¿Sólo les interesa que memoricen fechas, nombres de personajes, elementos químicos, fórmulas matemáticas? Pero por qué no ven las necesidades reales de sus estudiantes. ¿Por qué seguir perpetuando este sistema que tanto nos ha limitado?

Caminito de la escuela, pataleando hasta el final. Antonio piensa en sus amigas y compañeras, todo lo que han sufrido, todo lo callado, todo lo vivido. Desde el usar un uniforme que no les agrada, el acoso, la violencia,



y diversas prácticas que se han naturalizado e incluso se consideran como normales en esa edad escolar. En la escuela se aprende a resistir, a patlear hasta el final por defender lo que eres, por creer en ti, pero no es que te lo enseñen, sino que uno lo desarrolla para sobrevivir en esta selva escolar. Patlear en un sistema que está infestado por el machismo y capitalismo, que hacen que no demostremos y expresemos lo que sentimos, pensamos, queremos y amamos. Patlear en un sistema que te enseña como pensar, como actuar.

Tener una orientación sexual diferente a la heterosexual en una escuela sigue siendo muy complicado. Si bien ya existe una mayor visibilización y apertura de los estudiantes de la diversidad sexual en la escuela, no se cuenta con las condiciones necesarias que garanticen su seguridad, su pleno desarrollo. La discriminación y exclusión a la orden del día, es como el pase de lista o parte del curriculum.

En ese *Caminito de la escuela* Antonio fue aprendiendo temas que le ayudaron a comprender y vivir mejor su sexualidad.²⁷ Estudiando, trabajando, amando, conociendo, aprendiendo, cuestionando, con *sus dos pares de patines para poder ir veloz* y ganarle a la homofobia que se vive en las escuelas. *Caminito de la escuela, apurándose a llegar, con sus libros bajo el brazo...* agarrados de la mano, trabajando juntos y juntas, otra escuela y otra educación es posible. De eso está seguro Antonio, porque considera que una convivencia escolar que respete los cuerpos y las sexualidades, contribuye en el proceso de crecimiento y formación de las personas.

Después de mucho andar en el *caminito de la escuela*, Antonio canta otras canciones, cuestiona muchas otras, acompaña a otros y otras en su caminar escolar, *va que vuela* en este proceso de deconstrucción. Buscando y generando alternativas que invitar a reflexionar, repensar.

27 En línea se pueden encontrar las *Catolicadas*, cuentos como: *Tres con Tango, Las tres Sofías, Una familia diferente, En busca del atesorado bebé canguro, Tengo una tía que no es monjita, El día de la rana roja, los jarabes mágicos*. Canciones como: *Natalia y la Forquetina- Saúl, La Maldita Vecindad- Rafael, La tremenda Korte- La Diversidad, Los patita de perro- Luis Gerardo, K-ras ciudadinas-Los estrambóticos*. Se sugieren estos materiales para que de forma lúdica se tenga una mirada diferente sobre la sexualidad.



Antonio se pregunta si la sexualidad está con nosotros desde el momento en que nacemos hasta que morimos ¿Por qué nos sigue costando trabajo hablar de este tema en espacios públicos? ¿Cómo hacer redes colaborativas con personas expertas en los temas que nos ayuden a abordar estos temas? ¿Qué tan comprometidos están las y los profesores en la seguridad de sus alumnos y alumnas? ¿Qué hace falta para garantizar una educación sexual integral que está reconocida por convenios internacionales y en los que México participa?

En este andar, Antonio se ha acercado al teatro y le ha ayudado mucho. En su última presentación utilizó la pista de La Carencia de Panteón Rococó y le modificó la letra, misma que comparte con alegría. Porque cree que para que este movimiento siga vivo, debemos trabajar en unidad, reconfigurando todo aquello que nos hace daño, nos etiqueta, nos discrimina.

Por las mañanas yo me levanto
 Me dan ganas de ir a luchar
 Pedaleo en la bici y voy observando
 Que toda la gente comienza a pasar
 Por las calles van caminando
 Gente de la diversidad sexual
 Gente a la que siempre están discriminando
 ¡Pero resisten y quieren el sistema derribar!
 Después de estar lidiando con el capitalismo
 Con el heteropatriarcado hay que terminar
 Pues con el machismo que hay a diario
 A todas nos van a matar
 Y así han pasado decenas de años
 Pues en un mundo heteropatriarcado
 La diversidad sexual no tiene lugar
 Y el feminismo arriba
 El machismo abajo
 Si queremos que este movimiento siga vivo juntas debemos trabajar
 Y la homosexualidad arriba



El machismo abajo
 Y yo le digo a las amistades que deben de apoyar
 Y el lesbianismo arriba
 Y la misoginia abajo
 Y yo te digo que del machismo te debes de liberar
 Y las transexualidad arriba
 Y la transfobia abajo
 Y yo le digo a todas las personas disfrutemos de la sexualidad porque
 Ahí vienen las transexuales
 Ahí vienen las lesbianas
 Ahí vienen los bisexuales
 Ahí vienen las transgénero
 Ahí vienen las intersexuales
 Ahí vienen los homosexuales
 Ahí vienen las travestis
 Ahí viene el movimiento lgbttti
 Caminando con el feminismo
 Y es que estamos hartos del machismo
 Que mata y no se acaba. Y nadie hace nada, mejor empieza a abandonar
 tus privilegios de heteronormado y abraza el feminismo que te puede
 salvar.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

¿Te cuesta trabajo hablar con tus estudiantes sobre sexualidad? ¿Por qué?



APORTACIONES DEL GÉNERO Y EL FEMINISMO CRÍTICO A LA CONVIVENCIA EN LAS ESCUELAS

Leticia Ventura Soriano

Las herramientas del pensamiento crítico del género y del feminismo hacen aportaciones para mirar otros aspectos sobre los estudios de la educación y, en particular, de la cotidianidad de las escuelas. Tal es el caso de las estrategias de intervención para mejorar la convivencia, necesidad que se ha acrecentado y que debería ser una prioridad de la comunidad educativa en su conjunto. Este tema ha cobrado importancia, no solo en las escuelas, sino también para la sociedad civil que busca involucrarse y contribuir en las problemáticas generadas.

En el feminismo y el género encontramos prácticas políticas y teorizaciones conceptuales, ambos aspectos fundamentales en el quehacer educativo, porque no sólo contribuyen a la creación de análisis teóricos sino también a la transformación de las prácticas. Una primera reflexión como docente que me sugiere este tema es preguntar ¿qué se devela en los estudios al mirar con la perspectiva del género y el feminismo crítico? En este texto presento parte de mi respuesta a este cuestionamiento apoyándome de dos tesis.

En mi experiencia acompañando procesos que buscan contribuir a mejorar la convivencia en las escuelas, me doy cuenta que al diagnosticar los problemas de violencia y conflicto en el aula se registra la diferenciación de actos entre hombres o mujeres, pero al dar una respuesta se crean intervenciones indistintas respecto a las problemáticas del género. Por ejemplo, en uno de los casos que acompañé, de una profesora de secundaria, la violencia con connotaciones sexuales entre estudiantes estaban comúnmente dirigidas a las mujeres, pero la respuesta institucional era la misma que se tiene con otro tipo de violencia: dialogar para “llegar a un acuerdo”, y en ocasiones se concluye con una sanción como la suspensión del estudiante que incurrió



en el acto, tal cual como se pondría una sanción a una falta de otra índole. ¿Qué aportaciones puede hacer el género y el feminismo a estas intervenciones? una pauta que puede ser de utilidad, son las tesis que plantea Belausteguigoitia sobre los artículos de Scott y Rubin²⁸, mismas que sugieren una mirada más integral:

“...la primera aborda las tesis de las autoras, enfocándose a un efecto central, el narrativo y discursivo, es decir, la manera distinta de hacer sentido, su particular contribución discursiva para hacer que el género “cuente” (de forma esencializada al *hacer* el género y destructiva al mostrar cómo puede ser *deshecho*) y así posibilitar que hablen sus distintos sujetos. La segunda apunta a la forma en que entendieron la diferencia, no sólo como un atentado a “la mujer” sino como un elemento estructural que, desde luego, atraviesa a las mujeres, pero que va más allá del género. Es este “más allá del género”, entendido deconstructivamente, lo que ha permitido generar el valor interpretativo y teórico estratégico de los estudios de género, lugar de enunciación (...)” (Belausteguigoitia y Quesada: 2011:10)

Entre las aportaciones de la primera tesis, al tema de la convivencia, se relaciona con la posibilidad de poder conocer con una mayor profundidad las problemáticas de la violencia para develar cuáles son sus características, así como las relaciones de poder que se enmascaran. Otro punto que plantea la tesis es conocer a los distintos sujetos, lo cual implica dejar de focalizarse en un sujeto (el sujeto problema o generador del problema) o sólo en la propia acción, las tesis invitan a reconocer aquellos elementos

28 El ensayo de Marisa Belausteguigoitia, titulado “Hacer y deshacer” el género: Reconceptualización, politización y deconstrucción de la categoría de género”, es una visión de las formas en que los artículos “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, de Joan Scott, y “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad”, de Gayle Rubin, contribuyeron a conformar el campo de los estudios de género.



estructurales que hacen parte del problema.

En la segunda tesis, se reconoce que se atenta no sólo en contra de las mujeres y que el tema va más allá del género, es decir hay que definir esos ejercicios de poder que desfocalizan a otros sujetos, los cuales están negados en la escuela y no se definen propiamente en términos de ser hombre y mujer. Plantear la posibilidad de otros sujetos implica abrir brechas para reconocer una vertiente posible de los conflictos entre estudiantes que comúnmente no son nombrados, o que son minimizados, como es el caso de aquellos conflictos que se generan a partir de no reconocer o no saber cómo identificar al compañero que actúa de otra forma a la que se esperaría. Se trata de cambiar el orden discursivo, de aquello que se identifica como verdadero, es decir, es la pauta para deconstruir las categorías de hombre y mujer, y con ello hablar de lo que se ha descartado, negado, invisibilizado y sancionado. Eso que se sanciona a través de acciones violentas hacia otrx compañerx o hacia el docente que es “amanerado” o “machorra”.

“El género es el campo primario –no el único- dentro del cual se articula el poder y las relaciones de poder” (Belausteguigoitia, 2011: 117), y la escuela juega un rol muy importante en su construcción, como lo señala De Lauretis:

“La construcción del género continúa hoy tan diligentemente como en épocas anteriores, por ejemplo, como en la era victoriana. Y continúa no sólo donde podría suponerse –en los medios, en la escuela estatal o privada, en los campos de deportes, en la familia, nuclear o extendida o de progenitura única- para resumir, en lo que Louis Althusser ha llamado los aparatos ideológicos del Estado. La construcción del género continúa también, aunque menos obviamente, en la academia, en la comunidad intelectual, en las prácticas artísticas de vanguardia y en las teorías radicales y hasta y por cierto especialmente, en el feminismo” (De Lauretis 1989:9)

La escuela es una de las múltiples instituciones que ha sido parte de sostener y crear un dispositivo disciplinario de vigilancia del género, de la permanencia de la heterosexualidad a través de métodos de disciplina. La



disciplina puede entenderse como la regulación y la reproducción de ciertas prácticas que se dirigen a la normalización, es decir, una articulación que tiende al orden social. Entre las medidas de disciplina que encontramos en la escuela está el uso del uniforme, que tiene ciertas características dependiendo de quién lo porta, por un lado, está la diferenciación del uniforme del niño y de la niña, y en otros casos –sobre todo en preescolar- el uso de la bata de las maestras, bata que no usan los hombres que llegan a laborar en ese nivel educativo. Otra medida está centrada en el cabello de los estudiantes: en el tamaño, el corte y la forma de peinarlo. La escuela invierte tiempo y energía en sostener medidas disciplinarias sobre aspectos que no están vinculados con lo que genera los conflictos en la escuela, también la forma de pretender la disciplina resulta cuestionable: “Que el aprendizaje de la disciplina requiera disciplina es sólo una aparente tautología, porque resulta consecuencia de la polisemia aludida; pero no así lo contrario, pues el sometimiento a normas o autoridad no implica necesariamente aprendizaje de la materia. Ni siquiera, podría añadirse, disciplina como sometimiento” (Beltrán, 2012 :278)

Las instituciones educativas tienden a un orden disciplinario tanto para lxs profesores como para lxs estudiantes, que debe ser repensado. La propuesta de este texto versa sobre la necesidad de crear estrategias para el trato de la violencia y el conflicto que ponga en cuestión los dispositivos de orden disciplinario de la escuela, aunque esto pueda sonar paradójico. La apuesta está en crear dentro de las instituciones aquellos dispositivos que contribuyan a mejorar la convivencia y no a aumentar las diferencias internas, tratando de forzar las relaciones con normas que resultan innecesarias, para lo que hay que reconocer las contribuciones que proporciona tener mayores referentes teóricos, que apuesten a modificar las prácticas.



ESTRÉS DOCENTE: ENTRE LA DEMANDA Y LA POSIBILIDAD

Ana María Hernández Cárdenas

Nallely Guadalupe Tello Méndez

En años recientes, la crítica hacia la labor docente en Oaxaca ha ido en aumento, sin embargo, es necesario generar mayor investigación respecto al ámbito educativo para entender y avanzar en la solución de las problemáticas que presenta no sólo en términos pedagógicos o sindicales sino también de bienestar psicosocial para quienes están inmersos en él. Esa es la intención de este artículo que está basado en la aplicación de 34 cuestionarios a personal docente (19 mujeres, 15 hombres) de distintas escuelas del estado de Oaxaca.

Al decir estrés crónico o *burnout* docente nos referimos a:

una experiencia individual y crónica de estrés relacionada con el contexto social (Maslach, 1999). El modelo (con el que Maslach midió este fenómeno) incluye tres componentes: la experiencia de estrés, la evaluación de los otros y la evaluación de uno mismo. Es un síndrome psicológico formado por el cansancio emocional sostenido (componente de estrés que implica una incapacidad para obtener de uno mismo los suficientes recursos emocionales necesarios para afrontar el trabajo), la despersonalización (componente asociado a la evaluación de los demás en la que afloran sentimientos negativos de distanciamiento y cinismo con respecto a los clientes) y una baja realización personal (componente relacionado con la evaluación negativa de uno mismo y con sentimientos de insatisfacción sobre el resultado de su trabajo (Trujillo, 2016).

El estrés docente está relacionado con los distintos roles y funciones que las y los profesores realizan dentro de las escuelas, pues además de dar clases



frente a grupo, señalan que también de forma cotidiana realizan funciones o actividades de escucha y contención ante problemas de estudiantes, de padres y madres de familia, gestión de recursos, cuidados médicos y entre otros se mencionan además: supervisión, gestoría cultural, coordinación pedagógica, elaboración de actas, casi padre o madre dentro de la escuela; esta diversidad de roles y funciones genera que se trabaje fuera del salón de clases un promedio de cuatro horas más.

Este artículo se centra en las afectaciones que sufre el profesorado a partir de dos roles en particular: dar clases frente a grupo y escuchar a estudiantes, padres y madres de familia.

Dar clases frente a grupo

Quince docentes señalaron que durante el ciclo escolar 2016-2017, tuvieron de 16 a 30 alumnos; seis, más de 45; ocho, de 0 a 15; cuatro, de 31 a 45. Atender la demanda de atención pedagógica y personal de tales números de estudiantes diariamente les genera las siguientes implicaciones:

Físicas:

“Dolor de todas las articulaciones inferiores ya que todo el día estoy de pie”, cansancio, dolor de cabeza, hombros y espalda, afonía, tensión nerviosa, resequedad en los labios, obesidad, estrés y dolor de garganta o resequedad en la misma, dolor de pies, presión alta.

Dieciséis profesores/as manifiestan haber padecido alguna enfermedad de consideración en los últimos dos años. Entre las enfermedades se mencionan: Gastritis, otitis, colitis, chinconcunya, presión alta y mareos, laringitis, dengue hemorrágico, colesterol alto, colesistitis, triglicéridos altos, baricela, istoplasmosis.

Once docentes -un tercio- tienen predisposición genética a alguna enfermedad (hipertensión y diabetes) mientras que 23 profesores/as, es decir, 7 de cada 10 consideran que no se alimentan sanamente, principalmente por falta de tiempo.



Mentales:

El desgaste crónico genera un escenario de desesperanza para quien lo vive. Hay comúnmente pensamientos tales como “no lo voy a lograr” (se refiere a la enseñanza de la totalidad de contenidos curriculares que se plantean en los planes y programas de estudio), preocupaciones por la vida familiar de los y las alumnas, frustración al no poder ayudar al estudiantado: “me cuestiono si soy o no buen docente”, “siento incompreensión por parte de mis compañeros docentes”, “pienso: que hago yo aquí desgastándome en gritos y asoleándome todo el día con estos chamacos que no le ponen interés a las actividades, si ni mis hijos son”, miedo a cómo reaccionarán las madres y padres de familia por los paros o actividades sindicales.

Emocionales:

“Desmotivación hacia esta nueva época de jóvenes que prefieren las cuestiones tecnológicas que realizar alguna actividad física”, “frustración de no poder mejorar su situación familiar [del alumnado] que repercute en el proceso educativo”, “angustia por falta de interés”, “desesperación porque los niños al principio eran muy pesados para jugar y preferían estar molestando al o la compañera que ponerme atención”, “enojo y tristeza por organizar contenidos, materiales y recursos y sentir que no se aprovecharon en beneficio de su educación, y a veces alegría y satisfacción cuando se observa que los alumnos aprenden”.

Lo anterior concuerda con una serie de estudios realizados en los que se evidencia que:

[...] existe una alta correlación entre la baja autoestima del profesorado y el *burnout*, lo cual hace suponer un círculo vicioso: la autoestima disminuye conforme avanza el síndrome. Añadamos que todos los factores de la carga laboral están íntimamente relacionados con el cansancio emocional. Por su parte Calvete y Villa (2000) presentaron coeficientes de correlación relevantes



entre el cansancio emocional y síntomas de depresión, ansiedad, dificultades cognitivas, insensibilidad interpersonal, somatización, etc. Pines *et. al.* (1981) agregan falta de autorrealización, baja autoestima, aislamiento, sentimientos de inferioridad y de incompetencia, pérdida de ideales e irritabilidad e incluso cuadros depresivos más graves como intentos de suicidio” (Trujillo, 2016).

Escucha de problemas de estudiantes, padres y madres de familia y relación entre personal educativo

La escucha centrada en conocer cuáles son los factores que pueden estar influyendo en el aprendizaje de las y los estudiantes es una función sustancial para las maestras y maestros, que se realiza en un conjunto de diversos encuentros informales –visitas al aula escolar por parte de los padres o madres de familia para preguntar sobre cómo van sus hijos o hijas, preguntas al profesor o profesora a la hora de entrada o salida de clases- e instancias o mecanismos formales –asambleas generales, reuniones por grupo, entregas de calificaciones-. Las respuestas al cuestionario ubican que es la segunda actividad que más estrés les causa: reuniones con otros docentes (14), reuniones con padres y madres de familia (9), actividades sindicales (8), evaluación (8), planeación (7), trabajo frente a grupo (3).

Pese a lo anterior, veinte profesores consideran que la mayor parte del tiempo hay una comunicación clara y asertiva entre las madres y padres de familia del estudiantado y profesores/as para resolver los conflictos que surgen.

Entre las dificultades que se presentan para la comunicación se señala que muchas veces los padres/madres no quieren atender los llamados del profesorado o que no creen que sus hij@s se comportan de la manera que se les dice.

A diferencia de la función de dar clases frente a grupo para la cual se les forma académicamente, la mayoría de las y los profesores no se sienten con herramientas suficientes para ayudar asertivamente a las y los alumnos y sus familiares en la orientación y acompañamiento a sus problemáticas



por lo que las y los docentes consideran que es necesario capacitarse en herramientas psicológicas para la atención de problemas emocionales del estudiantado (13), herramientas para la comunicación asertiva con sus pares docentes (6), herramientas de resolución no violenta de conflictos (2), entre otras.

El que a las y los docentes les preocupe de manera importante ser la escucha de estudiantes y sus responsables tiene que ver también con la presencia de la violencia familiar en la vida cotidiana de éstos (22). Otros factores que causan estrés son: el tiempo que pasa el estudiantado en las redes sociales (17), bullying (7), situaciones de acoso sexual, abuso o violación que enfrentan las y los estudiantes (4). Otros problemas presentes que mencionaron los profesores son: divorcio de los padres, organizaciones de eventos culturales (día de la primavera, 10 de mayo, clausuras, etc.), apatía de las y los estudiantes, precaria situación económica de los padres y madres de familia, machismo.

Es claro que una de las debilidades del sistema educativo es que los/las docentes no están preparados tampoco en temas relacionados con el desarrollo de las y los estudiantes en estas etapas de su vida y que una fuente de cuestionamiento y estrés para ellos sea la inseguridad que sienten en las respuestas que pueden dar a temas para los que no han tenido espacios de formación integral hacia la prevención y atención de riesgos, nos referimos por ejemplo a la expresión de las sexualidades, el embarazo adolescente, la violencia en el noviazgo, las autoagresiones, el acoso escolar, el acoso sexual, el manejo seguro de las redes sociales, entre otros.

A partir de esta complejidad, es evidente que no podemos hablar de un “adentro o afuera” de la escuela pues este tipo de problemáticas impactan a sujetos –alumnado, profesorado, directivos y directivas, personal de apoyo- que miran y viven estas problemáticas en las aulas aunque provengan de la calle y viceversa. Por ello, nos preocupa que en los resultados obtenidos dos temas que tienen que ver directamente con el cuerpo de las y los estudiantes –cutting²⁹ y embarazo infantil y juvenil (dos menciones cada uno)- no sean

²⁹ El *cutting* consiste en cortarse la piel con una navaja u objeto afilado. Dichas



prioridad para el profesorado cuando algunas corrientes de estudio sobre el cutting arrojan que es una forma de escritura corporal que expresa lo que las y los jóvenes sienten y que no pueden decir, mientras que el embarazo está ligado no sólo a la falta de información sobre métodos anticonceptivos sino también a la comunicación y confianza de las y los jóvenes con sus personas adultas cercanas, y a contextos familiares de violencia de los que desean salir.

Es común que las y los profesores deleguen una buena parte de la resolución de conflictos a instancias de mayor jerarquía como pueden ser: dirección, subdirección, consejos técnicos, etc., sin embargo, no necesariamente tales instancias tienen la profesionalización suficiente para dar solución a los mismos.

Por otra parte, ante la falta de recursos en las escuelas que impiden que se tenga un apoyo psicológico para atender los problemas de las y los jóvenes consideramos que es necesario que las escuelas de educación básica se abran a la vinculación con otros actores sociales como las organizaciones de la sociedad civil para generar un mayor nivel de atención y apertura al diálogo de los problemas que se viven o repercuten en el espacio escolar.

Percepción de los riesgos y condiciones que enfrentan las y los docentes

Algo que suma estrés en cualquiera de los roles que se realizan como docente, son los riesgos que se perciben al realizar este trabajo. Los dos principales son: económicos (14) y emocionales (21), seguidos de la discriminación laboral o ser acusados por acoso o maltrato contra las y los estudiantes (siete respuestas en cada uno de éstos). También señalan la posibilidad de tener accidentes por viajes constantes. Algunos testimonios que ilustran este tipo de riesgos son:

“El quedarte en medio del camino al regreso porque no hay paso

cortadas tienen como intensidad aliviar un dolor emocional provocando un dolor físico y, generalmente, son cubiertas para que otras personas no puedan verlas.



cuando el cerro se derrumba y no poder ver a tu familia en más de 15 días y ponerte la misma ropa sucia ya que no cuentas con más”. “Aunque no tengo demasiados alumnos, en la intensidad de ser empático y respetuoso de las diferentes problemáticas y situaciones por las que atraviesan y que inciden en su rendimiento escolar, se vuelve complejo estar al pendiente de todos en todo momento y es donde se pudiera presentar el desgaste emocional”.

“Confrontación con la mamá de una alumna a la que no le gustaba mi clase y no entregó tareas y no pasó el examen, la mamá me culpaba de que a su hija le fuera mal, se dio la oportunidad de aclarar las cosas, la señora casi me golpea de enojada”.

“Me estresa que con la reforma educativa te despidan o no te paguen”.

“La escuela cuenta con muy poco material para trabajar con los niños y en ocasiones la docente tiene que pagar los materiales que se utilicen con los alumnos en la práctica docente”.

“Una madre de familia saltó a las instancias y el nuevo IEEPO tiene una ventanilla en la cual fui citado a declarar, según por agresión física y solo le dije al alumno que saliera del salón si la clase no le interesaba, es decir, no lo toque”.

“Que con el paso del tiempo se pierde el compromiso con los alumnos de enseñarles adecuadamente. Hoy en día se debe tener mucho cuidado al hablarle a los alumnos o puedes terminar demandado”.

“Cuando nos encontramos con padres que sobreprotegen a los niños que consienten y que tienen la mala idea de creer que sus hijos son perfectos y al llamarles la atención piensan que estamos pisoteando casi la integridad de sus hijos, y es cuando empiezan las amenazas hacia el docente y por ende el ambiente se torna tenso”.

Otra causa de estrés docente son las condiciones laborales y la precaria infraestructura para realizar su labor: 17 profesores señalan que su lugar de trabajo no es el adecuado porque: “los espacios son lejanos y de



difícil acceso”; “no hay vivienda adecuada, ni salones adecuados”; “es infrahumano se está cayendo por lo antiguo”; “la escuela es muy pequeña”; “específicamente no contamos con techado”; “compartimos aula con el turno matutino”; “no hay luz, no tenemos mesas y sillas adecuada”; “falta de espacio de recreación y áreas verdes, falta de mobiliario adecuado a la edad del grupo”.

A manera de conclusión

El campo educativo está en una crisis profunda y la labor docente con todas sus funciones y roles adyacentes seguirán siendo motivo y fuente de procesos de estrés en los profesores/as y dicho sea de paso, también de alumnas/os. Es claro que el estado de estrés crónico en el que viven gran cantidad de profesores/as no es sólo responsabilidad de quien lo vive sino sobretodo de que la política educativa actual provoca una dinámica que descuida a las personas, las deja de mirar como sujetos y centra su función en el resultado del aprendizaje como repetición, no promueve el pensamiento crítico ni la experiencia significativa de la acción del conocimiento, del dar y recibir, esa relación dialéctica que fluye o no entre profesores/as y alumnos/as. Dejar de centrar el trabajo en las personas y entre las personas configura una fuente de estrés: cumplir resultados y metas sin que importe el sujeto. Atender y prevenir el estrés crónico en los y las docentes implica un esfuerzo institucional necesario para legitimar el derecho a realizar su labor sin tener que renunciar al bienestar personal y en el campo de trabajo.

Al mismo tiempo, miramos que las y los docentes son un denotador de las potencialidades del alumnado pero que si no se trabaja en un proceso de conocimiento personal la relación con las y los otros –llámense estudiantes, pares docentes, familiares del alumnado- puede verse afectada.³⁰ Aunado a una revisión personal, creemos que es importante que

³⁰ A decir de las y los profesores la relación con sus pares está caracterizada por la envidia y la competitividad lo que les impide el intercambio de ideas: 16 docentes señalan que en pocas ocasiones hay una comunicación clara y asertiva entre ell@s y



las profesionalizaciones docentes puedan también brindarles herramientas para la comunicación asertiva, contención emocional y resolución no violenta de conflictos.

Creemos que es justo en las posibles relaciones que se generan en donde cobra sentido la experiencia educativa. Hoy por hoy, el “desfondamiento de la escuela”, como le llamó Lewkowitz tiene que ver con los cambios en los sistemas de producción económica -en los que su función de disciplinamiento y socialización eran fundamentales- y con la diversificación de fuentes de conocimiento. En tanto se gesta una nueva definición de sí, las escuelas deben potenciar una serie de experiencias que apunten al fortalecimiento del tejido comunitario y a la generación de pensamiento crítico más que de aprendizajes previamente definidos, en tanto que, el acceso a internet y a otras fuentes de información complementa, y muchas veces, se superpone al papel del profesorado como garante de conocimientos. Es decir, muchos contenidos escolares son posibles de encontrar en internet –con los riesgos que implica la gran cantidad de información existente en dicho espacio y la dificultad para discernir entre toda ella-, sin embargo, herramientas para la convivencia o la comunicación solo son posibles de adquirir en el contacto con otras personas.

“Es claro que la escuela (en otros tiempos “templo del saber”) ya no sabe. Que la escuela no sepa es una novedad. Si la escuela era el monopolio del saber, ahora no solo no lo tiene el monopolio, ¡sino que además no sabe!!! Fin de la institucionalidad tal como la conocimos, ¿no? ¿Entonces por qué seguir insistiendo en sus formas? ¿Qué tipo de automatismos, de vitalidad es el que nos hace no poder hacer otra cosa más que repetir una inercia agotada?”
(Lesbegueris, 2016)

cuatro que casi nunca. Respecto a las situaciones que generan conflictos en la escuela se tiene que éstos surgen por posiciones diferenciadas respecto a las actividades educativas (18), posiciones diferenciadas respecto a las actividades sindicales (18), rivalidades personales (18), incumplimiento de acuerdos (17), la elevada carga de trabajo (6), presiones de la comunidad sobre la escuela (5) y el contexto de violencia (2).



Es precisamente la incertidumbre, el miedo y la frustración lo que la mayoría de las y los actores educativos tenemos de cierto. Desde ahí tenemos que pensarnos, iniciando por quitarle lo trágico que frecuentemente acompaña a esos conceptos y viendo en ellos la ventana por la que podemos empezar a re-crear la escuela:

[...] lo “común” si bien no nos preexiste ya, puede ser lo que armemos juntos. Sin comunidad sustancial operando, lo que sobreviene es la sensación de caos, o los armados posibles que podamos darnos en este post-estallido. Ante la caída de las referencias que orientaban nuestro hacer, la actividad configurante es una operatoria que tenemos que construir o navegar en un mar de desencuentros. Para eso necesitamos constituirnos en investigadores de nuestra tarea más que en ejecutores de un programa, un plan o un rol” (Lesbegueris, 2016).

Lo común hoy, es el no saber, la caída de los espacios exclusivos, por eso no queremos conocer la escuela como si fuera algo absolutamente definido, sino pensarla en cambio, movimiento, pasión y relación. En sus contradicciones, en su-nuestra ignorancia que nos permita mirarnos honesta y abiertamente y aprender de esa mirada descarnada.

“Pensar es siempre pensar de otro modo. Si pensamos es porque lo que teníamos como saber se cayó. Pensar es ir en contra del “yo” y su saber. Pensar es estar en guerra consigo mismo” (Lesbegueris, 2016).

Bibliografía

- Trujillo, O. (2016), *Bournout o estrés docente*, documento inédito.
Lesbegueris, S. (2016), Intercambio académico y personal.



LAS VOCES DE LAS MAESTRAS OAXAQUEÑAS

Massiel Mendoza López
Guille Edith Juárez Leyva
Aitza Miroslava Calixto Rojas

Mundos universitarios

La vida sucede desde temprano, en la mañana la universidad pública, en la tarde la privada. Menudo cambio de chip, por la mañana un salón repleto, por la tarde unxs cuantos. A pesar de ser de la misma edad, lxs chicxs tienen otros códigos. En la mañana el rumor de la mota tempranera, del muffin. En la tarde el rumor de algo más fuerte. Trabajo por horas, no hay de otra, preparo clases de historia, de literatura, filosofía, ética y ciencias sociales.

A pesar de no haber estudiado pedagogía, dar clases no es algo que me desagrada, ojalá pudiera hacerlo de tiempo completo, con prestaciones. Lo cierto es que con una maestría ya no puedes aspirar a eso en la universidad pública, a menos claro, que tengas un contacto, pero mejor ni pedir favores, como mujer siempre está el riesgo de que te pidan *cuerpomatic*. El otro día unas alumnas me contaron que tienen bien identificados a los maestros con los que puedes comprar calificaciones, aunque eso implique recurrir al cuerpo como materia de intercambio. No puedo decir que mientras estudiaba no escuchara de situaciones de este tipo; sin embargo, nunca hice mucho caso, yo hacía lo que me decían, tenía buenas calificaciones y nunca tuve que preguntar demasiado sobre el asunto. Ahora como docente no puedo escaparme, las chavas han confiado en mí y no sé cómo enfrentarlo. Si supieran que como ellas pendo de un hilo en este lugar. Aun así, las he asesorado para juntar pruebas e intentar llevar los casos a la rectoría.

En la privada los mismos ecos, aunque por más que intento no puedo identificarme tanto con mis alumnxs, tampoco ellxs conmigo, quizá porque nunca estudié en una escuela privada. Dos estudiantes se han quejado de mí, no entraron a muchas clases y entregaron un trabajo final incompleto,



apenas alcanzaron el seis. El director me mandó a llamar, me insinúo que les subiera la calificación, apelando a los apellidos de los chicos, - ¿Usted sabe de quién son hijos?, es una fortuna que nos hayan escogido-. No pude decir nada, sólo asentí, más tarde me dio un fuerte dolor de estómago, creo que fue el coraje.

Estos días han sido duros, he tenido que cuidar a mi madre toda la noche, como soy la única soltera, mis hermanos asumen que tengo el tiempo y la energía. Pobre de mi madre, me insiste con que debo “buscar a un buen muchacho”. Como mis hermanos, le da la vuelta a la realidad de que lo lesbiana no se me va quitar. No hablamos de eso, en la secundaria un par de novios les dieron la esperanza de que se me pasaría, pero bueno es mi familia, no esperaban que su “pequeña princesita” se convirtiera en lo que soy.

Lo que me preocupa ahora es el dinero, a veces tengo la esperanza de que me den otra materia, o una tutoría para completar mejor mi quincena. El otro día organicé unas conferencias y la coordinadora académica me felicitó, pero remató diciendo -hubiera sido perfecto si se hubiera arreglado más, ¿usted sabe?, venir más femenina, eso siempre da realce a estos eventos, nosotras somos el “rostro de la universidad”-. No dije nada, pero me dolió la cabeza toda la tarde, le hubiera hecho caso a mi madre, tanto me insistió en que debía aprender a usar tacones, -te dan más presencia me decía-. Tengo un par, pero no los aguento, apenas un ratito en alguna boda, pero en las conferencias yo andaba de arriba para abajo iba a ser imposible, iba a parecer puerco espinado. Y bueno, en la Autónoma, ni qué esperanzas, ni teniendo el doctorado te aseguras una plaza, el nuevo invento de las cátedras del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) no te permite generar prestaciones, bueno igual y todo quiero, sólo me preocupa mi madre, ojalá pudiera darle el seguro del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y yo al fin sacarme las muelas del juicio.

Del corazón no digo mucho, hasta mis estudiantes se intrigan, he tenido algunas parejas, pero se van alejando cuando no las presento en mi casa, también dicen que no les dedico el tiempo necesario. La gente no entiende que tengo que preparar clase, ni modos que llegue así nada más, yo tuve



maestros así y me daría vergüenza hacer lo mismo y llegar a leer diapositivas al salón. Así que eso tendrá que esperar, un problema menos al final, no creo poder tener algo estable nunca, mi madre sufriría demasiado, mejor no pensar en eso.

Igual y si busco otro trabajo ya puedo juntar al menos para el dentista, checaré lo del negocio este de catálogos, me da tiempo de ir a ver ahora en la tarde. Me da algo de pena, seré la comidilla de mis hermanos, siempre me dicen -de qué ha servido tanta escuela, si ni un carro viejo te has comprado, los títulos nada más te espantan los novios-. Si ven mis catálogos tendrán un nuevo chance para burlarse, nada más de pensarlo se me retuerce el estómago; pero no hay de otra, me urge contar con algo extra.

Ecós chatinos

Carmen, hace dos días que cumplió 25 y se pregunta mientras camina por una solitaria vereda cuándo podrá reunirse con sus hermanas. Hace casi dos años que acabó la Normal y le han parecido como seis. Extraña su tierra chatina, extraña su casa y a su mamá, su casa grandota y el ciruelar del patio, el calor que hace todas las tardes y la siesta en la hamaca, sueña a Tita, su abue, pero sobre todo a Clara su pequeña que casi cumple dos años y vive allá en la Costa.

Con los pies entumecidos sigue subiendo despacito la vereda, aunque las clases acaban a las 3:00 casi siempre va subiendo a su cuarto a las 5:00, pisando los charcos, escuchando el viento, observa en quietud la neblina que empieza a bajar y la lluvia ligera comienza a humedecer su cara que se ha marcado por el frío con un rojo en sus mejillas, no sabe distinguir ahora si es la lluvia la que recorre su cara o son sus lágrimas.

En la casa de Juanita se detiene a tomar café, le regalan pan de trigo, llama por teléfono a su mamá, aprovecha cada palabra que se refleja en el cronómetro de la caseta telefónica, extraña esas palabras dulces en chatino que le regala su madre. Vivir en la Mazateca ha sido como subir la vereda que la lleva a su cuarto, hablar con las niñas y los niños no ha sido tarea sencilla, la maestra Martha le ha platicado su experiencia, ella es de San



Agustín Loxicha, habla zapoteco, pero poco a poco ha ido aprendiendo el mazateco. Platican sobre lo incongruente que es trabajar en educación indígena y no hablar la lengua de la comunidad con la que trabajan.

Conversan también de todo lo que se pierde al estar lejos de casa y de lo mucho que pensaron que harían trabajando con su lengua cuando estaban en la Normal Bilingüe, pero ni modos, el privilegio de estar cerca de casa es cosa del sindicato. Enfrentando las carencias de la comunidad y lo deteriorado de sus salones, no dudan en ir a marchar, saben que algo tiene que cambiar y lo hacen con los ojitos de sus niños en la mente. Comparten sobre sus tiempos en la Normal, sobre lo que aprendieron sobre la lucha magisterial, sobre la vocación de ser maestra rural, sobre lo duro que es ver a sus niños enfermar o dormirse en el salón porque van sin desayunar. A veces pasan la noche en vela buscando alternativas, Carmen se ve muy delgada y las señoras de la comunidad le dicen que se está atiriciando por no ver a su hija, ella tiene el corazón dividido, siente que si Clara viviera con ella podría enfermar de neumonía por el frío, le da miedo que termine en el hospital como el pobre de Diego y piensa - ahora que esté más grande, que esté más fuerte y no sufra tanto por el cambio de clima-. Por ahora se concentra en la escuela, se les ha ocurrido que comprando material didáctico pueden generar estrategias para que ellas puedan comunicarse mejor con los niños sin dejar al mazateco de lado, saben que no pueden pedir cooperación a los padres de familia y se les ocurre que pueden hacer un pequeño fondo vendiendo algunas cosas por catálogo con las maestras de su zona escolar. Ya quedaron, ahora que Carmen vaya a darse de alta en el ISSSTE irá por los catálogos.

Rutinas y cronómetros

5:00 am. Suena la alarma, digo cinco minutos más, digo dos minutos más, el sueño no fue tan reparador como lo esperaba ¿y cómo? Carlitos tuvo fiebre la mayor parte de la madrugada, baños, neomelubrina, con nada se la bajaba, pobrecito de mi hijo, en esa guardería se ha enfermado más veces que yo en toda mi infancia, y cómo no, con lo poco que gano esta escuelita



de la esquina es para la único que me alcanza, además me lo cuidan hasta las 6:00, tiempo suficiente para salir del trabajo; pero ahora sí, ya nada más estoy esperando cumplir dos años en esta escuela para sacar la beca y poderme llevar a mi niño conmigo. Espero, por lo menos, sacarme un refri en las rifas de fin de año; eso sí, yo creo que para comprar los útiles voy a tener que sacar un préstamo, son bien caros en esta escuela, no sé qué harán con tanto papel.

5:15 am. Me meto a bañar, mientras el agua fría cae sobre mis hombros (este mes no alcanzó para el gas) comienzo a recordar las palabras de mi padre cuando decidí tomar la carrera de educación: -¡Eso no te va a dar de comer, estudia algo de verdad, esa profesión ya nadie la valora!, a veces pienso que tal vez tenía razón, y es que en dos de esas frases no estuvo equivocado, esta profesión nos deja a medio comer, y lo más cierto, ya nadie valora el trabajo de docente, ni la propia empresa con sus bajos sueldos y falta de compromiso, ni los papás y mamás que creen que debemos dedicarnos a cuidar a sus hijxs, ni lxs alumnx que más que otra cosa solo esperan la hora del receso. Me da tristeza pensar que esa élite a la que doy clases será la clase política en algunos años, y cómo no me va a conmover si esos chamacxs en lo único que piensan es en ellxs mismxs y en la fiesta del fin de semana.

Mientras preparo el desayuno recuerdo con añoranza esos primeros años en los que comencé a dar clases, esos años en los que mi energía sobrepasaba a mi cansancio, cuando tenía tiempo para el cine y para todos los cursos de estrategias didácticas novedosas y técnicas de relajación, lo que fuera que me convirtiera en la mejor maestra de la escuela, la más querida, la que menos se enojaba y hacia click con lxs chavxs, a la que le contaban todas sus aventuras; mientras le pongo la última rebanada de jamón al sándwich de mi hijo y me conformo con tomate para el mío, recuerdo aquellos años jóvenes en los que aún creía en la pedagogía de la esperanza.

5:55 am. Es hora de levantar a Carlitos, espero que ya esté mejor y que no le vuelva a dar fiebre, si se dan cuenta en la guardería no me lo van a aceptar, y yo ¿qué hago con mi hijo?, ni modo que me lo lleve a trabajar, si por lo menos su padre se acordara que tiene un hijo, pero no, desde que nos separamos siempre ha creído que mi hijo es de otro, nunca estuvo



de acuerdo en que yo siguiera trabajando después de habernos casado y cuando me embarqué claro que pensé que Carlitos era de otro, -uno de los tantos maestrillos de física que trabajan en esa pinche escuela, las mujeres son todas unas “cualquieras”, menos mi madre, ella sí es una santa, decía-

6:20 am. Debo correr, apenas y me da tiempo de pasar a dejarlo a la guardería, ni modo voy a tener que agarrar un taxi, 60 pesos menos a la quincena, si ya de por sí quedaba poco, pero es que no me puedo arriesgar a tener otro retardo, ya van dos en esta quincena, si hago el tercero me quedo sin mi bono de puntualidad y no me puedo dar esos “lujitos”; checo mi bolsa, espero no haber olvidado los catálogos de zapatos, ahora sí tengo varios pedidos y ese dinero me va sacar de apuros ahora que tengo que pagar la renta, y es que si sólo me dedicara a esto de las clases nomás no me alcanzaría para completarme. Lo único que pido a dios es que no me cachén en la escuela, porque si se enteran que vendo ahí dentro, me corren en ese momento. En fin, sí los traje, en la tarde después de la oficina paso por el pedido.

7:30 am. Mi primera clase, literatura, esta es mi pasión, disfruto cada palabra de los clásicos, cada exquisita frase con la que describen cómo se siente el amor, si tan solo mis alumnxs cerrarán un momento la boca, dejarán de aventarse recaditos y guardarán el celular, seguro que también lo disfrutarían; pero estas cosas ya no les importan, ni las matemáticas ni las ciencias. A veces creo que no tienen respeto por nada, ni por nosotrxs ni por sus padres y madres que gastan una fortuna en colegiaturas, no sé, tal vez así es la vida de los ricos, una vida de desperdicios; el resto del día sigue igual, poco a poco acaban más con mi paciencia y mi voz se hace más fuerte pero menos poderosa.

No sé, a veces, cómo los padres se atreven a exigirnos una educación que no les brindan en su casa, digo, a decir gracias y por favor por lo menos, además si quisieran que pusieran más atención en clases los mandarían sin tantos aparatos; es imposible que peleé con una pantalla *touch* por su atención.

2:20 pm. Termina la escuela, debo correr a alcanzar el camión, a las 3:00 comienza el trabajo en la oficina y debo estar ahí, comeré de camino.



Aunque en mi segundo trabajo no doy clases, siempre estoy apurada, revisar planeaciones y exámenes no es nada sencillo, más cuando sabes que en la realidad muy pocas cosas se llevan a cabo como están planeadas. Estoy realmente cansada, la espalda me está matando y el dolor de cabeza me tiene toda enfadada, y este calor que no da tregua, debo aprovechar muy bien mientras tenga este trabajo, el próximo año es cambio de director y quién sabe cómo vayan a quedar la cosas.

6:00 pm. Apenas y me da tiempo de llegar corriendo a traer mi pedido, lo bueno que mi vecina me hizo el favor de pasar a recoger a mi niño, sino ya no me da tiempo de ir por los zapatos y nos quedamos sin lo de la renta, pienso, apenas es martes, dolorosa rutina.

Flor de naranjo

La próxima semana de vuelta a Río Sapo, nada más diez horas de camino, pero bueno, ya me cansé de estar en la casa de mis padres. En Río Sapo me espera Luis, ya llevamos un año viviendo juntos. Lo quiero mucho, solo que hay poco trabajo y de pronto tengo que hacer más gastos de los que acostumbraba para apoyarlo. Mis padres no sospechan, aunque ya les conté de Luis. Mi padre me dijo que anduviera con cuidado, que no diera pie a que la gente hablara de mí. Pero bueno, son otros tiempos, él piensa que tendré un novio que me vendrá a pedir y que nos casaremos, así como se acostumbra acá, con fiesta de varios días y las bendiciones en zapoteco que yo ni entiendo. Como que nunca estuvo muy de acuerdo con que yo estudiara, pero soy la más chica y mis hermanos que están en el norte me apoyaron.

No pude entrar en la Normal, así que estudié pedagogía en una escuela privada, cuando salí mis hermanos de nuevo me ayudaron para comprar una plaza y cuando la maestra Raquel se jubiló, mis padres pidieron un préstamo de cien mil pesos para aprovechar que la conocíamos. Dicen que ya no se va a poder hacer eso. Cada mes mis hermanos mandan para pagar el préstamo, eso sí, me advirtieron que me mandarían bien lejos y lo cumplieron. También dijeron que si estaba atenta a las cuestiones del



sindicato podrían irme acercando, pero ya llevo dos años allá y nada.

Al principio fue bien difícil, me dieron primero y los niños hablaban más su idioma que el español, yo ya no sabía ni qué hacer, pero se me ocurrió que si los ignoraba cuando me hablaran así, se irían esforzando para hablarme en español. El director es bien exigente y ni él ni los otros maestros confían en mí porque no soy normalista, así que ni para pedirles consejo, pero, bueno, lo logré, ya en enero medio leían y ya hablaban puro español en el salón.

A Luis lo conocí en la fiesta del pueblo, unas señoras me convencieron de acompañarlas a vender chicharrines y raspados en el torneo de basquetbol. El equipo de Luis ganó y cuando fue a comprarles a las señoras me dijo que ya sabía que yo era la nueva maestra y que ojalá fuera al baile de la noche. Siempre he sido bien tímida y no le hice mucha conversación. Cuando se fue, las señoras se rieron y me dijeron que no me fiara mucho de él porque siempre había sido “bien tremendo”.

En la noche no tenía muchas ganas de ir al baile, pero hacía tanto calor y la música estaba tan fuerte que mejor salí, ya tenía seis meses en la comunidad y me estaba costando mucho trabajo dormir y a cada rato me venían dolores de cabeza bien fuertes, así que lo del baile no era mala idea. Cuando llegué las personas apenas se estaban animando, aunque el grupo ya tenía un ratito tocando. Me senté en las gradas de la cancha y vi a Luis bailando con la muchacha de la secundaria que atiende la caseta de teléfonos. Se me hizo que era muy chica y por un momento pensé que quizá Luis también era muy joven y hasta me sentí culpable de haberle seguido la corriente con lo del baile. Después cambió el grupo y cuando estaba distraída mirando a unos niños que estaban saltando detrás de la cancha llegó Luis a saludarme, andaba bastante enfiestado, como su equipo había ganado ya llevaban tomando desde la tarde. Sin embargo, Luis es muy simpático y no me dio desconfianza, con disimulo le pregunté qué cuántos años tenía y me dijo que 28, es bien traga años, bailamos un rato y luego me acompañó al cuarto.

Después de ese día me llevó a pasear por las tardes a muchos lugares de



la comunidad que yo no conocía, en una de esas me pidió que fuera su novia y yo me animé. En ese tiempo andaba preparando lo de los bailables del diez de mayo y sufrí mucho porque yo nunca había puesto un baile regional y mis niños eran tan chiquitos que hacían todo chueco. Como siempre estaba en la mira de las maestras, una de ellas, la que habla mazateco, hasta llegó un día a regañar a mis niños en su idioma porque andaban corriendo en vez de bailar. Me pusieron el de Flor de Naranja porque es de la región y según el más facilito, pero cómo me costó trabajo, hasta me agarró gastritis como cuando estaba en exámenes. Total, que el festival salió bien, pero en la noche llegó Luis al cuarto muy preocupado, no sé qué problema tuvo en su casa que su padre lo terminó corriendo de su casa; se estuvo quedando unos meses con una de sus tías, pero también tenía muchos problemas y ya mejor terminé diciéndole que rentáramos el cuarto que tiene cocinita para que pudiéramos estar juntos.

La verdad tampoco ha sido muy fácil, como ya somos dos pues no podemos estar pagando la comida con doña Bertha y pues me ha tocado cocinar, antes me daba tiempo para hacer mis planeaciones y salir a pasear por las tardes, pero ahora casi no. Además, Luis está acostumbrado a la comida de allá y esos guisos no son tan sencillos.

Para el segundo año, me dejaron a mi grupo, dijeron que para darme la oportunidad de seguir trabajando con ellos y tenerlos listos para entrar a tercero. Ya fue más fácil para mí, además Luis se fue unos meses a trabajar a la Ciudad de México y me dio tiempo de organizarme mejor. Pero pues hemos tenido algunos problemas, Luis había tenido muchas parejas antes, pero sólo a mí me presentó con sus papás y de pronto hay personas que no miran bien que yo esté viviendo con él, incluso me han dicho que tiene un hijo en una de las comunidades cercanas, pero él dice que son puros cuentos de viejas resentidas.

Ya le dije a Luis que hay que casarnos por lo menos por el civil para que ya no me molesten y para que pueda decirle a mis papás. Sólo que de plano no nos alcanza, yo he tenido que estar pagando parte del préstamo porque mis hermanos ya no pueden cubrirlo todo. Así que se me ha ocurrido que si me llevo unos catálogos al pueblo igual y saco un extra para que pueda hacer todo como Dios manda.

**Entre los catálogos, el estrés**

Ellas se encuentran en una tarde calurosa, hay unas filas largas porque es fin de mes, llevan prisa y muchas dudas, parece que el sistema se les cayó y hay un caos con los pedidos. Se miran entre ellas y se acuerdan del trabajo pendiente. No saben bien a bien cómo llegaron ahí, el trabajo en sus escuelas es complejo y eso de ofrecer productos e ir cobrando no es cosa fácil, pero allá están, debajo de un ventilador que no echa más que viento caliente a sus frentes que gotean, mientras se les derriten las esperanzas y los sueños.

La precarización del trabajo docente en Oaxaca se inscribe en una realidad más amplia que caracteriza la situación económica de un país que lleva casi cuarenta años de crisis continuas. Históricamente, ser docente ha sido una de las primeras y más difundidas opciones profesionales para las mujeres oaxaqueñas, sobre todo en contextos rurales donde las escuelas Normales siguen representando la oportunidad para muchas jóvenes de contar con una formación profesional de bajo costo y con la posibilidad de una plaza que les garantice un mínimo de seguridad laboral. También la opción del Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) sigue siendo una apuesta para financiarse los estudios, sin olvidar a la formación universitaria que se convierte en un puente que puede llevarte a la docencia, tanto por afinidad como por necesidad.

Sin embargo, en algún momento, la promesa de que la educación universitaria garantizaría un ascenso social se ha ido diluyendo. No obstante, la docencia en Oaxaca sigue siendo demandada, aunque cada vez ofrezca menos estabilidad. Quizá, aún se recuerdan los tiempos en los que cada población esperaba con ansia la llegada del sacerdote, del médico y su figura docente. Era el progreso el que llegaba y así estas figuras también se convertían en una suerte de autoridades morales que ejercían su influencia en las comunidades oaxaqueñas.

Actualmente, el papel de quien enseña en la escuela se ha ido devaluando y muy pocas veces se le ve como lo que antes era en Oaxaca. No se puede negar que el Estado ha hecho lo propio para desacreditar la lucha magisterial en las escuelas de educación básica y ha culpabilizado al



magisterio del fracaso del sistema educativo. No obstante, para entender al movimiento magisterial oaxaqueño sería necesario hacer una revisión histórica de las contradicciones que han guiado sus demandas y los distintos pactos políticos que lo han caracterizado. No se trata pues de un movimiento homogéneo. Lo cierto es que, pese a que muchas demandas correspondan a una visión crítica que se hace siempre necesaria, cada vez más, se multiplican las razones de lxs docentes para no involucrarse, pese a las consecuencias que eso tenga con el sindicato. Circunstancia que deja a lxs docentes de educación básica en una permanente incertidumbre entre las demandas sindicales y la presión de las comunidades por la exigencia de mejores resultados educativos.

Los otros niveles y modalidades educativas tampoco se escapan de las representaciones que subestiman y hacen contradictorio el papel docente, tanto en escuelas públicas como privadas. Sin embargo, Oaxaca y el resto de estados del sur de México se han llevado la peor parte de esta crisis económica crónica y pese al sindicato y a las percepciones sobre el trabajo docente, “ser maestrx” sigue siendo una opción coherente en el precario mercado laboral oaxaqueño.

Ante este escenario, es posible preguntarse, si las mujeres docentes enfrentan presiones específicas relacionadas con el género que las convierte en actoras sociales que necesitamos conocer más desde la investigación social y con las que necesitamos enfocar el trabajo de algunas de las organizaciones civiles en las que trabajamos. Las historias que hemos compartido se nutren de nuestras experiencias de vida y nuestros andares profesionales y dan cuenta de la pertinencia de preguntarse sobre lo que sucede con las docentes en Oaxaca.

Pese a la heterogeneidad del mercado laboral de las docentes³¹ oaxaqueñas,

31 Existen pocos abordajes cuantitativos que nos den referencias estadísticas sobre el porcentaje de mujeres docentes que laboran en las escuelas oaxaqueñas. Sin embargo, podemos recuperar algunas cifras que dan cuenta de la participación femenina en el panorama nacional. Según datos del Instituto Nacional de Evaluación Educativa (2015) 93 docentes de cada 100 son mujeres en el nivel preescolar. Porcentaje que se va transformando en cada nivel educativo, así contamos con 67% de maestras a nivel



nos ha resultado necesario explorar sobre las dimensiones relacionadas con el género en las que se articulan coincidencias ineludibles. En esta lógica, presentamos reflexiones y preguntas que consideramos necesario ir ponderando para futuros esfuerzos y caminos, partiendo de la certeza de que ser una mujer docente en Oaxaca nos expone a enfrentar al estrés y a sus consecuencias físicas y emocionales desde un lugar silenciado y doloroso que no se ha explorado a profundidad.

primaria y con 52% en la secundaria. Porcentaje que probablemente siga reduciéndose en los niveles medio superior y superior. Cuestión que desafortunadamente puede explicarse por la feminización del oficio docente cuando se relaciona con el cuidado y atención de niñas y niños pequeños y de que a nivel superior no se ha logrado contar con mecanismos de equidad en el acceso a plazas de docencia e investigación, pues el oficio de profesor universitario sigue siendo mayoritariamente masculino.

También es importante notar que esta distribución por sexo es diferente por tipo de servicio, de tal modo que en las primarias del subsistema indígena y comunitario el porcentaje de hombres y mujeres docentes tiende a igualarse, a razón del efecto que han tenido las normales y las distancias en las que se ubican estas escuelas.

Por otra parte, en las escuelas privadas que atienden primaria, secundaria y media superior la mayoría de las docentes, lo que tiene sentido si pensamos en la feminización de las carreras de ciencias de la educación y pedagogía, que suelen ser los espacios de formación de este personal.

Las condiciones laborales y retos que enfrentan las docentes en Oaxaca varían de acuerdo al nivel y modalidad en la que trabajan. Por un lado, se encuentran las instituciones públicas y privadas que proliferan sobre todo en los contextos urbanos del estado.

Por otro lado, en el sistema público estatal, podemos ubicar en preescolar y primaria los servicios general, indígena, comunitario y los servicios del Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE). A nivel secundaria encontramos las modalidades generales, técnicas y comunitarias; mientras que en el nivel medio superior operan en el estado diferentes subsistemas estatales o federales que atienden a la población estudiantil en las diferentes regiones (preparatorias generales, preparatorias por cooperación, preparatoria INBA, CECYTE, IEBO, BIC, COBAO, DGETI, DGETA, CONALEP).

En el nivel superior, encontramos a la Universidad Autónoma Benito Juárez, a los diferentes tecnológicos estatales y federales que se ubican en distintas regiones del estado y al sistema de universidades estatales cuyas sedes también se encuentran distribuidas al interior del estado.



En el contexto docente oaxaqueño de todos los niveles, son las mujeres quienes representan el mayor porcentaje de la plantilla laboral. Se trata de mujeres que cumplen a su vez con dobles o triples jornadas laborales porque, como se relata en las historias, suelen recurrir a más de un empleo para cubrir sus necesidades económicas, sin olvidar el trabajo doméstico que en Oaxaca sigue siendo realizado mayoritariamente por las mujeres.

En el caso de las instituciones educativas, suele cumplirse con un horario de entrada, pero no con uno de salida, puesto que constantemente se tienen reuniones o se debe atender algún pendiente con el área de dirección y/o administración, sin olvidar que se debe dejar ordenado el espacio del aula.

Habría que reflexionar sobre las condiciones y situaciones que los cuerpos de las mujeres experimentan al acudir a trabajar, viajando largas horas de traslados en terracería o sobre las consecuencias físicas de ir caminando bajo el sol o la lluvia durante las marchas. Sobre las implicaciones de pasar horas sentadas o paradas en clase cuando están embarazadas. Sobre las consecuencias de pasar el día en instalaciones a las que no se les da mantenimiento, donde no se cuentan con baños y/o agua corriente, o bien asistiendo a baños insalubres porque esas son las condiciones de la mayoría de las escuelas públicas del estado.

¿Qué hacemos las maestras cuando acudimos con algún dolor físico, cuando se asume que por la obra y magia de la docencia podemos atender grupos de más de 30 alumnos sin desesperarnos y cuando además se nos exige cumplir con algún reglamento de vestimenta sólo por ser mujeres? ¿Qué impresionante es que acudir día tras día con algún malestar, ya sea físico o emocional se vuelva costumbre!, disfrazando la incomodidad con cumplimiento.

¿Qué sucede cuando una maestra muestra síntomas de fatiga emocional, estrés o inclusive *bornout* y es incapaz de soportar el ruido en su casa, expresando enojo, desesperación e incluso violencia; pero que en su aula no puede hacer nada para manifestar sus molestias en relación a la gran cantidad de contaminación auditiva a la que se expone? ¿A dónde lleva todas esas emociones, frustraciones y sensaciones contenidas?



¿Qué pasa cuando el estrés se apodera del cuerpo con sólo pensar en el trámite burocrático para pedir una licencia médica o permiso para asistir a una cita médica?

¿Hemos en algún momento cuestionado la vivencia de todas aquellas mujeres docentes que tienen un grado académico tal como licenciatura en psicología, odontología, ingeniería u otra distinta pero que por alguna razón se dedican a la docencia como una alternativa para subsistir y que ante el panorama de los sueldos limitados venden zapatos, joyería, trastes, ropa, etc.? ¿Pensamos en los escenarios en los que se les obliga no sólo a cumplir con su rol de docentes, sino también de edecanes, de bailarinas en los actos sociales, de coreógrafas, de vendedoras en la kermese o en la cooperativa, sólo porque se cree que el ser mujer implica la responsabilidad de asumir todas estas actividades? ¿Qué sucede cuando los roles de liderazgo en las instituciones recaen únicamente en los hombres y a las mujeres se les relega a las comisiones de higiene o puntualidad?

Observamos entonces, un rol de mujer docente inscrita en un lugar imaginario de madres, cuidadoras, abnegadas, bombardeadas de introyectos que les exigen y desgastan emocional y físicamente en este binomio profesional y de vida. Podemos entender al estrés como un estado de fuerte tensión emocional que responde a la interacción del individuo con su entorno y es en esta característica en la que se funda la necesidad de aproximarnos a él como un fenómeno relacional y no meramente subjetivo.

El quehacer docente se ha reconocido dentro de las profesiones que, al basarse en el ejercicio constante de las relaciones interpersonales dentro de un sistema altamente burocratizado, puede presentar lo que se ha denominado síndrome de *bornout* que se caracteriza por la desmotivación y el cansancio emocional extremo que se traduce en la deshumanización del trato cotidiano en el aula. ¿Puede nuestra condición de género agudizar este proceso?

Dejando a un lado todo lo que tiene que pasar para que una maestra cuente con un mínimo de estabilidad laboral, pensemos en lo que implica para una mujer la cotidianidad de la escuela en combinación con otros aspectos de su vida.



Lo primero que suele suceder es que las mujeres retrasan el cumplimiento de su rol estereotipado de esposas y madres en el camino de formarse y ejercer la profesión, de modo que el entorno familiar inmediato y los distintos contextos de procedencia de las maestras pueden ejercer una mayor o menor presión para que esto suceda. Esto se convierte así en una tarea pendiente e invisibiliza que el ejercicio profesional y/o la independencia económica son en sí mismos espacios de realización que no tendrían por qué acompañarse de la conformación de una familia en el sentido tradicional. No obstante, para muchas maestras ésta sigue siendo una cuenta pendiente para entornos familiares y sociales que ven en el ejercicio profesional una tarea que se encuentra subestimada frente a la que debería ser la máxima aspiración de las mujeres, ser esposa y madre, convirtiéndose así en una fuente de insatisfacción y estrés.

¿Y qué sucede con las maestras que cumplieron la tarea? La mayoría se enfrentan al infierno de la doble jornada, con compañeros que no hacen lo necesario para que las tareas se equilibren. La presión se multiplica si ponemos atención al elaborado “sentimiento de culpa” por la aparente desatención de la pareja y/o hijos, percepción que se encuentra fuertemente internalizada y generalizada en contextos como el oaxaqueño, donde se sigue pensando que la primera y más “natural” responsabilidad de las mujeres es el cuidado del “hogar”.

Por otra parte, las maestras que laboran lejos de sus familias, pueden llegar a enfrentar violencia de pareja relacionada con este “vivir sola” en el que se fraguan historias de desconfianza y celos que sin duda pueden convertirse en una fuente de estrés constante para sus protagonistas. Este “vivir sola” también las lleva a enfrentar distintas situaciones de acoso en sus entornos laborales y/o comunitarios, pues a pesar de que por décadas las maestras se han tenido que trasladar a los lugares donde se encuentre ubicada su escuela, este caminar sigue siendo una fuente de incertidumbre y de posibles violencias relacionadas con su condición de género.

¿En dónde se encarna el estrés de las docentes? Más allá de su corporalidad inmediata y de sus historias de vida, podemos pensar que el cuerpo de las docentes se vuelve colectivo en distintas esferas y trasciende lo inmediato. En el contexto familiar el cuerpo de las maestras se reviste de cierta



paciencia a toda prueba, de una vocación angelical que parece encubrir el acto de cuidar a otros y que invisibiliza los conflictos del ejercicio de poder implícito en la docencia. Son entonces el estrés y las dolencias experiencias que suelen encubrirse de silencio hasta que un padecimiento llega al punto de requerir atención médica y puede llegar a traducirse en ausentismo laboral y hasta en la pérdida del trabajo

Adicionalmente, podemos pensar hasta qué punto el estrés de las docentes afecta el hacer cotidiano en el aula y la manera en que se tiende a ignorar las circunstancias que rodean el ejercicio profesional de las maestras. Estas son preguntas que requieren de acercamientos y acciones que nos permitan reconocer las particularidades que enfrentan las mujeres docentes en Oaxaca. Cabría pensar también en el tipo de alternativas que se pueden generar para atender las causas y consecuencias del estrés que viven las mujeres docentes, queda claro que hay condiciones estructurales que no se pueden modificar de la noche a la mañana, pero podemos pensar en acciones autogestivas que nos permitan reconocer las fuentes y consecuencias del estrés derivado de este ejercicio profesional.

Probablemente la primera acción tendría que ser el fomento del autocuidado que está relacionado con reconocer las circunstancias que rodean y caracterizan el espacio laboral. Esto implica reconocer nuestras expectativas y frustraciones alrededor de la docencia. Este es un ejercicio individual, pero también puede permitir la creación de espacios de reflexión grupal que se conviertan en redes de apoyo para enfrentar y resignificar la labor de las docentes. ¿Qué pasaría si estas maestras que habitan en nuestro imaginario y en la geografía de nuestro estado generaran espacios de compartencia y autogestión, si pudieran hablar de sus dolencias físicas y emocionales, pero también tuvieran el espacio de formarse y articular estrategias creativas para su ejercicio docente, si pudieran darse la tarde libre y olvidarse de la docencia?

Acá va nuestra apuesta, desde el ejercicio de un laboratorio de narrativas, que sin querer y queriéndolo todo, ha reunido a maestras de todos los niveles para pensar en la escuela, en nuestros cuerpos y en el estrés que nos sacude.



Bibliografía

Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, (2015). *Los docentes en México. Informe 2015*. México: INE. Recuperado en <http://publicaciones.inee.edu.mx/buscadorPub/P1/I/240/P1I240.pdf>

UNICEF.(2011). *Los derechos de la infancia y la adolescencia en Oaxaca*. México: UNICEF. Disponible en <http://wp.infoninez.mx/images/sitan-oaxaca.pdf>

Ayuso J.(2010). *Profesión docente y estrés laboral:una aproximación a los conceptos de Estrés Laboral y Burnout*. Universidad de Cádiz, España. Recuperado en rieoei.org/deloslectores/1341Ayuso.pdf

Rodríguez, L., Oramas, A. & Rodríguez, E. (2007). *Estrés en docentes de educación básica: estudio de caso en Guanajuato*, México. *Salud de los Trabajadores*, 15(1), 5-16. Recuperado en 27 de abril de 2017, de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-01382007000100002&lng=es&tlng=es.



OCÚLTESE USTED

Aitza Miroslava Calixto Rojas

Las circunstancias que te arrojan a la docencia son múltiples: la herencia familiar, la Normal, la investigación, los recovecos de la vocación, la última opción en el mercado, la primera. Lo cierto es que todas las combinaciones posibles te arrojan al mismo sitio, un macabro pedestal en el que de pronto tu palabra y gesto se convierten en algo que no eran. Unxs y otrxs han sido condenados a la escucha, a un horario, a planes y programas soñados en algún escritorio.

La escuela pública oaxaqueña de todos los niveles también asigna la categoría de “Usted” al que ocupe el puesto. Este “Usted” trasciende la edad, te arranca la inocencia, te seduce. Mis canas comenzaron a brotar cuando empecé a sumergirme en ese rol, en ese marco de referencia. No fueron mis genes, fue el sitio, el extraño lugar donde algo hondo se blanquea. Haber estudiado antropología de la educación lo hacía más severo, más consiente y, por tanto, más siniestro. Cada clase podía visualizarme del otro lado, recibiendo, esperando que el reloj diera de saltos.

Yo aterricé a la antropología huyendo de una formación profesional que no me permitía dar sentido a mi historia y trabajo en Oaxaca. La apuesta de mi familia había sido la escuela, y estudiar no fue una opción, era un paso necesario. Sin embargo, mi circunstancia económica hacía que una beca fuera el mejor camino, así me fui a estudiar ciencias políticas a la Ciudad de México, en un centro de investigación que privilegia la mirada cuantitativa de los fenómenos sociales.

Después de terminar, lo natural era encontrar un trabajo que me permitiera hacer lo que se espera de la o el hermano mayor de una familia con pocos recursos, apoyar, recoger los frutos. Era el 2006 y llevaba seis meses haciendo voluntariado en una asociación civil, el objetivo era preparar proyectos donde pudiera contar con una remuneración; mal año para estar en una asociación civil, no obtuvimos financiamiento. En el marco del flamante servicio social de carrera hice examen para entrar en un programa público



que conocía a partir de sus evaluaciones cuantitativas, Oportunidades. Gané la plaza y durante cuatro años recorrí las regiones tratando de atender las tensiones, quejas y denuncias de las beneficiarias en contra del personal de salud de las unidades médicas. El escenario era terrible, los desencuentros se multiplicaban, aunque en cada población las mujeres buscaban caminos para revertir las prácticas opresivas del programa.

En ese marco me acerqué a la antropología, supuse que tenía que haber maneras de que el personal de salud comprendiera mejor sus contextos de trabajo para dejar de violentar a la población. Sin embargo, todo era inútil y no dejaba de sentirme como cómplice en ese engranaje que ya para el 2010 comenzaba a aceitar sus motores para consolidarse como una maquinaria electoral. Renuncié y comencé una maestría en antropología, claro, “la escuela” es en el fondo una buena justificación para abandonar una plaza federal.

Entré en la línea de especialización de historia y antropología de la educación. En una afortunada coincidencia, mis compañeras y compañeros también llegaban a ese espacio dándole la vuelta a sus núcleos formativos. Nuestras discusiones nos permitieron reconocernos crudamente como sujetos escolarizados. A mí la escuela se me desmoronó y me aparecieron de golpe todas las contradicciones de lo que había sido mi ejercicio profesional. Terminé escribiendo una tesis sobre ese programa, un intento de exorcismo.

Entré como docente a la universidad por casualidad, postulaba para asistente de investigación y resultó que un profesor había dejado una clase un par de días antes del inicio del semestre, me ofrecieron el puesto. Me colé entonces por una de esas fracturas del sistema, de esas que aceptas porque hay cuentas por pagar. No puedo negar que desde niña jugar a la maestra había sido mi artilugio predilecto y que en muchos momentos de mi vida había ocupado ese espacio, pero tan esporádicamente y tan poco consciente de mi propia escolarización que la crisis no se hizo presente.

Ahí estaba yo, con el encargo de trabajar con un grupo de estudiantes de antropología de tercer semestre. Sólo que mi formación en antropología



no era la tradicional, yo no estudié antropología a los 17, si no a los 27, ya con la cabeza fría, con un camino recorrido. Estudiar en ese momento de mi historia, había sido sobre todo un reencuentro conmigo, un reconocimiento de lo poderoso y contradictorio del dispositivo escolar en México, en Oaxaca. Para entonces mi identidad profesional se sustentaba en el cuestionamiento de lo escolar como un proceso para llegar a ser; en la antropología como pregunta, como desacuerdo; en el feminismo como potencia, como recordatorio incómodo. Ser docente no podía ser entonces un ejercicio inocente.

Preparé programas, lecturas, diseñé planes de clase, ensayé maroma y teatro para intentar aproximarme a esas personas. De bienvenida el “Usted”, ese que *hacemos* aquí cuando entramos en contacto con cualquier cara del estado. Alguna vez lo comenté en clase, un chavo me increpó, ¿qué quiere, que le hablemos de tú?

¿Qué quería? Estaban ocultos y yo los perseguía. Notaba como estxs estudiantes entre sus lecturas y clases internalizaban claves del colonialismo antropológico. Me aterrorizaba. ¿No era nuestra responsabilidad centrarnos en la crítica de(s)colonial?, ¿no iban a ser estxs estudiantes de los pocos antropólogos formados en Oaxaca? Si Oaxaca ha sido inventada y reinventada por cientos de antropólogos de otras latitudes, ¿no era su pensar y escribir desde el sur una responsabilidad ética y política que se tenía que asumir desde el curriculum?

Oaxaca no deja de ser imaginada y contenida desde latitudes embestidas con el poder de nombrar (nos), mientras nosotros jugamos a la enseñanza más tradicional, a esa que tan dolorosamente nos describió Freire. Descubrí entonces que ni este núcleo profesional basado en el estudio de la otredad y de las interacciones sociales, se escapaba de la significación social de licenciarse, de escindirse del otrx, de ser alguien, de nombrarlo todo, de ocultarse en lo profundo, de no reconocerse. Lo tuve claro en su ritual de graduación, en la cara de sus familiares, en las carpetas vacías que les entregaron, en las flores. La universidad latinoamericana tiene un curriculum oculto y descarado que no soporta eufemismos. Se trata de una enorme fábrica de autodesprecio, de máscaras, de escondites y papeles.



Durante casi dos años estuve con ellas y ellos, batallando con esto que hoy vuelco para hablar del estrés docente que se me ha encarnado. La enseñanza de las ciencias sociales en Oaxaca nos tendría que producir malestar, sólo así podríamos evadir los escondites y regalarnos un poquito de congruencia, mirar sin mirarte, sin reconocer tu privilegio e infortunio es una farsa en la que es fácil acomodarse. Nos debemos ese rigor epistémico, se los debemos cuando escenificamos el rol de “maestrx”, se lo debemos a una geografía que articula toda clase de resistencias al margen de lxs que escriben desde el resguardo de algún título.

Sucedió que en ese par de años un chico y una chica dejaron a un lado la carrera, irónica metáfora olímpica, sabor a triunfo para quienes miran en la deserción escolar una muestra de la rigurosidad de un programa. Llegué a pensar que podría ser lo mejor para ellxs si asumían la farsa de estar donde no se quiere, ojalá yo me hubiera dado la vuelta, ojalá no hubiera asumido el sacrificio de terminar una carrera universitaria con la que no estaba de acuerdo.

Desde el principio intenté que nos sentáramos en círculo, ustedes saben, más cerca, como grupo de autoayuda. Por su gusto no se hubieran movido, imaginen, ocho personas dispersas en un salón con treinta sillas, grande, demasiado grande y un frente inmenso solo para mí. -Con ésta hay que sentarse cerca-, intento de proximidad que no fue más que otro imperativo, otro capricho que tolerar.

Nunca logré que leyeran, era su resistencia y mi desgracia, cómo podían discutir conmigo, cómo podrían decirme que estaba equivocada, el juego era perverso, evoqué entonces su escritura, la entrevista, la discusión de lo cotidiano. Al final, parecía que sólo importaba el ejercicio absurdo de calificar, ¿cómo se califica el pensamiento en un sitio que privilegiaba el escondite? Apelé a todos los recursos, escribí y reescribí, imaginé y caí, lxs sacudí con todo lo que tuve a mano, con una atención quirúrgica a sus historias y gestos, procurando la autoreflexión, el debate. Seguramente me equivoqué y nos expuse demasiado, quizá debí atender a esos ojitos veinteañeros que dos veces por semana me murmuraban “ocúltese usted también”.



Ahora jugamos al doctorado, con la intención de no escondernos hemos generado una colectiva en la que tres antropólogas nos ocupamos de estos asuntos, en la que nos seguimos buscando, en la que soñamos que la escuela puede ser también potencia y pregunta, en la que creamos nuevos asideros y buscamos diálogos para rehacernos en el acto del que enseña y aprende con las esperanzas bien puestas.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

¿A ti, qué es lo que más te estresa de tu profesión como docente?

¿Qué haces para sentirte bien?

¿Hablas de los conflictos que surgen en la escuela con las y los otros profesores?



DIARIO DE ESCUELA

Massiel Mendoza López

Me acuerdo que en el año 2006 mi mente atravesaba por cambios que no conocía, había dejado las escuelas que estaban a dos cuadras de mi casa para llegar más lejos, claro, lo más lejos que me había permitido papá; gozaba ahora de algunas horas libres después de la escuela que me dejaban conocer un poco más del mundo, tenía nuevos amigos que me mostraban lo que entonces era lo incorrecto, y yo, la que hasta hace algunos meses tenía buenas calificaciones y recibía reconocimiento de sus maestras y maestros empezaba a olvidarme de esos deberes y experimentaba el sentimiento de llegar a casa con notas que sabía de antemano recibirían alguna reprimenda.

Odiaba el uniforme, lo sentía enorme, no entendía por qué a algunas chicas les embonaba bien y a mí me sobraban centímetros de sudadera, intentar algún cambio era difícil, pues a la entrada de la escuela siempre él estaba ahí, con sus ojos bien atentos, su postura muy recta, siempre pendiente del más ínfimo detalle que pudiera hacerte acreedora a un reporte: Los botones de la falda no son de ese lado, la sudadera no puede estar tan corta, la playera tiene que ir por dentro, no puedes entrar aquí vistiendo en esas fachas (Su papel, “El villano”, unos años más tarde un amigo al que extrañar).

Amaba la escuela, me dejaba oportunidades nunca antes exploradas, aprendía del amor y del deseo, aunque ahí seguía él, diciéndote que no podías ir por ahí paseando abrazada de la gente, pero siempre encontrábamos nuevos lugares.

La clase de matemáticas era la peor, había dejado atrás los números del 0 al 9 para convertirlos en letras que después desaparecerían y tendrías que pasar una hora encontrando la dichosa X; Jamás lo logré y esa falta de habilidad me llevó dos semestres seguidos a cursar clases extras para exámenes extraordinarios, ¡que desesperación! Los semestres que siguieron aprendí como trescientos pesos te sacaban de ese apuro.

Maestras y maestros siempre preocupándose para que no olvidarás tus tareas, para que aprendieras algo, para que dejaras de platicar en clase, para



interesarte por hechos que habían pasado ya hace quién sabe cuántos años y pensabas nunca jamás te servirían en la vida; otros más solo preocupados porque el dictado fuera suficiente para completar la hora y porque las chicas con las faldas más cortas del salón estuviesen siempre al frente.

Exámenes ordinarios, el terror de todo un modelo educativo (o al menos lo era para sus estudiantes y profesorado que debían ya de haber abarcado esos temas, y debían además hacer que la mayoría de alumnos y alumnas fueran capaces de comprenderlos) el estrés que causaba a sus estudiantes venía de conocer la experiencia de alguien que nunca los pasó, salió de la escuela y no logró ser “alguien en la vida”; así que ahí estábamos, ahora sí tratando de aprender en una semana lo que en dos meses nunca interesó; eso claro antes de descubrir el mercado negro de “las claves”, negocio del que después fui yo quien se encargaba; cuántas almas recibieron mi salvación y ahora andan por ahí, en el mundo de los que sí son “alguien”.

Así pasa, así pasó, la época dorada de maravillosos y poquísimos años de mi mejor momento educativo.

“Ser alguien en la vida” una decisión difícil e ineludible, lo que acomodaba con mis gustos estaba a kilómetros de alcance, kilómetros que no cruzaría en ese momento; así que, después de un feroz encuentro con la línea familiar cruzada, de toda una vida de esperanzas puestas en mí para que decidiera el camino a la escuela de medicina, recordé aquel momento en el que esa misma figura de autoridad que conocía conscientemente desde los dos años me enseñó a luchar por lo que se quiere, por lo que se cree y por aquello en lo que se tiene fe; así que tome el lugar del banco de los acusados, de los que esperan pacientes y canté suavemente, cual pajarillo que se aleja: ¡Quiero ser maestra!

El camino de lo que parece fácil resulta complicado, o como mi abuela diría: Los flojos trabajan doble. Cada vez que intento recordar los tiempos universitarios mi mente se funde en lagunas mentales de noches de borrachera; no recuerdo detalles, o quizás son lo único que recuerdo, o como dice la canción... “y la vida siguió como siguen las cosas que no tienen mucho sentido”, lo cierto es que pocos momentos verdaderamente



alegres puedo recordar, todo ha quedado enmarañado por las envidias, peleas, y malas vibras que fui yo ahí a conocer; todo el mundo queriendo ser el o la mejor, no entendía por qué; cinco años más tarde bastaron para saberlo. Mejores puestos, más horas clase, esa es la pelea de tantos y que no permite unirse en la búsqueda de prácticas comunitarias que nos beneficien a todxs.

Desde este lado de la historia veo ahora a la educación como un proceso distinto y distante de lo que nos cuenta el ensueño, a escasos años del ejercicio siento en mis hombros el peso de lo no logrado, en mis ojos las lágrimas de la desesperación no llorada y en mi lengua las palabras que siempre estuvieron en la punta pero no fueron o no serán dichas, pienso a veces que es la cercanía del fin del ciclo, pienso algunas otras que es la falta de fe en esas nuevas generaciones, algunos otros días pienso que es solo el calor, el hambre, el mal humor.

Perder la esperanza no fue cosa de un día para el otro, creo que fue poquito a poquito, grito a grito; no siempre fue así, estoy deseando que no siempre sea así, porque si lo fuera tendría que abandonar mis plumones de pizarrón y dedicarme a cualquier otra cosa que no implicara esta pesadez en mis ojos al despertar a las cinco de la mañana, y adentro mío sé que no puedo dedicarme a ninguna otra cosa.

Alguna vez no muy lejana creí en ustedes, tuve fe en que no importaba que fueran los hijos de los más ricos que ha dado este pueblo, tuve fe en que cuando heredaran los puestos políticos de sus padres ustedes lo harían diferente, creí que enseñándolos a atarse los zapatos de la otra persona ustedes caminarían distinto; puedo confesar ahora que no sé cómo hacerlo, que siento que he fallado, que tal vez este no era mi lugar, sin embargo me da miedo ir a buscar uno distinto porque no sé si realmente haya algo diferente. Me quedaré aquí un rato más, tratando de atisbar a lo lejos la esperanza, tratando de curarme de este cansancio que ha pesado mi cuerpo y mis ideas.



HILANDO EL RECORRIDO

Guille Edith Juárez Leyva

Mes 1. Querido diario:

Hoy como todos los lunes nos despertamos a las 4 de la mañana, estamos esperando que el maestro Estanislao pase por nosotros, ni él ni nosotros tenemos teléfono en casa para saber si nos podremos ir con él. No llegó, así que tomaremos un taxi al Monumento y luego al Crucero.

Estamos esperando en el cruce de Teotitlán del Valle, atentas a que se asome algún carro que pueda llevarnos al pueblo de la montaña, se acerca uno, mamá hace la parada, solo nos deja un rastro de polvo. Mi mamá está nerviosa, falta poco tiempo para la hora de entrada. Me entretengo en los columpios cerca del crucero, junto muchos conitos de los árboles, vendo helados, construyo torres, me hago un collar. Me gusta juntar estos conitos amarillos, hay muchos tirados por todos lados, me recuerdan los juegos del sábado con mis primos. La panza me empieza a sonar.

Tengo que hacer pis, mi mamá dice que podemos ir por una veredita pasando las casas, me apresuro. -¡Ahí vienen unos toros, son enormes! ¡Corre mamita!

Llanto, mucho llanto y espanto. Volvemos al crucero. Ahí se acerca un carro, es uno de esos carros de redilas, grandotes, mamá vuelve a hacer la parada y corre tras el carro. ¡Mami no me dejes!

Otra vez llanto, mucho llanto. Nos subimos en la parte de atrás, mamá me abraza fuerte. Sigue el llanto

-¡Creí que me ibas a dejar, mami! -Nunca te dejaría, hijita.

Mes 4. Hola diario:

Hoy sigo aprendiendo a escribir, tengo 5 años y mi mamá dice que ya voy a ir a la primaria. En la tarde vemos la tele pequeñita, yo ayudo a doblar la ropa, mamá llora despacio, yo la veo en silencio y la abrazo.



Mes 7. Querido diario:

Ayer llegamos aquí en la noche, nos trajo el maestro Estanislao. Extraño a mis hermanas y al bebé, sé que mi mamá también porque todas las tardes aquí llora. Mamá llora mucho en el camino. Mi hermana chiquita no quiere soltar a mamá y grita fuerte. Papá se quedó a consolarlos.

Hoy no terminamos los dulceros de payaso para el festival del 30 de abril, me duelen los dedos de cortar tantos círculos de foami verde limón y a mamá se le han pegado los dedos con el silicón, el cuarto huele a humedad y mis mejillas las ha partido el frío, mamá me untó sebo que le regaló Reinita junto con una bolsa de tortillas de maíz nuevo y papas. Comer papas fritas aquí es un gusto seguido.

Me gusta jugar con Bety, Hugo y Luis, los hijos de los otros maestros. Corremos por los manantiales y jugamos. Aunque hace frío el corazón está rojito.

Mes 9. Querido Diario:

Hace 10 días que no hay clases, estoy con mi mamá en el Zócalo en México, me gusta que me traiga porque vamos a comprar ropa para mí y mis hermanitas y otras cosas que ella lleva para vender, estoy haciendo “mi libro mágico”, mi mamá aprendió a hacer diademas tejidas, la mía será rosa con blanco. Quiero hacer pis a cada rato, ya no tomamos mucha agua para no ir seguido.

Hay que comprar un helado cada que quiero pasar al baño y mi mamá dice que es muy caro.

- ¡Ese baño es para clientes!, vayan a buscar otro lugar. Me cruje la panza, no sé si de hambre, de enojo o tal vez de miedo.

Mes 11. Hola diario:

El paro ya va para dos meses, ahora nos toca estar en el Zócalo de Oaxaca, mi mamá dice que tiene que venir para que se pueda cambiar a un lugar



más cerca y estar con mis hermanitas y el bebé. Lluve. Tengo frío. Mamá me abraza, yo aprendí ya a hacer diademas, le haré una a mi prima y ella dice que las va a vender en su tienda. Aún no sale el pago de mamá.

Mes 15. Hola Diario:

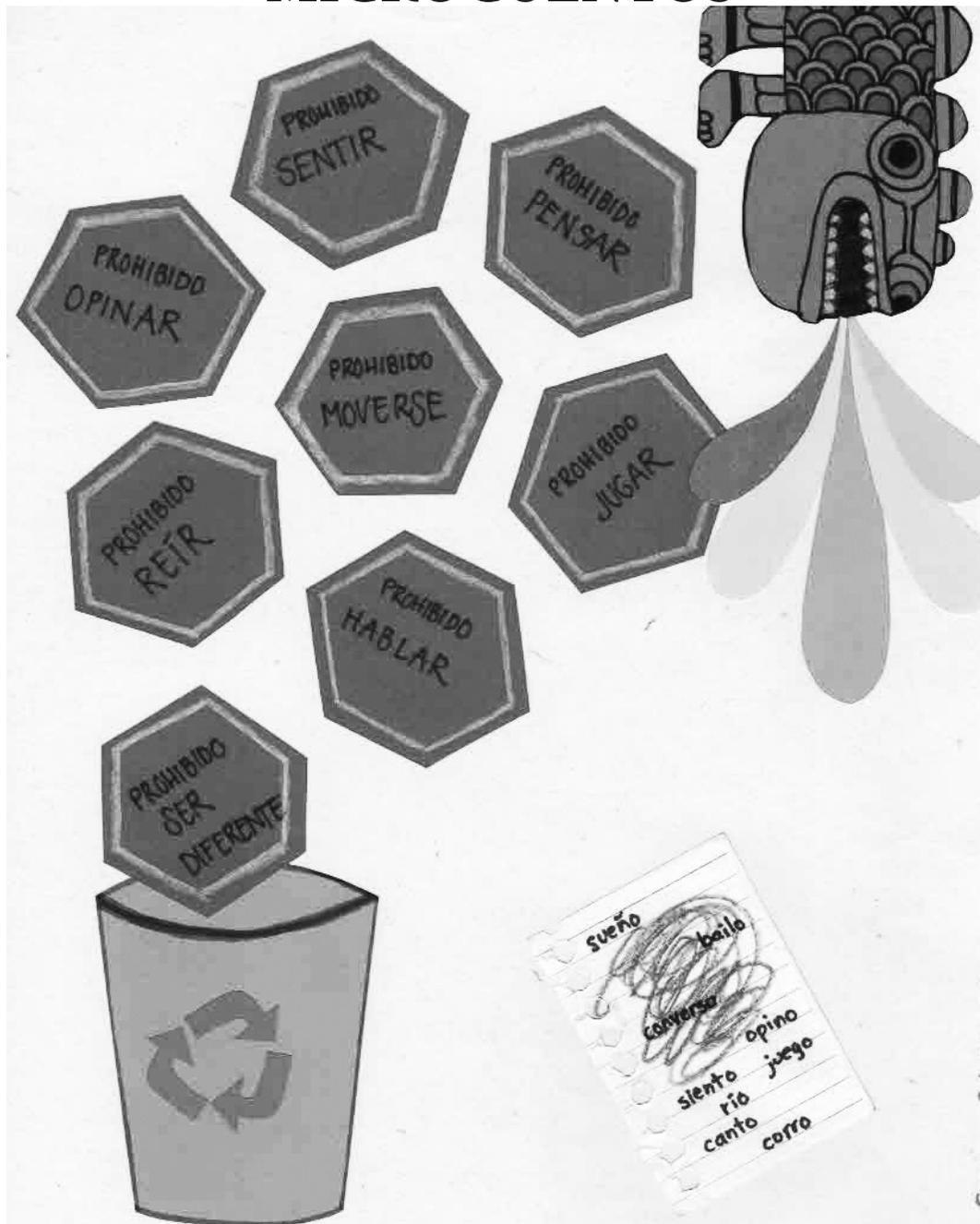
Nos regresamos ya a las clases, hoy se conmemora el día de los Niños Héroes y aquí en este pueblito se acostumbra izar bandera a las 6 de la mañana, toda la gente, niñas, niños, personas grandes, maestras y maestros de las diferentes escuelas nos reunimos en el patio del municipio para este acto, muy temprano como a las 5:00 empieza a sonar la música para llamar a la gente. Hace frío, pero me emociona levantarme cuando aún está oscuro y ver a mis amigas y tanta gente caminando por la calle, saludándose. Regresamos contentas tomando de la mano a mi mamá, ella me deja volverme a meter a la cama un ratito más. No me quiero bañar.

Mes 21

Querido diario: hoy nos despertamos a las 5:00 y viajamos papá, mis dos hermanas y mi hermanito, todos juntos al pueblo nuevo donde va a trabajar mi mamá. Papá conduce el vocho rojo; por fin llegó el pago de mi mamá y lo pudieron comprar. Ahora vamos a vivir juntos.

Mamá apurada con su documentación se desvela entre cuidar al bebé, hacer comida y entregar los documentos, creo que a veces la computadora es más fácil para mi que para ella, le ayudo un poco y ella me dicta. Va a ser la clausura y yo voy a bailar. Me come la cara, creo que tengo varicela.

MICROCUEENTOS





CAJETOSO

Aitza Miroslava Calixto Rojas

José se despertó muy temprano, por primera vez logró desayunar sin mancharse la camisa blanca. Le habían advertido que si llegaba de nuevo con la camisa sucia llamarían a sus papás. Todo en orden, esos días donde la vida parece buena. Lucía, la niña que le gustaba, le había pedido el sacapuntas y lo había mirado dulcemente con sus ojos grandotes. La vida era perfecta. De pronto un ruido, un crujido en la panza. El jugo de betabel. La maestra estaba en la puerta hablando con el director. Ahora un torzón fuerte -¡alguien deme permiso de salir!

- Desde entonces un nuevo nombre: el cajetoso.

EL NIÑO QUE NUNCA USO SHORT

Luis Felipe Cisneros De León

Benito no es un jovencito “ñoño” pero tampoco un “caso perdido”, consentido de la maestra de Historia, asignatura en la cual lleva el promedio más alto, todo lo contrario de matemáticas en la cual pasa de “panzas” pero sin frustración. Con amistades singulares disfruta todas las vivencias habidas y por haber en la secundaria, ningún problema con su personalidad agradable para sus amigos y desapercibida para los ajenos, su psique es “normal”; mas no su cuerpo para algunos, específicamente para las reglas de la signatura de educación física, la cual le exige en cada ciclo usar el short como sus demás compañeros y amigos. Unas horas claves de frustración y nerviosismo descomunales que simplemente lo impulsan a huir para evitar burlas y dar explicaciones absurdas solo por ocultar el desagrado propio hacia sus piernas lánguidas y de risa. Un evento cómico y absurdo pero que le costó la reprobación de la asignatura en consecuencia del ciclo y así la expulsión. Es así como todo lo que mencionamos al principio de este corto relato sucumbe y pierde valor ante lo absurdo.



PREGUNTA DE REFLEXIÓN

¿Cómo te sientes con tu cuerpo? ¿Alguna vez te has sentido cómo Benito? ¿Cuándo?

MARIPOSAS DE PAPEL, PALABRAS ALADAS

Marcela Vera Esperanza

Allí, en la rigidez de esas cuatro paredes y filas de pupitres, sucedió lo que nunca antes: poder escribir un poema como quisieras, de lo que quisieras. ¡Qué sensación de libertad la tuya! Algo nuevo para vivir frente a un cuaderno. Las palabras surgían como destellos de luz y salían volando, acomodándose unas junto a las otras, ligeras y pesadas, oscuras y chispeantes, haciendo amistad entre ellas, creando conversaciones sobre mariposas de papel y grillos estridentes. Animadas charlas que te llenaban de gozo al rimar entre sí, tal como cuando jugabas con tus hermanas; así eran las palabras.

Definitivo, no lo dejarías de hacer, aunque nadie te lo ordenara.

MATI

Guille Edith Juárez Leyva

Mati se levanta a las 6:00, tiene que dar de comer a los pollos, lavar los trastes y luego tomar café antes de irse a la escuela. Camina 40 minutos, casi siempre por el mismo lugar: el río entre los encinos altos y serios antes de llegar.

Este día fue diferente. Mati no regresó ¿o nunca llegó?



PREGUNTA DE REFLEXIÓN

¿Hablas con tus estudiantes de la ausencia de sus compañeros o compañeras cuando no vuelven a clases? ¿Por qué?

ABAJO Y A LA IZQUIERDA

Marco Antonio Juárez Martínez

Como todos los lunes, miércoles y viernes, Antonio esperaba ansioso las clases de Historia y Formación Cívica y Ética. Pasando el recreo, después de una reta de fut, de correr, de la convivencia-violencia escolar, el salón de Sociales se volvía un lugar agradable, tranquilo, de confianza, de aprendizaje. Las clases eran muy dinámicas, incluso más que las de educación física y artística. Durante lo que duraban las clases de Sociales, Antonio experimentaba unas sensaciones que recorrían todo su cuerpo, él no sabía que era, pero lo disfrutaba, era lo contrario a las sensaciones que le producían las clases de Matemáticas o el taller de Carpintería.

Lo que Antonio no sabía, es que en las clases de Sociales estaba experimentando algo nuevo, se estaba enamorando. Y si algo sabía, es que sus compañeros no debían darse cuenta. Era un amor bonito, pero a su vez prohibido, estigmatizado. Pero en el salón de clases, a pesar del espacio cerrado, había demasiada libertad, una mirada le daba seguridad, confianza y confidencialidad a Antonio... la mirada de su P R O F E S O R! Antonio se había enamorado de su profesor.

Antonio se licenció en Sociales, quizá influenciado por la armonía y enseñanza que vivió en su salón de clases cuando estaba en la secundaria. A pesar de los años y diversas vivencias en su formación académica, Antonio



recuerda a su profesor con su playera del EZLN “Para todos todo, para nosotros nada”, y ahí supo que el amor se gesta y resiste ABAJO Y A LA IZQUIERDA.

ANHELO ESCOLAR

Hadar Enif Martínez Gallegos

Luis tenía que madrugar, darle de comer a los animales, traer agua del pozo hacia la casa y en el último viaje bañarse, lo hacía con mucha prisa y con gusto, él sabía que tenía que ayudar en casa, si quería cumplir su sueño: estudiar. Sabía que ahí aprendería cosas nuevas, jugaría con sus vecinos, conocería el mundo de los libros y lo más importante, vería diariamente a esa persona que siempre olía rico, le sonreía a todos, que jugaba fútbol y a los encantados, que sabía canciones y poemas, cuentos e historias, era ella, la maestra Rosita.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

Los cuentos de Marco y Hadar nos ponen de frente con una realidad, el enamoramiento que puede surgir del alumnado hacia sus maestros y maestras ¿Te ha pasado? ¿Qué harías o qué has hecho en esa situación?



RING, RING...

Irais Elizabeth García Avendaño

Ring, ring, ring... ¡Si llego a la escuela! -decía en su mente Sandra, de 10 años de edad-, solo una cuadra faltaba, a punto de cerrarle la puerta, pudo escabullirse; ya todos sentados en el aula, ella pidió permiso, la maestra con una voz fuerte le dijo: ¡Por llegar tarde, te quedas sin recreo! Sandra solo movió la cabeza con un sí –dentro de ella pensaba, no desayune y ahora sin recreo-, todos en el aula trabajando en silencio. Ring,ring... hora del recreo ¡¡heeeeeee!!, Sandra solo los vio retirarse y oyó sus tripas crujiendo, la maestra la encerró para asegurarse de que no saliera. Ella se sentía hambrienta y sola, su madre de seguro la regañaría llegando a casa. Terminó el día, una nota en la libreta: “Llegó tarde, favor de castigarla”.

...Y

Laura Escobar Colmenares

El edificio era frío y muy oscuro, las paredes eran grises y opacas, las sillas de paleta colocadas una tras otra, una tras otra, una tras otra...

No entiendo cómo es que llegué allí. En la puerta, un hombre sin rostro, revisaba y aprobaba la perfección de quien entraba: uñas cortas, uniforme impecable, zapatos negros y limpios, calcetas hasta las rodillas, falda también a esa altura, los lunes de blanco.

Primera revisión aceptada.

Ahora: siéntate, cállate, escribe.

¡HORA DE LEVANTARSE!

Claudia Luz Jiménez Cruz

Hora de levantarse, llega el esperado día, es el día de vestirse con colores brillantes, porque la maestra Betty prometió dar un abrazo a quien llegue vestido con los colores más alegres...



Por eso Conchita preparó una noche antes ese vestido de color violeta para asistir y pensaba: si llevo las botas rosa intenso ¡puede ser que me gane dos abrazos!

Con un mundo de emociones en el corazón Conchita llegó a su escuela que se llamaba “HAZ LO QUE REALMENTE QUIERAS” sabía que estaba cerca de llegar porque a lo lejos se escuchaba una canción suave, pero emocionante...

Para entrar a esta escuela únicamente tenías que regalar tu mejor sonrisa al conserje que muy atento y con un traje multicolor esperaba a los niños y niñas. La regla para entrar sin ser detenido en la puerta era sonreír, pero si algún niño o niña no lo hacía era llevado a un cuarto llamado el aula de la diversión para activar su buen humor.

Conchita se salvó de ir directo a este lugar, para ella ese día había sido fantástico habló tanto con sus compañeros, cantó canciones que amaba y había comido tanto hasta que sació su hambre que después de todo esto al terminar el día y rumbo a su casa se preguntaba ¿Quién habrá inventado la escuela? ¿Quién me ha hecho tan feliz cada mañana?

RETAZOS DE EMOCIÓN SOBRE LA ESCUELA...

Nallely Guadalupe Tello Méndez

La escuela es un silencio oculto: Suena el timbre, habla la profesora, los papás y mamás, las autoridades. La niña escribe.

La escuela es una fuga: Los pleitos familiares, la calle y sus mensajes desesperanzadores, el tráfico inasible, la lectura incomprensible. Por fin, el recreo.

La escuela es una desesperanza: sin aulas, sin materiales, sin salarios para el profesorado, sin contenidos útiles para enfrentar la realidad, sin presupuesto. Se desmorona en las demandas sindicales. Lirios crecen en medio del agua contaminada.

La escuela es un dolor: tanto en los brazos y las piernas que se cortan para gritar su soledad como en las heridas de quienes por años se desbarataron



los huesos para darle a sus hijos e hijas un futuro mejor. Nos pusimos por un día, un solo día, un vendaje: la graduación. Luego nos seguimos desangrando juntos por las ausencias y el desempleo.

La escuela, es quizá, una esperanza –liviana, incierta, tal vez irrealizable– entre los más jóvenes que la habitan y que resisten su violencia imaginando el futuro.

La escuela es un espacio-sentimiento por re-construir. Nada más político que ello. ¿Cuánto amor necesitamos para hacerlo?

La escuela es una lección: a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, ñ, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z. ¿Qué hacemos ahora con el poder de las palabras?

Para ti ¿qué es la escuela?





SOBRE LAS Y LOS AUTORES

Aitza Miroslava Calixto Leyva

Sujeta escolarizada y revoltosa en un programa de doctorado en Antropología de la Salud en la Facultad de Medicina de la UNAM. Maestra en Antropología Social y licenciada en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Oaxaqueña que ama su geografía, parte de la Colectiva Investigación y Diálogo para la Autogestión Social (IDAS), donde busca hacer de la autogestión una opción política para conectarse con otrxs que sueñan y hacen desde el quehacer amoroso de aprender y ser desde las grietas.

Ana María Hernández Cárdenas

Estudió Antropología Social, Terapia Gestalt y Salud Holística. Integrante del equipo directivo de Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca AC. Coordina Casa la Serena, espacio de autocuidado y sanación para defensoras.

Claudia Esther Arriaga Rodríguez

Coordinadora del Centro Intradisciplinar para la Investigación del Ocio y Casa de las Preguntas, licenciada en Derecho, maestra en Derecho e Investigación, maestra en Recreación y Administración del Tiempo Libre, estudiante del doctorado en Cultura y Conocimiento de América Latina, Coordinadora de la Maestría en Estudios Latinoamericanos de Ocio.

Claudia Luz Jiménez Cruz

Licenciada en Sociología egresada de la de la Facultad de Ciencias Sociales, Campus III, en la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH). Colaboradora desde el 2010 en diversas asociaciones civiles del estado de Chiapas. Se ha desempeñado como facilitadora en programas y proyectos



de investigación relacionados con la prevención de VIH con jóvenes rurales en la región Fronteriza y posteriormente como instructora en la promoción del buen trato en espacios escolares a través de las artes circenses en escuelas y asociaciones civiles de San Cristóbal de Las Casas. En 2016 y 2017 coordinó talleres relacionados al tema de la soberanía alimentaria dirigidos a niños y jóvenes en escuelas de Valles Centrales y de la región Mixteca de Oaxaca en la asociación Puente a la Salud Comunitaria A.C.

Diana Marcela Molano Vera

Licenciada en Educación Infantil y Preescolar de la Universidad de los Llanos, instructora de yoga y maestrante en Estudios Latinoamericanos de Ocio (IPECAL CIIO, FUNLIBRE); ha pasado los últimos 21 años dedicados al trabajo y la exploración del campo recreativo como fuente de transformación humana.

Guille Edith Juárez Leyva

Licenciada en Psicología, ha colaborado en diversas organizaciones de la sociedad civil e instituciones educativas. Actualmente se desempeña como docente universitaria.

Hadar Enif Martínez Gallegos

Asesor docente.

Irais Elizabeth García Avendaño

Licenciada en Psicología y maestra en Psicoterapia Humanista. Ha profundizado en temas sobre desarrollo infantil y trabajo comunitario. Dedicada actualmente a la docencia en nivel superior y consultoría particular.

**Laura Escobar Colmenares**

Feminista y educadora comunitaria, facilitadora de talleres participativos, con experiencia en el diseño e implementación de proyectos para el bien común. Con estudios especializados en educación y juventudes, diplomada en Arteterapia y Facilitación de grupos. Forma parte de la asociación civil IDEAS Comunitarias y de las colectivas de mujeres Por Nosotras Mismas y la Red Trenzando Saberes. Le gusta leer, escribir, dibujar, viajar y comer.

Leticia Ventura

Docente de la Universidad Pedagógica Nacional y colaboradora en organizaciones de la sociedad civil.

Luis Felipe Cisneros de León

Licenciado en Ciencias de la Educación, egresado del ICE-UABJO. Profesor de Historia Universal y Geografía.

Marcela Vera Esperanza

Tuxtla Gtz, Chiapas, 9 de agosto de 1964. Le ha gustado combinar sus dos pasiones: leer y crear con las manos, por eso ha sido pintora y estudiante de Psicología y de la Licenciatura en Gestión Cultural y Desarrollo Sustentable. Para deshabilitarse de la academia, ha asistido siempre a talleres, cursos y diplomados en temas de desarrollo de la creatividad, narración oral y animación a la lectura. Ha compartido sus experiencias de aprendizaje con niñas, niños, adolescentes y docentes por todo el estado de Oaxaca. Recibió la distinción que el PNSL otorga a Mediadores con Trayectoria.

Marco Antonio Juárez Martínez

Tiene la vida encuadrada artesanalmente con la naturaleza, el teatro, la fiesta y la resistencia. Se enamora constantemente. Cree que otro mundo donde quepan muchos mundos es posible y trabaja en ello. Concluyó sus



estudios en Sociología. Le gusta el campo, el nicuatole, el tejate y caminar con Reinier (su perro). Coordina el proyecto Guelaguetza de Palabras y Señas: Teatro Experimental con la Comunidad Sorda.

Massiel Indira Mendoza López

Licenciada en Ciencias de la Educación por la UABJO, asistente del proyecto de Maestría ASH-UABJO.

Nallely Guadalupe Tello Méndez

Licenciada en Intervención Educativa y maestra en sociología, actualmente colabora en Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca AC y en el Colectivo Editorial Pez en el Árbol.

Oliver Fröhling

Maestro y doctorante en geografía. Director de Servicios Universitarios y Redes de conocimiento en Oaxaca (Surco AC). Miembro del precariado y profesor itinerante en universidades como Kentucky, Arizona y Vermont, en EUA.

Ricardo Peralta Antiga

Licenciado en Pedagogía, maestro en Recreación y Administración del Tiempo Libre, director del Centro Interdisciplinar para la Investigación del Ocio, así como de la maestría en Estudios Latinoamericanos de Ocio. Miembro del Colectivo Casa de las Preguntas.